

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2020-2022

Tesis para obtener el título de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y
Desarrollo

Heterotopías sexo-genéricas frente a las violencias en tres universidades de Quito:
reivindicaciones de la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual a través del conocimiento,
el cuerpo y la clase

Oscar Andrés Pillajo García

Asesora: Lisset Coba

Lectoras: María Moreno Parra y Paz Guarderas Albuja

Quito, abril de 2023

Índice de contenidos

Resumen	5
Agradecimientos	7
Introducción.....	8
Capítulo 1. Violencias en las universidades: sexualidad, conocimiento y clase al construir y deshacer las categorías sexo-genéricas	24
1.1. Historia de la (homo)sexualidad: articulaciones entre poder, conocimiento y clase.....	30
1.2. Materialización de la violencia a través de la disciplina sexo-genérica en lxs cuerpxs	35
1.3. Nuevas construcciones sobre las sexualidades: apuestas de reivindicación sexo-genérica	39
Capítulo 2. Revelar la disidencia sexual en las universidades.....	43
2.1. La Universidad Central del Ecuador: espacios estudiantiles que han empezado a cuestionar el heteropatriarcado.....	45
2.2. La disimulada posición frente a la comunidad LGBTIQ+ en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.....	52
2.3. Un espacio (neo)liberal: Universidad San Francisco de Quito	58
2.4. Conclusión.....	65
Capítulo 3. Salir del closet en las universidades: nombrarse a través del cuerpo y la clase	67
3.1. Historias previas al contexto universitario: homofobia en el sistema educativo. .	69
3.2. Transformaciones corpóreo afectivas en las universidades	75
3.3. Autoenunciarse: una apuesta que transita el sistema binario	82
3.4. Conclusión.....	87
Capítulo 4. Heterotopías sexo genéricas en tres universidades de Quito	90
4.1. Mariconizando los espacios universitarios con rebeldía en la UCE	94

4.2. Construyendo heterotopías sexo-genéricas en la PUCE: propuestas estudiantiles que visibilizan la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual.....	100
4.3. Heterotopías sexo-genéricas en espacios neoliberales: queerización en la USFQ.....	106
4.4. Conclusión.....	113
Conclusiones	115
Lista de referencias	126

Índice de ilustraciones

Ilustraciones

Ilustración 4.1. Marcha ORGUIO 2017. Diversidad que transforma.....	108
---	-----

Fotos

Fotografías 2.1. Mural contra la violencia y frases de organización en edificio de ciencias económicas.	47
Fotografías 2.2. Exteriores de la facultad de trabajo social.....	47
Fotografía 2.3. Virgen de la Dolorosa del área administrativa de la facultad de medicina	53
Fotografías 2.4. Informativo del piso y aulas de la facultad de Ciencias Humanas de la PUCE.....	55
Fotografías 2.5. Pagoda y escultura Homo Chocolatecus.....	61
Fotografías 4.1. Stand del Día Internacional de la Visibilidad Transgénero en Ágora Central de la PUCE	105
Fotografías 4.2. Presentaciones de ¡Oh My Drag!	112

Tablas

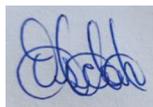
Tabla 1.1. Entrevistadx que habitaron la UCE	15
Tabla 1.2. Entrevistadx que habitaron la PUCE	18
Tabla 1.3. Entrevistadx que habitaron la USFQ	19

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Oscar Andrés Pillajo García, autor de la tesis titulada “Heterotopías sexo-genéricas frente a las violencias en tres universidades de Quito: reivindicaciones de la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual a través del conocimiento, el cuerpo y la clase”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2023



Firma

Oscar Andrés Pillajo García

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo comprender las experiencias de violencia hacia la población LGBTIQ+ y disidencias sexuales, sus procesos de autoenunciación y la emergencia de heterotopías sexo-genéricas que intentan subvertir los espacios en tres universidades de Quito. La metodología utilizada fue por entrevistas debido a la pandemia por COVID-19 y pocas observaciones de campo en las universidades una vez que retomaron actividades presenciales/híbridas.¹ Las universidades escogidas fueron las siguientes. La Universidad Central del Ecuador (UCE) es la casa de estudio más antigua del país, tiene prestigio académico y en sus espacios se han presentado manifestaciones estudiantiles desde sus inicios. La Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) fue la primera universidad privada del país y es dirigida por jesuitas, lo que hace que tenga un atravesamiento religioso. La Universidad San Francisco de Quito (USFQ), una institución de educación superior privada, basada en la filosofía de las artes liberales.

Elegí estas tres universidades porque se distinguen en la población que ingresa a las mismas y la formación a la que apuntan en sus estudiantes, creando *habitus* diferenciados por las fuerzas presentes en sus *campos*. Esto ha hecho que sus acercamientos a la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual, así como las violencias que las mismas experimentan y las respuestas frente a las mismas se distingan. Diferencio entre población LGBTIQ+ y disidencia sexual porque con el primer término me refiero a todo el conglomerado que entra dentro de las distintas categorizaciones que denominan las formas no heterosexuales de ser y desear. Mientras que al referirme a la disidencia sexual planteo un intento de politización, subversión del sistema heteropatriarcal por formas performáticas, artísticas y académicas.

La articulación teórica que realizo en esta tesis es desde tres autores: Foucault, Bourdieu y Butler ya que tienen similitudes para entender la subjetivación de los cuerpos en espacios sociales. Con Foucault entenderemos que el término homosexualidad ha sido una clasificación de la modernidad atravesada por el conocimiento y la moral religiosa, atribuyéndole significados peyorativos y pecaminosos que se reproducen en las instituciones. Los planteamientos de Butler sobre deshacer el género me permiten diferenciar lo LGBTIQ+ de lo 'queer' y lo 'marica' en términos de clase y pensar en sus potencialidades situándome geográficamente. Así, planteo las autoenunciaciones como un proceso corpóreo-afectivo de la

¹ Debido a la pandemia por COVID-19 las universidades de Ecuador ejercieron sus funciones educativas de forma virtual hasta marzo de 2022. Razón por la cual la posibilidad de realizar etnografía en sus espacios se vio limitada en el periodo establecido para trabajo de campo.

sexualidad que muestra la fluidez de la misma al relacionarse con el conocimiento, con otrxs y con la clase. Finalmente, Bourdieu me permite transversalizar la clase, puesto que los capitales presentes en las vidas de las personas o su carencia, dan sentido a las prácticas sociales. Después, vuelvo a Foucault para pensar en las heterotopías sexo-genéricas como espacios otros que irrumpen en el heteropatriarcado presente en las universidades y en ocasiones las subvierten.

Agradecimientos

A quienes me han acompañado en la vida, a quienes han compartido sus saberes y experiencias en la elaboración de esta investigación.

Introducción

Estudié psicología clínica entre 2013-2018 en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), una institución de educación superior (IES) privada dirigida y administrada por la Compañía de Jesús (Jesuitas). Decidí ingresar a esta universidad porque mi padre, mi madre y yo habíamos sido afectados por el discurso de excelencia académica que esta casa de estudio ha construido alrededor de las áreas de estudio que ofrece; y también porque la economía de mi familia -sustentada por el comercio que realizan mis padres en su negocio y los servicios de copadoras que brindan a instituciones educativas- permitía que estudiara en esta universidad.

Mi primera impresión al habitar los pasillos de psicología de la PUCE fue que era un lugar seguro para quienes salimos de la norma heterosexual, ya que observé parejas del mismo sexo mostrando afecto con besos, abrazos o tomadas de la mano. No obstante, en esta facultad hay una teoría dominante que está muy relacionada con el binarismo sexo-genérico y ubica las formas no heterosexuales en lo que denominaron psicopatología. Aunque estas teorías no pretendían patologizar las formas sexo-afectivas de vincularse, la homosexualidad y la transexualidad aparecían bajo la sombra de una constitución yoica por fuera de la 'norma'.

Mi percepción sobre la universidad como un espacio seguro para quienes salimos de la norma heterosexual siguió cambiando. Estuve en una clase con diversas facultades y dos estudiantes hombres hicieron mofa de mis gestos o ademanes considerados femeninos. Cuando una amiga me acompañó a esta clase y observó la burla, se enfrentó a estos chicos y me animó a hacer lo mismo. Esto me mostró la posibilidad de resistir desde la oposición y no sostener la 'naturalización' de la violencia con el silencio (ignorarlos), modo que también reproducían el resto de pares, que observaban la violencia, pero no decían nada. A medida que me relacionaba con estudiantes de otras facultades, estos me comentaron otras formas de discriminación y violencia hacia hombres homosexuales. Un estudiante gay había sido estigmatizado por un médico del departamento de salud de la universidad al indicarle que su dolencia física se debía a su orientación sexual. En la facultad de administración de empresas había estudiantes que cuestionaban el voto hacia un candidato abiertamente homosexual, sosteniendo la idea de que un gay no puede ocupar un puesto de representación. Esto me mostró que hay campos heterogéneos en las facultades de la PUCE y, por ende, las fuerzas y poderes están dispuestos de diferentes formas para referirse a las posibilidades no heterosexuales, para violentarlas y 'naturalizar' dichas agresiones.

Vagamente observaba que en ciertos espacios de la PUCE las violencias o la deslegitimación hacia la homosexualidad masculina no eran físicas, sino que respondían a modalidades más ‘sutiles’ desde lo verbal, teorías y lo simbólico. Después, supe que en 2013 estudiantes crearon una agrupación LGBTIQ+ -categoría poblacional para hablar de personas que se nominan como: lesbianas, gais, transexuales, transgénero, intersexuales, queer, no binaries y más; sin importar sus prácticas políticas- en la facultad de sociología, pero fue efímera y desapareció; y en comunicación en 2018 se realizaron actividades LGBTIQ+ organizadas por estudiantes. Además, noté que, la mayoría de estudiantes de la PUCE provenían de familias que tenían títulos universitarios o eran propietarios de negocios y en una menor cantidad personas que se dedican a algún oficio.

Esto hizo que me pregunte sobre las formas de violencia hacia personas homosexuales en otras universidades, teniendo en cuenta la clase -entendida como una “posición que se ocupa en el espacio social según los capitales que se posean” (Álvarez 1996, 145)- como un elemento importante en la manifestación de las mismas. La clase crea distinciones en los gustos, prácticas, en las formas que se materializa la normativa, las relaciones de lxs sujetxs y el acceso a diferentes instituciones de educación superior, por lo tanto, las universidades y las personas que ingresan a las mismas son enclasadadas. Esto me llevó a tener acercamientos a testimonios de personas que habitan(ron) la Universidad Central del Ecuador (UCE) y la Universidad San Francisco de Quito (USFQ).

La Universidad Central del Ecuador (UCE) es la universidad pública más antigua del país. Recibe estudiantes de todo el país y las entrevistas realizadas indican que la mayoría de personas que ingresa a la misma lo hace por dos razones. La primera porque sus familias no tienen capital económico para ingresar a otra institución de educación superior, puesto que provienen de familias que se dedican a oficios, venta informal de algún producto y en pocos casos cuentan con estudios universitarios o tecnológicos. Y la segunda es porque es reconocida por su prestigio académico.

La UCE, también es conocida porque ha sido un espacio de organización estudiantil y docente en donde se ha visto mayoritariamente posturas de izquierda. En la última década ha ingresado profesorado joven de “mujeres y homosexuales activistas” (Prieto 2019). Lo que de alguna forma ha empezado crear espacios diferentes sobre las formas de enseñar y vincularse con la sociedad. Esto ha hecho que desde 2014 en la UCE las protestas estudiantiles de trabajo social y docentes feministas se enfoquen en contra del acoso sexual hacia mujeres y ello las ha vuelto mediáticas. Así han surgido agrupaciones estudiantiles feministas en

facultades de áreas sociales (comunicación y trabajo social), en donde también se ha ubicado como sujeto político a la población LGBTIQ+.

Los feminismos y la organización estudiantil están presentes en ciertas facultades de la UCE y han afectado las formas de transmitir y producir saber, porque en 2017 se creó el Instituto de Investigación en Género y Derechos (INIGED) que trata de prevenir el acoso sexual en esta universidad. Este instituto también elaboró un protocolo de prevención y acción sobre violencia de género y acoso sexual. La materialización del instituto y el protocolo han sido parte del camino para que instancias estatales como la Secretaría Nacional de Educación Superior y Tecnología (SENESCYT) reconociera el problema de violencia de género y orientación sexual en el ámbito universitario y creara un protocolo para erradicarlas en 2018 (SENESCYT 2018). Todas las universidades deben acoplarse a este manual o tener en cuenta sus directrices para crear uno propio, así vemos que el género y los feminismos han tenido incidencia dentro de la UCE y posiblemente dentro de otros espacios académicos, abriendo paso a nuevas formas de producir conocimiento.

En cambio, la Universidad San Francisco de Quito (USFQ) es una institución privada que se fundó en 1988 bajo la idea de una universidad con estilo norteamericano y basada en la filosofía de las artes liberales (USFQ, s.f.a).² La USFQ ha construido privilegio académico, ya que fue la primera universidad del país en tener convenios internacionales (USFQ, s.f.a) y en la última década se ha posicionado como la universidad mejor evaluada del Ecuador por el QS World University Ranking.³ Esta universidad también es conocida por ser una universidad elitista y la mayoría de entrevistadxs que estudiaron en la misma provienen de familias que son propietarias de negocios y tienen títulos universitarios.

La USFQ cuenta con programas que ubican a las diversidades (étnicas, funcionales, sexuales, de clase) como parte de la población universitaria con quienes se relacionan y hay un diálogo para enriquecer sus espacios y producción académica. No obstante, esto no quiere decir que no existan manifestaciones de violencia en esta casa de estudio, sino que las mismas son más disimuladas. Lxs estudiantes homosexuales que he entrevistado han indicado que no se han

² La USFQ se refiere a la filosofía de artes liberales en la formación de sus estudiantes de manera integral y multidisciplinaria con el fin de crear individuos libres, investigadores críticos, profesionales interdisciplinarios a la vanguardia de los conocimientos y tendencias globales (USFQ, s.f).

Acceso: <https://www.usfq.edu.ec/es/colegio-general>

³ Si tenemos en cuenta únicamente a las universidades ecuatorianas en el QS World University Ranking, la que está mejor posicionada es la USFQ, le sigue la PUCE y en séptimo puesto se encuentra la UCE. Acceso: <https://www.universityrankings.ch/en/results?ranking=QS&q=Ecuador>

sentido violentadxs, pero señalan que hay una especie de exclusión hacia personas trans durante sus periodos de transición y el intento de encasillarlas dentro de la dicotomía de hombre y mujer por sus características fenotípicas. Sin embargo, veremos que la narrativa de una estudiante trans indígena con bajos recursos económicos que estudió en la USFQ por medio de una beca, apuntan a violencias que no son disimuladas, sino que son directas al no reconocer su identidad.

En esta casa de estudio también se observan docentes liberales, feministas, abiertamente homosexuales y mallas curriculares en las cuales se imparten teorías de género, por lo general en áreas sociales. Esto ha desembocado en que estudiantes formen agrupaciones estudiantiles queer que se vinculan académicamente con la USFQ. Sin embargo, frente a manifestaciones de cuerpas disidentes, autoridades universitarias han censurado las actividades de este grupo, dejando claro que hay formas aceptadas de visibilizar, representar e intervenir en su campus. Donde la disidencia sexual no tiene cabida porque irrumpe por fuera de las prácticas aceptadas para sus espacios. Entiendo a las disidencias sexuales o sexo-genéricas como aquellas personas que son parte de la población LGBTIQ+ por la nominación bajo la cual se categorizan, pero que irrumpen en el espacio para visibilizarse, representarse y politizar las formas no heterosexuales de ser y desear; no como un intento de ser aceptadas bajo las normas establecidas, sino justamente mostrando aquello que puede ser vergonzoso e incómodo para la 'norma' sexual.

Este panorama nos muestra que, en la UCE, PUCE y USFQ se observa la presencia de población LGBTIQ+ en sus campus, principalmente en carreras relacionadas a las ciencias sociales y en psicología, es por ese motivo que me he enfocado en dichas facultades. Además, también se observa que frente a la visibilización de formas no heterosexuales de ser y desear se manifiestan violencia en estas universidades, pero también hay otras fuerzas que se manifiestan a través de docentes feministas, homosexuales, aliadxs y estudiantes. De este modo se han creado espacios heterotópicos -entendidos como lugares con lógicas por fuera de la hegemonía- en donde las organizaciones estudiantiles se han proliferado y han formado parte de las fuerzas que intentan romper con la lógica heteropatriarcal, pero que se distinguen en sus conformaciones y manifestaciones por la clase. Por ello, la pregunta guía de esta investigación es la siguiente ¿Cómo se relacionan las experiencias de violencia hacia las disidencias sexuales, con las formas de autoenunciarse y la construcción de heterotopías sexo-genéricas en tres universidades de Quito, con perspectiva de clase?

Yo propongo entender a las universidades como *campos* en donde hay fuerzas que entran en disputas, entre ellas, las que sostienen el heteropatriarcado y ejercen violencia a quienes encarnamos las formas no heterosexuales de ser y desear; pero también aquellas que construyen resistencia frente a las violencias y muestran nuevas formas de relacionarse con otrxs. La clase es importante al hablar de disidencias sexuales porque rompe con la homogenización que se ha hecho al ubicar a la población LGBTIQ+ como un conglomerado en donde las desigualdades no son tomadas en cuenta. Ya que los capitales (o la falta de los mismos) no solo se relaciona con el acceso a las instituciones de educación superior, sino también con las prácticas y gustos que distinguen las formas mediante las cuales las violencias se manifiestan, las categorías sexo-genéricas bajo las cuales nos enunciamos y la construcción de heterotopías sexo-genéricas en un determinado *campo* universitario.

Para desarrollar mi argumento me apoyo en tres autores: Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Judith Butler; puesto que sus planteamientos me permiten entender el cuerpo como un lugar en el que recaen significados que se materializan, reproducen y enfrentan dentro de sistemas más grandes que tratan de normarlos. Así, veremos que la producción de conocimientos está atravesada por el binarismo sexo-genérico y el heteropatriarcado, lo que crea sistemas de percepción que internalizamos y reproducimos (*habitus*), los cuales dividen a los cuerpos y sus prácticas a partir de los sexos. Esto ha hecho que la norma se reitere (*performatividad*) y se legitime a aquellos que entran en la matriz heterosexual, mientras que los que fluyen en el binarismo sexo-genérico son vistos como cuerpxs abyectxs o ilegítimxs que pueden ser violentadxs por no responder a la 'norma'.

En este sentido, en las universidades se reitera la norma heterosexual y las violencias que se presentan son manifestaciones de fuerzas de sus *campos*, pero "donde hay poder hay resistencia" (Foucault 1998, 117), la cual se manifiesta por medio de las fuerzas que enfrentan la hegemonía heteropatriarcal. Así, quienes pertenecemos a la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual tenemos acceso a otras formas de conocimiento y cuestionamos los órdenes que internalizamos y nos llevan a ocultarnos, para así visibilizarnos al nombrarnos dentro de alguna categoría sexo-genérica. Estas enunciaciones no son estáticas, sino que varían a lo largo del tiempo a partir de las relaciones que establecemos con otros, con el saber y el espacio, llegando a ser una forma en la que las diferencias o desigualdades de clase se materializan en lxs cuerpxs y pueden dar paso a politizarse.

La politización de las identificaciones sexo-genéricas y las demandas en torno a las mismas varían entre universidades porque los *campos* y *habitus* disponen prácticas y gustos que se

reiteran para ser considerados como pertinentes para cada espacio. Por ello, las *heterotopías* - como espacios otros por fuera de las lógicas hegemónicas- pueden articularse con la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual, creando nuevos sentidos sobre la homo/transsexualidad a través de la organización estudiantil y docente que muestra otras formas de hacer academia, producir conocimiento y relacionarse con la comunidad en las tres universidades mencionadas.

Objetivo General

Comprender las experiencias de violencia hacia la población LGBTIQ+ en tres universidades de Quito, sus procesos de autoenunciación y la construcción de heterotopías sexo-genéricas que intentan subvertir sus espacios, desde una perspectiva de clase.

Objetivos específicos

- Comprender los acercamientos y violencias presentes en tres universidades de Quito hacia la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual desde una perspectiva de clase.
- Analizar los procesos de nominación de lxs entrevistadxs en categorías sexo-genéricas que materializan la clase, a través de sus narrativas de vida y su habitar en tres universidades de Quito.
- Entender la construcción de heterotopías sexo-genéricas y su accionar frente a las violencias y el heteropatriarcado en tres universidades de Quito, desde la clase.

Metodología

Cuando decidí investigar sobre violencia hacia disidencias sexuales en universidades y su articulación con la construcción de heterotopías sexo-genéricas decidí hacer la articulación antes mencionada con Foucault, Bourdieu y Butler porque me permitían ubicar el cuerpo como categoría analítica, entendiéndolo como espacio en el cual recaen significados, en el que se dan transformaciones a partir de las relaciones que establecemos y que a su vez resiste de diversos modos de acuerdo a los espacios que habitamos. Esto me hizo pensar que, para el momento de realizar trabajo de campo, las universidades ya habrían retomado sus actividades presenciales, siendo posible transitar por los espacios universitarios. Sin embargo, esto no fue así y el contexto de medidas precautelares para evitar la propagación de COVID-19 hizo que mis acercamientos a los campus universitarios se vieran limitados. Por esa razón junto con Lisset Coba, mi asesora de tesis, pensamos en realizar entrevistas a profundidad para obtener información de las sensaciones corporales y experiencias vividas en diferentes IES.

En un inicio pensé en realizar la investigación únicamente en la UCE, por la mediatización que hubo de los casos de acoso sexual en la misma. Así, mi tutora me contactó con dos docentes de la misma y una ex estudiante de carreras relacionadas a lo social, pero también me sugirió que entrevisté a personas que conozca para ver el panorama en las IES y ver si la investigación se podía ampliar a más universidades, razón por la cual me contactó con un ex estudiante de sociología de la PUCE.

Empecé a contactarme con disidencias sexuales que conocía de la PUCE y de espacios de una red interuniversitaria LGBTIQ+ que realizaba encuentros virtuales y cuyos fundadores estudiaron en la USFQ.⁴ Esto hizo que la clase apareciera como un elemento importante para el análisis, ya los capitales presentes o ausentes en la vida de las personas otorgará sentidos a sus prácticas, gustos, relaciones y por ende a la elección de una u otra universidad como espacio de formación académica.

La UCE al ser una universidad pública a la cual ingresan personas de todo el país, es una institución de educación superior a la cual acuden en su mayoría personas que provienen de familias que se dedican a oficios, venta de productos y algunas poseen títulos de nivel superior. Lxs entrevistadxs de la PUCE provienen de familias que poseen títulos universitarios o negocios que les ha permitido tener capital económico para pagar por formación académica de nivel superior. También hay quienes se han movilizadxs de otras ciudades del país a la capital para estudiar en esta universidad. En cuanto a las personas que entrevisté que estudiaron en la USFQ, lo hicieron porque sus familias poseían capital económico para costear su educación ya que poseían títulos profesionales y negocios, excepto por una persona que estudió becada ya que su familia se dedica a actividades agrícolas. Aunque la PUCE y USFQ son universidades privadas, se distinguen porque la USFQ ha sido vista como una universidad elitista y ello ha hecho que a la misma ingresen en su mayoría personas de clases altas, mientras que la PUCE es vista como una universidad privada a la cual ingresan en su mayoría clases medias.

Escogí la UCE, la PUCE y la USFQ porque son universidades reconocidas de Quito con historias y población estudiantil que ingresa a la misma que se diferencian. De este modo, me pude acercar a entender cómo se han dispuesto las fuerzas de sus *campos* al relacionarse personal y académicamente con la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual, así como

⁴ La Red Interuniversitaria LGBTIQ+ cambió su logo y nombre en septiembre de 2021 a Status Queer. En esta investigación uso los nombres de acuerdo al periodo temporal en el cual me fui comunicando con ellxs.

también, pensar en que el enunciarse desde una categoría sexo-genérica y las manifestaciones de organización estudiantil están atravesadas por dichas relaciones y conocimientos que sostienen prácticas y criterios de gusto distintivos.

La técnica que utilicé para contactarme con lxs entrevistadxs fue la bola de nieve, ya que empecé con disidencias sexuales que conocía y las que mi asesora de tesis me recomendó; quienes me pusieron en contacto con otrxs personas y activistas LGBTIQ+ que habían estudiado en la UCE, PUCE y USFQ. También me comuniqué con personas por medio de Instagram. De este modo, realicé un total de 23 entrevistas a docentes y estudiantes de la UCE, PUCE y USFQ cuyas edades en su mayoría rondan los 25 a 30 años y un par de personas tienen 34 y 36 años. Nueve entrevistas corresponden a narrativas de personas que habitaron y habitan la UCE, tres fueron realizadas a docentes (dos que se definen como feministas y uno abiertamente homosexual) y seis estudiantes y graduadxs de la UCE, todos de áreas sociales como trabajo social, comunicación y artes, a excepción de dos que responden a áreas de la salud como medicina y psicología clínica. Estas dos últimas entrevistas fueron complementarias y no fueron analizadas en el desarrollo de los capítulos de esta investigación porque las narrativas de lxs entrevistadxs apuntaban a *habitus* de espacios académicos donde no se presentó la posibilidad de nombrarse por fuera de la heterosexualidad o construir heterotopías sexo-genéricas. Sin embargo, la narrativa de quien estudió medicina apunta a un espacio heteropatriarcal en donde no se pueden hacer públicas las posibilidades no heterosexuales de ser y desear. Los periodos académicos de sus narrativas están situados entre 2007 a 2022.

Tabla 1.1. Entrevistadxs que habitaron la UCE

Nombre	Edad	Identificación sexo-genérica	Carrera que habitó y periodo académico	Familia
Andrés	27	Gay, en construcción tratando de identificarse desde el no binarismo	Trabajo social (2014 – 2018)	Es de Loja, vive en Quito desde que empezó a estudiar en la UCE. Su madre dedicada al trabajo doméstico y padre albañil.

Christian Paula	-	Homosexual	Docente de Trabajo social y director del INIGED	-
Darí #LaMaracx	27	Travesti marica	Comunicación social (2012-2017)	Es de Quito y ha vivido siempre en esta ciudad. Toda su vida a habitado instituciones públicas para su educación. Su madre dedicada al trabajo remunerado del hogar y ventas por catálogo. Padre que realiza maquillaje profesional de cuerpos desnudos, serigrafía y mensajería.
Runa	28	No binarie	Comunicación social (2014-2021).	Es de Quito, siempre ha vivido en esta ciudad y ha estudiado en instituciones públicas. Su madre dedicada al comercio informal y trabajo en transporte público. Abuela trabajó en cuidado de personas. Durante la pandemia emprendieron en un negocio de comida.
Milena Almeida	-	-	Comunicación social y ex – directora del INIGED	-
Susan Rocha	-	-	Docente de Comunicación	-

			social y directora del Museo Universitario de la UCE.	
Gledys	36	Gay no binaria	Artes (entre 2007-2013)	Es de Quito, siempre ha vivido en esta ciudad. Su madre auxiliar de enfermería en el sistema de salud pública de Quito. Ha estudiado en instituciones públicas.
Kelvin	25	Gay	Psicología (entre 2016- 2022)	Madre ama de casa y padre comerciante
Kevin	25	Gay	Medicina entre (2016-2022)	Padre y madre con estudios universitarios

Elaborado por el autor con información del trabajo de campo.

Entrevisté a ocho personas de la PUCE, siete a estudiantes y a un docente, todos se consideran parte de la población LGBTIQ+. Las facultades que habitaron fueron: sociología, psicología, comunicación y medicina. La entrevista realizada al docente y a la persona que estudió en medicina no fueron analizadas, en cuanto a la primera persona porque él señaló ser extranjero y su experiencia podía estar sesgada debido a los *habitus* que internalizó a lo largo de su vida en un espacio geográfico diferente al quiteño. Y la narrativa de quien estudió medicina muestra una mirada biológica del cuerpo en la universidad, donde hay apertura, pero en donde no se presentan heterotopías sexo-genéricas. Sin embargo, la experiencia de esta persona en los espacios académicos vinculados a la carrera de medicina (hospitales en donde se realizan prácticas) apunta a un espacio esquemático donde el ser médico implica ser heterosexual y donde la sexualidad debe ser oculta. Los periodos temporales de sus narrativas se centran entre 2012 hasta 2022.

Tabla 1.2. Entrevistadxs que habitaron la PUCE

Nombre	Edad	Identificación sexo-genérica	Carrera que habitó y periodo académico	Familia
Bryan	29 años	Gay	Sociología (2011-2015)	Nacido en Manta, se mudó a Quito durante el periodo en que estudió la carrera. Madre y padre líderes religiosos y con un negocio cada uno. Siempre ha estudiado en instituciones privadas.
Nua	29 años	Mujer trans lesbiana	Sociología (2012-2019)	Nacida en Quito, su madre oficial de policía y padre general de la misma institución
Aarón	28 años	Gay	Psicología (2013-2018)	Nacido en Manta, vive en Quito desde que tiene 10 años. Su padre y madre son misioneros cristianos. Ha estudiado en instituciones privadas.
Maty	25 años	No binarie	Comunicación social (2016-2021).	Nacide en Cuenca, con una madre abogada y un padre transportista. Vive en Quito desde que empezó a estudiar hasta la actualidad
Elliot	28 años	Gay	Funcionario de la PUCE	Nacido en Quito, su madre es secretaria en el sistema público de salud y su padre es taxista.
Jorge	-	Homosexual	Docente PUCE	Nacido en España. Docente de la PUCE.

Rafael	25 años	Homosexual	Medicina (2015-2022)	Nacido en Guaranda, su padre y madre son docentes universitarios.
--------	---------	------------	----------------------	---

Elaborado por el autor con información del trabajo de campo.

Las experiencias de quienes habitaron y habitan la USFQ fueron de seis personas, cinco estudiantes y una docente que pertenecen a carreras de derecho, artes, antropología, relaciones internacionales y psicología, cuyos periodos académicos se ubican entre 2015 a 2022.

Tabla 1.3. Entrevistadxs que habitaron la USFQ

Nombre	Edad	Identificación sexo-genérica	Carrera que habitó y periodo académico	Familia
Ricardo	25 años	Gay	Derecho (2015-2018)	Nacido en Cuenca, vivió durante un periodo en Macas debido al trabajo de su padre. Siempre ha estudiado en instituciones privadas. Se mudó a Quito en su adolescencia y actualmente vive en esta ciudad. Su madre y padre son abogadxs.
Samay	27 años	Mujer trans	Antropología (2015-2021)	Nació en Sucumbíos, pero desde la etapa universitaria vive en Quito. Durante su infancia y parte de su adolescencia su padre y madre (auxiliar de enfermería) eran servidores públicos, pero su padre enfermó y su madre fue despedida por lo que empezó a dedicarse a la venta de

				productos agrícolas en un mercado.
Gaba	25 años	Bisexual-pansexual	Psicología (2015-2020)	Nacido en Quito. Sus padres son pastores, razón por la cual vivió en varias ciudades del país durante su infancia. Todas las escuelas y colegios en las que estudió han sido privadas. En su adolescencia volvió a Quito, ciudad en la que vive hasta la actualidad.
Gonzalo	26 años	Gay	Relaciones internacionales (2015-2018).	Nacido en Quito, estudió en instituciones privadas. Su padre trabaja para una institución estatal y su madre posee un negocio.
David	24 años	Homosexual marica	Estudio Arte Visual y también Diseño durante 2016-2022	Nacido en Quito, vive en esta ciudad. Ha estudiado siempre en instituciones privadas. Su madre y padre son profesionales con títulos de nivel superior. Su madre no ejerce, sino que se dedica a actividades comerciales autogestionadas.
Paola	36 años	Mujer queer, pansexual, no binarie, marica	Diseño (2018-2022)	-

Elaborado por el autor con información del trabajo de campo.

La mayoría de las personas entrevistadas me han dado consentimiento informado para utilizar sus nombres y únicamente dos personas de las entrevistas utilizadas me han pedido que utilice pseudónimos.

Decidí utilizar las entrevistas de personas que estudiaron carreras relacionadas con áreas sociales de las tres universidades y de psicología de la PUCE y USFQ, ya que responden a la mayoría de información obtenida y son los espacios en los cuales he observado más acercamiento a temas sexo-genéricos en términos académicos y de organización estudiantil en temas de género. Sin embargo, las entrevistas realizadas en las facultades de medicina han sido complementarias porque solo pude entrevistar a una persona de la UCE, una de la PUCE y ninguna de esta facultad en la USFQ; y la organización estudiantil sobre población LGBTIQ+ y disidencia sexual en esas dos entrevistas no aparece porque parece ser que medicina es un espacio rígido en donde los discursos y saberes biológico-anatómicos heteropatriarcales tienen mucha fuerza y no dan paso al trabajo sobre temas sexo-genéricos articulados con lo social. A más de las entrevistas, una vez que las clases en las universidades empezaron a ser híbridas (presenciales y virtuales), pude visitarlas y hacer observaciones de sus campus y participar en ciertas actividades con temáticas LGBTIQ+ que se presentaron en la PUCE y USFQ.

Organización capitular

Esta investigación está dividida en cuatro partes. El primer capítulo es teórico y lo divido en tres acápite. En el primero, hago un recorrido por las investigaciones realizadas sobre violencia hacia mujeres y población LGBTIQ+ en espacios educativos y las respuestas que se han presentado en la última década frente a la misma. En el segundo acápite, dialogo entre Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Judith Butler, ya que brindan herramientas para entender la subjetivación de las personas en espacios específicos. Así, veremos que la sexualidad es un dispositivo que ejerce poder a través de saberes binarios que desplazaron a la homosexualidad a un lugar de ilegitimidad. Sin embargo, los modos en que la matriz heterosexual ejerce su poder varían, ya que los sistemas de percepción son diferenciados de acuerdo a los capitales (heredados o adquiridos) que disponen las personas; permitiendo construir privilegio en ciertos espacios o desprivilegio para otros. En la tercera parte diferencio lo LGBTIQ+ y la disidencia sexual desde planteamientos de Judith Butler, Guillermo Núñez y Teresa de Lauretis, para proponer que las autonominaciones son categorizaciones en las que la clase está presente y se materializan a través del cuerpo. De este modo, diferencio lo marica y lo queer para volver a Foucault y proponer las heterotopías sexo-genéricas en universidades como espacios en los que se confrontan el heteropatriarcado y crean nuevas narrativas sobre la sexualidad.

El segundo capítulo es de carácter contextual y está dividido en tres partes, una por cada universidad. La primera parte responde al espacio geográfico y relacional de la Universidad Central del Ecuador (UCE), una universidad que busca producir conocimiento, que ha tenido participación estudiantil y docente en movimientos de izquierda. Continúo explicando las formas de violencia que se han presentado en facultades como artes, trabajo social y comunicación social, las cuales responden a saberes hegemónicos binarios, anatómicos y biologicistas. La segunda parte es sobre la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), una universidad privada dirigida por Jesuitas que busca articular la fe con el conocimiento en sus áreas de estudio y así construir su privilegio. Veremos que las violencias hacia disidencias sexuales en este espacio son ‘sutiles’ porque no son dirigidas como comentarios de docentes a estudiantes, sino desde teorías que tienen contenido anatomista y posiblemente patológico hacia la población LGBTIQ+. La tercera parte responde a la Universidad San Francisco de Quito (USFQ), un espacio neoliberal progresista en donde se ubican diferentes diversidades, entre ellas la sexo-genérica, como parte de la riqueza de la institución. Sin embargo, esta lógica anula las desigualdades y no evita que se presenten violencias hacia población LGBTIQ+ y disidencias sexuales que no tiene un estatus económico como la mayoría de estudiantes.

En el tercer capítulo propongo que las autoenunciaciones son procesos corpóreo-afectivos fluctuantes que materializan la categorización de la disidencia sexual o lo LGBTIQ+, que a su vez está atravesada por la clase. Para ello reflexiono sobre las historias de tres personas que he dividido en tres partes, en la primera tengo en cuenta las historias previas a la universidad, en donde vemos que los sistemas de percepción ubican la homosexualidad como una característica peyorativa que es internalizada y la actuamos ubicándonos en el closet. Pero que funciona de distintas formas de acuerdo a los campos de poder de los espacios que habitamos. En la segunda parte, veremos que tanto la UCE, la PUCE y la USFQ son espacios diferenciados en los cuales el conocimiento sobre sexualidad, género y las relaciones establecidas han sido espacios de destape, para salir del closet, transformar y materializar a través del cuerpo la homosexualidad. En la tercera parte, veremos que las autoenunciaciones se son una apuesta a transitar el género, en donde la clase permite nominarse y hacer diferenciaciones entre la disidencia sexual y la población LGBTIQ+; y también da paso a la politización de las identidades.

En el cuarto capítulo propongo el término heterotopías sexo-genéricas para referirme a espacios en los que estudiantes y docentes (feministas, aliadxs y liberales) de la UCE, PUCE

y USFQ han construido momentos contra la hegemonía heteropatriarcal desde la academia, el performance, representación abiertamente homosexual, conformación de agrupaciones, protesta social y creación de un instituto de género. El capítulo está dividido en tres partes, una por cada universidad en donde ubico las distinciones presentes en la mariconización y queerización de las universidades. Veremos que en las casas de estudio hay similitudes en cómo se han presentado las heterotopías sexo-genéricas, ya que hay docentes aliadxs, ha habido representación estudiantil abiertamente homosexual, pero las particularidades de cómo se han construido las mismas han sido determinadas por la clase y la construcción de privilegio institucional. No obstante, estos espacios han trazado caminos para cambiar las formas de relacionarse con la comunidad universitaria y crear conocimiento.

Capítulo 1. Violencias en las universidades: sexualidad, conocimiento y clase al construir y deshacer las categorías sexo-genéricas

La violencia de género como tópico de investigación ha aumentado el interés durante la última década desde diferentes áreas de conocimiento como: enfermería, epidemiología, salud pública, ciencias sociales y los feminismos. Los estudios desde las ciencias de salud han sido de tipo diagnóstico y evaluativo en universidades -como la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH) y la Universidad Estatal del Bolívar- para identificar el conocimiento que tienen estudiantes, docentes y trabajadoras de las universidades sobre violencia basada en género; si la han experimentado y si conocen los programas de prevención existentes en las casas de estudio (Veloz, et. Al. 2019; López y González 2020). Es decir, estas investigaciones han tenido como objetivo ver la prevalencia de la violencia de género y clasificar sus manifestaciones en física, psicológica, institucional, sexual, así como diseñar programas sobre la temática para aplicarlos en las facultades, pero también han mostrado que las universidades son espacios en donde la violencia psicológica se replica (López y González 2020).

En las dos investigaciones mencionadas la violencia de género ha respondido a una asociación del género con mujeres, haciendo de la misma un fenómeno que experimentan únicamente las mujeres, sin tener en cuenta que los estereotipos de género recaen sobre todas las personas. No obstante, Barredo (2017) hizo una investigación exploratoria desde los feminismos sobre violencia de género en estudiantes universitarios de Ecuador para acercarse al conocimiento que tienen estos sobre la misma. Él articuló la colonización como un factor que ha masculinizado y reproducido valores patriarcales, funciones y jerarquías sociales estereotipadas; también la segregación e invisibilización de personas racializadas y resaltó la importancia de las nacientes organizaciones de luchas feministas que intentan incidir en el problema. Sus resultados indicaron que hay desconocimiento sobre el tema como un problema multifactorial, sobre todo por parte de los hombres, quienes también presentan mayores índices de tolerancia a la violencia.

Altamirano (2020), desde el área de epidemiología y salud colectiva, investigó desde un enfoque feminista interseccional, la violencia de género en estudiantes universitarios de Quito como un elemento que altera la salud y desarrollo de las personas en sus ámbitos académico, personal y colectivo. Sus resultados indican que la mayor parte de violencia experimentada es la verbal y tiene correlación con ser una persona racializada, de clase social media y media baja, y por ser homosexual o bisexual. De este modo ella propone que es necesario construir acciones institucionales afirmativas para tener una salud sustentable y segura, ya que la salud

no implica únicamente una relación con el cuerpo enfermo, sino también con los procesos sociales que experimenta la población -en este caso la violencia de género- y devienen en afectaciones físicas y psicológicas.

Estos estudios han puesto en la mesa de debate la violencia de género en el ámbito universitario, como un problema que es necesario conceptualizar. Pero los estudios sobre la reproducción o prevalencia de la misma al interior de las casas de estudio son limitadas. La investigación de Larrea, et al. (2020) consistió en la conceptualización del acoso sexual discutiendo distintas teorías socioculturales y feministas con normativas jurídicas y de derechos humanos para elaborar una herramienta que mida este fenómeno en las instituciones de educación superior (IES);⁵ para así obtener data confiable que de paso a la “construcción de políticas institucionales y nacionales de detección, prevención y atención hacia la erradicación del acoso sexual en el ámbito universitario” (Red Interuniversitaria de Investigación Feminista sobre el Acoso Sexual 2018). Los resultados indican que 5 de cada 10 mujeres y 6 de cada 10 personas de orientación sexual diversa han sufrido alguna forma de acoso en las IES. Esta información cuantitativa es valiosa porque no solo indican que la violencia de género y el acoso sexual existen, sino que la visibilizan como prácticas que se reproducen dentro de las universidades con mayor frecuencia hacia mujeres y población LGBTIQ+.

La violencia de género como práctica presente en las IES no tiene basta investigación y mucho menos la homofobia. Sin embargo, Mauricio List Reyes dirigió un grupo de investigaciones sobre este tópico en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla desde una perspectiva antropológica. List y Méndez (2015), parten de planteamientos de Foucault sobre la institución educativa como un espacio de disciplina y para ‘enderezar’ conductas. En este sentido, indican que la disciplina no solo es ejercida en términos institucionales y por sus autoridades, sino también con el fin de clasificar y sancionar prácticas cotidianas de las personas que están asociadas con la identidad de género y orientación sexual; lo que sostiene

⁵ “Práctica verbal, escrita u oral, física o gestual, de contenido sexual, no consentida ni deseada por la persona acosada. La finalidad de este tipo de violencia de género es el ejercicio de poder o la satisfacción sexual del agresor. Genera malestar, intimidación o incomodidad. Puede llevarse a cabo en distintos espacios de la vida universitaria, lo que interfiere en el entorno laboral o académico de la persona agredida, hasta convertirlo en un espacio intimidatorio, hostil u ofensivo. El acoso sexual es una práctica que implica el aprovechamiento de las situaciones de superioridad basadas en las relaciones jerárquicas institucionales, pero también basadas en las desigualdades de género, por orientación sexual, por condiciones socioeconómicas y étnicas entre las posiciones de subalternidad social” (Larrea, et. Al. 2020, 34)

y promueve el aprendizaje de identidades 'normales' y reglas de interacción social en la universidad (List y Méndez 2015).

List y Méndez (2015) señalan que la dimensión de *performatividad* que trabaja Judith Butler es importante porque permite comprender que no hay un género que preceda a la norma, sino que la normatividad del género es un efecto de la reiteración de sus prácticas. Así, teniendo en cuenta la definición de Borillo (2001) sobre la homofobia como un guardián de las fronteras sexuales (hetero/homo) y de género (masculino/femenino), señalan que la homofobia no solo afecta a personas homosexuales sino a todas quienes no se adhieren al orden clásico hegemónico de los géneros; List define a la homofobia como

El rechazo a las personas o a los actos que no siguen el modelo heterosexual hegemónico, o que en su actuar cotidiano relevan actitudes sexuales y/o genéricas diferentes a las establecidas para lo masculino y lo femenino desde los marcos normativos de género, a partir de prácticas que pueden ir desde el desdén, pasando por la injuria hasta actos de agresión que pueden llevar al asesinato (List 2009 en List y Méndez 2015, 206).

En el mismo marco de investigaciones dirigidas por de Mauricio List, Maldonado (2015) investigó -desde la antropología- las expresiones homofóbicas y misóginas presentes en espacios comunes de las facultades de ingeniería. Él indica que la violencia sexual es un dispositivo de la corporalidad en el análisis relacional del poder que puede entenderse como un mecanismo de estabilización un Yo-varón-normal que excluye lo homosexual, lo femenino y las mujeres, sosteniendo así la normativa de género y castigando aquello que se aleja de la misma. Es así que, la universidad es un espacio en donde no solo se produce violencia, sino que se reproducen patrones hegemónicos de la heteronormatividad.⁶

Estas investigaciones realizadas en México han debatido el concepto de homofobia -que puede ser ampliado a otras formas de orientación sexual a más de la homosexualidad- y comprender los modos en que la misma funciona en una universidad en específico y en ciertas facultades. Sin embargo, List (2015) menciona que los estudiantes entrevistados señalan la falta de colectivos LGBT en la universidad que luche por sus derechos, ya que si existieran

⁶ Entiendo la heteronorma como la aprobación y asignación de roles sociales a partir de aspectos biológicos, lo que al mismo tiempo produce la marginación hacia las personas no heterosexuales (Granados 2002). También hay que tener en cuenta que existen varias teorizaciones en donde se ha hablado de la misma, Adrienne Rich en "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana" analiza la heterosexualidad como una institución política que invisibiliza la experiencia lesbiana. Judith Butler propone la existencia de una matriz heterosexual donde existen binarismos correspondientes para el género y el sexo. Estas teorizaciones dan cuenta de la invisibilización, patologización, ilegitimización, subordinación e inexistencia que se le ha dado a las formas de relaciones no heterosexuales.

formarían parte de los mismo. En esta idea noto que hay pasividad/actividad en donde se plantea la necesidad de que otras personas conformen movimientos por lucha de derechos para unirse, pero en estas investigaciones no han mostrado la construcción de los mismos. Esto me lleva a ubicar las investigaciones sobre movimientos feministas que en la última década han empezado a visibilizar y luchar contra la violencia de género en espacios universitarios y también la politización de identidades LGBTIQ+.

Desde las Políticas Sociales, Pava (2015) estudió la normativa y las políticas públicas de Colombia que tienen como objetivo proteger y garantizar los derechos de la comunidad LGBTI a partir del caso de Sergio Urrego, un adolescente que se suicidó después de luchar por sus derechos y contra la homofobia de su colegio durante varios meses. Aunque esta investigación no tenía por objetivo estudiar la movilización social, si menciona brevemente que el suicidio de Sergio fue un evento que hizo que diversas organizaciones LGBTIQ+ y aliadas se manifesten contra la homofobia en Colombia para luchar por un cambio en políticas públicas que abarquen diversos sistemas, ya que el tener leyes o normativas de protección para población LGBTI no garantiza el cumplimiento de las mismas.

En México, Barreto (2017) realizó un análisis desde la sociología sobre la denuncia pública como forma de lucha por el reconocimiento de mujeres afectadas por violencia de género ante las formas de negación institucional que impiden responder de manera eficaz al problema. La autora concluyó que la manifestación social ha logrado visibilizar la ausencia de protocolos e instancias especializadas para atender la violencia de género; razón por la cual entiende a la protesta social y revelación pública como elementos que tienen efectividad para ser escuchadas y acceder a la justicia. Otro caso que da cuenta de la resistencia y el activismo estudiantil denominado Mayo Feminista en Chile, estudiado por Miranda y Roque (2019) - desde los feminismos- como una emergencia de luchas en América Latina al indagar en la participación de las actoras que estuvieron involucradas. En estas protestas hubo una ola de movilizaciones feministas en el espacio estudiantil pidiendo a las autoridades que se encarguen de las acusaciones de acoso y violencia sexual en la universidad (PUC), y la exigencia del desarrollo de políticas de prevención contra las mismas, lo que dio cuenta de que sus demandas tienen la repercusión de ser escuchadas (Miranda y Roque 2019).

Las investigaciones de Barreto (2017) y Miranda y Roque (2019) muestran dos casos en donde las hay organización estudiantil contra la violencia de género que las mujeres viven en las universidades de México y Chile. En Ecuador, en los últimos años la violencia de género como práctica que se reproduce en las universidades se ha empezado a investigar. Mercedes

Prieto (2019) señala que el 2018 fue un año en que en América Latina las mujeres se tomaron calles, planteles y el ciberespacio denunciando el acoso sexual y violencia de género en espacios académicos. En su artículo, ella reflexiona desde los casos de dos universidades ecuatorianas y propone que la violencia de género se ha encapsulado en la vida del hogar como algo privado a partir de la década del 90, lo que ha hecho que haya una imaginaria de las universidades como casas de estudio compartidas por familias, manteniendo este problema como un elemento de la vida privada. Sin embargo, la última década ha estado marcada por grupos feministas, estudiantes secundarios y universitarios que han empezado a quejarse del acoso, violencia y maltrato experimentado en las casas de estudio.

Las manifestaciones en forma de intervenciones artísticas y académicas de denuncia y concientización del tema que han tenido como efecto la adopción de protocolos para la atención en estos casos, pero también muestran la posibilidad de la impunidad, ante las lealtades presentes en las universidades. Además, señala que las reformas realizadas en el 2010 han permitido que exista un nuevo profesorado que incluye a mujeres y homosexuales activistas que dan paso a nuevas formas de ser profesores, de enseñar, investigar y vincularse con la comunidad (Prieto 2019).

Lina Polo, desde las ciencias sociales, indagó en la violencia de género y lucha política de estudiantes de la Universidad Central del Ecuador (UCE) en el periodo de 2014-2018. El periodo que ella seleccionó se debe a que en esos años la violencia de género y el acoso sexual hacia mujeres en la UCE se hizo mediático por las denuncias de estudiantes y movilización estudiantil. Sus hallazgos indican que había un descontento con la organización estudiantil por parte de estudiantes, pero esta emergió en el proceso político en que las estudiantes y mujeres feministas sostuvieron para posicionar la violencia de género como un tema que debe ser discutido y ante el cual debe haber respuesta a favor de las denunciadas. También notó que hasta 2017 no existía una normativa en la UCE que catalogue al acoso sexual y la violencia de género como un problema de carácter disciplinario; que la movilización estudiantil y la presión que ejercieron dio paso a la creación de protocolos ya que la imagen pública de la universidad se ve en juego. No obstante, el proceso burocrático de la universidad revictimiza a las denunciadas y fue la protesta social lo que permitió que los mismos avancen (Lina Polo, en entrevista con el autor, 23 de diciembre de 2021).

En cuanto a procesos de organización estudiantil de la población LGBTIQ+ dentro de universidades, no he encontrado información. Sin embargo, Argüello (2008) en su tesis de maestría propuso pensar el espacio educativo (en este caso el colegio) como un lugar en el

cual se puede politizar las identidades sexuales, ya que en la escuela circulan discursos que estigmatizan la homosexualidad y mantienen relaciones de poder, pero también surgen formas de resistencia que van desde lo individual enfrentándose de manera directa u oculta a las autoridades o leyes establecidas como legítimas, hasta organizarse y crear equipos de actuación que politizan sus identidades diversas en el colegio.

Todas estas investigaciones ubican la violencia de género y el acoso sexual como un problema que se reproduce en las universidades en donde la heteronorma ejerce poder sobre mujeres y personas que han sido denominadas como sexualmente diversas. Esto ha hecho que la temática se ubique en lo público y que las investigaciones sobre la misma aumenten, así como también ha mostrado que la organización estudiantil de grupos feministas y mujeres han sido un factor clave en la lucha contra este problema. También considero que estas investigaciones son nuevas construcciones de saberes que interpelan las prácticas coloniales y heteronormadas que sostienen distintas formas de violencia e invisibilización de ciertos grupos. Hugo Benavides (2006) ha indagado sobre los enchaquidados, un harem homosexual de jóvenes sirvientes en la cultura Manteño-Huancavilca, desde un análisis histórico en donde señala que con la colonización se impuso una ideología religiosa y moral que fue creando rumores sobre las prácticas prehispánicas andinas. Esto hizo que las identidades no heterosexuales en Ecuador y a lo largo de Latinoamérica sean eliminadas, invisibilizadas, tachadas de pecaminosas, sodomía y crimen. Es decir, el conocimiento colonial y patriarcal ha eliminado saberes originarios de la región, con lo que se han legitimado las violencias hacia las formas no heterosexuales de ser y desear en nuestro territorio.

En este capítulo realizo una aproximación teórica para comprender cómo se articula el conocimiento, el poder, la clase y la sexualidad en la materialización de las violencias, así como en la conformación de organizaciones estudiantiles y en la producción de conocimiento que reivindica a la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual. Para esto divido el capítulo en tres partes. En la primera, hago un recorrido por la historia de la sexualidad de Foucault enfocándome en las relaciones entre hombres, para comprender que la homosexualidad es una categoría creada en la modernidad y en la cual han recaído significados -en su mayoría negativos- que se han producido en una articulación entre poder y conocimiento. Además, dialogo los planteamientos sobre la sexualidad con conceptos de Bourdieu como la clase y el *habitus*, para pensar en la orientación sexual como una forma de distinción que puede influir en la construcción de privilegio y capital (ya sea económico, cultural, social), ya que los

sistemas de percepción están divididos de forma binaria y la homosexualidad ha sido ubicada como una característica peyorativa, inmoral y/o patologizante.

En la segunda parte, me adhiero a la definición de violencia de Scheper-Huges y Bourgois para pensar en la materialización de la ‘norma’ en un diálogo con los planteamientos de Butler y Foucault sobre el disciplinamiento de los cuerpos no solo por las normas, sino también por la matriz heterosexual. De este modo, veremos que la violencia es ejercida hacia quienes entran en nominaciones como población LGBTIQ+ y disidencia sexual -términos que diferencio desde los planteamientos de Guillermo Núñez-, ya que no sus cuerpos no se han ‘normado’ en la heterosexualidad. Así veremos que, las clasificaciones sobre las prácticas y expresiones sexo-afectivas son formas de nominación y surgen nuevas a lo largo del tiempo que permiten visibilizar, diferenciar y politizar identidades no heterosexuales.

Finalmente, en la tercera parte hago un recorrido por lo que se ha denominado *queer* y la ‘teoría queer’ desde autoras como Teresa de Lauretis y Judith Butler, para pensar en nominaciones que intentan reivindicar los significados peyorativos que se les ha atribuido; pero que no buscan ser parte de una política identitaria en donde se ‘norman’ para ser aceptadxs, sino que justamente su reivindicación consiste en tomarse los espacios sin tener que ‘regular’ sexo-afectivamente sus comportamientos. Sin embargo, diferencio entre lo *queer* y lo marica, desde la clase al ser el primero un concepto viajero y el segundo un término local, más apegado a nuestra lengua y realidades. De este modo, tomo el concepto *heterotopías* de Foucault para pensar en la construcción de las mismas desde términos sexo-genéricos y con perspectiva de clase en espacios académicos como las universidades.

1.1. Historia de la (homo)sexualidad: articulaciones entre poder, conocimiento y clase

Foucault (2003) señaló que siempre se ha hablado sobre sexualidad, pero el término se creó en el siglo XIX, momento en el cual empezaron a atribuírsele significaciones de legitimidad o ilegitimidad en términos morales, es decir, como un conjunto de valores y reglas que someten las conductas de la familia e instituciones. No obstante, la moral como la conocemos en la actualidad difiere a la de la antigüedad, ya que los valores morales y espirituales cristianos ubicaron la sexualidad como un acto pecaminoso, monógamo y para procrear dentro del matrimonio, descalificando las relaciones entre personas del mismo sexo (Foucault 2003).

En *La Historia de la sexualidad: el uso de los placeres*, Foucault (2003) notó que en la antigüedad los actos relacionados al cuerpo y sus placeres eran vistos como naturales y necesarios sin importar el sexo de la persona, puesto que las categorías de heterosexualidad,

bisexualidad y homosexualidad no existían.⁷ Sin embargo, se planteaba un problema moral enfocado en la dinámica y no en la morfología de los placeres sexuales. Las faltas se cometían en el orden cuantitativo, cuando los deseos se llevaban al ‘exceso’ y no podían ser dominados por uno mismo. Esta idea estaba apoyada en instituciones pedagógicas y militares que formaban a los ciudadanos dentro de estas lógicas, ya que, en cierta medida, esto determinaría su futuro y participación política en la sociedad (Foucault 2003).

El área militar se encargaba de entrenar a los muchachos en el desarrollo de una gracia que consistía en el vigor y la resistencia por medio de los ejercicios y la gimnasia, “garantizando así que esta gracia no se volcara hacia la molición y el afeminamiento” (Foucault 2003, 185-186). Esto se debía a que, aunque las relaciones entre hombres eran vistas con naturalidad, había desprecio hacia los hombres afeminados y se hacía burla de los mismos.

La pedagogía estaba atravesada por la sexualidad y el saber dentro de una lógica en donde los jóvenes eran cortejados por hombres adultos para aprender cómo debían comportarse, acceder a la práctica sexual y ser adultos. Los muchachos no debían ceder al acto sexual únicamente por los placeres, sino por el beneficio que podían obtener, “beneficio más bien vergonzoso si solo se trata de dinero, pero honroso si se trata del aprendizaje del oficio de hombre o de apoyos sociales para el futuro o una amistad duradera” (Foucault 2003, 208). Es decir, la relación sexo-afectiva estaba atravesada por la transmisión de conocimiento.

En el acto sexual se establecía un binarismo de honra y deshonra, en donde la primera era la dominante (por lo general ejercida por el adulto) y la deshonrosa era la dominada (porque se asociaba a la feminidad y era generalmente practicada por el muchacho); pero bajo esta dinámica de la enseñanza no tenía efectos de desprestigio en la vida de los jóvenes (Foucault 2003). En otras palabras, aunque las relaciones entre hombres no eran vistas de forma negativa, había una ‘regulación’ de la misma bajo la idea de la honra y el prestigio social que estaba asociada al conocimiento y el aprendizaje.

Esta relación en donde el adulto cortejaba al joven y le enseñaba a dominar sus placeres introducía la figura del maestro en la antigüedad griega. Así el maestro, más experimentando en la vida era visto como alguien que poseía sabiduría y la relación de admiración hacia la belleza del muchacho se invertía, puesto que los jóvenes admiraban al maestro por la verdad que poseía sobre el dominio de los placeres (Foucault 2003, 222). En otras palabras, en la

⁷ Señalo únicamente estas tres debido a que son aquellas que Foucault menciona, no obstante, se puede pensar en la pluralidad de identidades sexuales existentes.

antigua Grecia el conocimiento que se producía y reproducía no separaba al cuerpo de sus placeres, sino que estaba atravesado por los mismos, pero con una normativa específica para dicho momento histórico y social. El dominio propio era un saber construido que era transferido por medio de relaciones sexuadas entre hombres -aquello que en la actualidad llamamos homosexualidad-, pero donde se excluía la feminidad para poder construir privilegio social desde el saber y las funciones que ese saber le permitirían ejercer como ciudadano.

El recorrido que Foucault (2003) realizó en *El uso de los placeres*, no indica que en la antigüedad no hubiera moralidad, sino que esta era diferente a la cristiana, enmarcada en dominar los placeres y no ir al 'exceso'. Sin embargo, en *La historia de la sexualidad: la voluntad de saber*, Foucault (1998) explicó como en las sociedades occidentales los códigos de lo grosero, obsceno e indecente eran muy laxos; pero la época victoriana silenció el sexo y lo ubicó en el ámbito de lo privado (oculto), en el orden de la confesión religiosa como una actividad obligatoria para hablarla en secreto y así restituir los deseos y sus placeres dentro de otra normatividad (Foucault 1998). Paradójicamente, la confesión (pensada en lo privado) no censuró el sexo, sino que construyó un artefacto para hablar del mismo e investigarlo cuantitativa y causalmente. Así, la medicina, la psiquiatría y la pedagogía analizaron, clasificaron y dieron especificaciones de normalidad o patología a las prácticas sexuales (Foucault 1998).

Las modalidades que produjeron verdades en los discursos sobre el sexo fueron: la discursividad científica y los procedimientos de confesión (Foucault 1998); ambos ligados a la producción del saber y el ejercicio del poder. Es decir, la sexualidad como la conocemos ha estado atravesada desde siempre por el conocimiento, pero este ha variado en los momentos históricos, políticos y geográficos en los que se ha discutido sobre la misma por la disposición de los poderes en sus determinados campos.

Para Foucault (1998) el poder es entendido como la multiplicidad de fuerzas presentes en el dominio que se ejercen, en donde hay luchas y enfrentamientos que las transforman, las refuerzan o invierten. Los apoyos que estas fuerzas encuentran forman sistemas y estrategias que se tornan efectivas, y pueden cristalizarse en aparatos estatales, en leyes y hegemonías sociales. De este modo, la sexualidad se convirtió en un dispositivo que ejerce poder desde saberes médicos, jurídicos y la moral religiosa, ya que se establecieron formas 'naturales' y 'lícitas' sobre la sexualidad; en donde las prácticas homosexuales en el occidente tuvieron una asociación con la enfermedad y el pecado.

Este recorrido por *La historia de la sexualidad* nos muestra que la sexualidad está articulada con el poder y el conocimiento, puesto que las verdades/conocimiento y la moral han regulado las prácticas sexuales y sus placeres. De este modo se ha establecido aquello que es honroso, honorable y legítimo. Sin embargo, en la antigüedad griega, no había una ‘normalización’ de las prácticas sexo-afectivas, pero en la modernidad esto sí sucedió desde discursos médicos, biológicos, jurídicos y la moral cristiana. Clasificando así la homosexualidad y asociándola con patologías, rarezas, crímenes y el pecado. Lo que tuvo como efecto que aquellas personas cuyas prácticas sexuales no respondían al modo hegemónico heterosexual sean ubicadas en la periferia, como una característica deshonrosa e inmoral. Por ello, considero que es posible articular la (homo)sexualidad con la clase, ya que las prácticas y los significados atribuidos -que varían a lo largo del tiempo- permiten (o no) construir privilegio social en espacios geográficos e históricos específicos.

Para Bourdieu (1979) en el espacio hay múltiples dimensiones que están presentes y donde los agentes pueden ocupar diferentes posiciones o más de una a la vez. Es así que, se establecen *campos* en donde están las fuerzas que entran en juego para definir el capital. “El capital es una relación social, una energía social que ni existe, ni produce sus efectos, sino que es el campo en el que se produce y reproduce” y le da valor (Bourdieu 1979, 112); razón por la cual en cada campo habrá lógicas específicas que determinen lo que es pertinente y eficiente, y cómo funciona un capital específico.

El capital no puede pensarse únicamente como el económico, hay también capital social (de las relaciones mundanas que pueden proporcionar ‘apoyos’ útiles, honorabilidad y respetabilidad), cultural (conocimiento sobre los gustos culturales) y académico (conocimiento de áreas científicas o escolares). Todos estos capitales son heredados o adquiridos y sostienen diferencias de clase, puesto que explican las prácticas y gustos de las personas ubicándolas en un rango social (enclasando) que varía según el campo (Bourdieu 1979). Pero, ¿cómo se establecen las disposiciones y sentidos de los campos y por ende de los capitales? Bourdieu nos explicó que el *habitus* es

un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funcionan en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir (Bourdieu 1979, 54).

El *habitus* crea clasificaciones que permiten construir, organizar y evaluar el mundo social a partir de los conocimientos existentes y al mismo tiempo, estas formas de percepción son incorporadas y actuadas porque funcionan más allá de la conciencia y del discurso (Bourdieu 1979). De este modo, se divide el trabajo en clases, en quienes dominan y son dominados, y también produce y replica construcciones socialmente sexuadas del cuerpo y del mundo como si fueran naturales. Así las a las mujeres se les ha atribuido las tareas domésticas, privadas u ocultas, lo invisible y vergonzoso; y a los hombres lo exterior, oficial y público (Bourdieu 1996). Es decir, las clasificaciones existentes no están únicamente apoyadas en la clase social, sino también en los discursos hegemónicos sobre la sexualidad que pueden ser médicos, jurídicos, sociales y religiosos morales -como nos ha mostrado Foucault-. Por ello, la clase no se reduce únicamente al capital económico, sino también a los gustos, prácticas sociales y sexo-afectivas, que son valorados de diferentes modos en los espacios.

En *La Distinción*, Bourdieu (1979) analizó los criterios del gusto como prácticas enclasantes (que dividen en clases) que están atravesadas por el conocimiento, ya que, distinguir y reconocer obras de teatro, musicales, fotografías, la disposición estética del arte, adquirir títulos académicos o tener saberes culturales; implican una transmisión de saber (ya sea por herencia o adquisición) sobre lo que es valorado y tienen sentido en el *campo* en el que se presentan. De este modo, Bourdieu señala que mientras mayor sea la clase social, habrá una mayor cantidad de capitales en juego para hacer distinciones, es decir, la adquisición de algún tipo de capital no implica la pertenencia a un grupo social dominante; puesto que los otros capitales entraran en juego -dentro de los *campos* presentes- y habrá más elementos a tener en cuenta para distinguir las clases.

Recordemos que Foucault indicó que la moral se encarga de regular la sexualidad, cuyos sentidos varían en sus espacios geográficos y a través del tiempo, aunque siempre enfocadas en la separación dicotómica de aquello que puede ser honroso o deshonroso y con una asociación al saber. Por su parte Bourdieu, planteó las clases como modos de distinguir -de acuerdo a la disposición de los *campos*- las prácticas sociales y por ende los capitales como una forma de enclasar a las personas. Aunque estos son autores diferentes, nos muestran que el mundo social tiene clasificaciones que se han asociado a conocimientos y permiten construir significados sobre la sexualidad y el privilegio social. En este sentido, clase, sexualidad, poder y conocimiento se relacionan en el establecimiento de aquello que puede ser pensado como ‘normal’ o ‘patológico’, ‘legítimo’ o ‘ilegítimo’ y ‘valorado’ o ‘vulgar’.

Si pensamos en la homosexualidad como una forma de clasificación de la modernidad que ha tenido significados negativos, peyorativos o como una práctica deshonrosa, podríamos decir que sería desclasante porque interfiere con la construcción del prestigio social. Pero posiblemente esto no siempre sea así, ya que puede haber énfasis en la valoración de otras características o capitales presentes a más de la orientación sexual. En este sentido, considero que se puede pensar en un análisis de la (homo)sexualidad desde la clase en las universidades, ya que estos espacios están atravesados por conocimientos y tienen sus propios *campos*, los cuales establecen formas de relacionarse con quienes no entran en las formas heterosexuales de ser y desear, mostrando las distinciones presentes en las mismas.

1.2. Materialización de la violencia a través de la disciplina sexo-genérica en lxs cuerpxs

Recordemos que en *La Historia de la sexualidad: el uso de los placeres*, Foucault (1998) explicó que en la antigüedad existían sanciones sociales relacionadas con la sexualidad -en términos de sanción social (limitación de funciones públicas y deshonra)-, las cuales se presentaban cuando las personas no tenían dominio sobre sí mismxs, se dejaban guiar por los placeres bajos (descontrolados) y en el caso de los hombres cuando estos tenían conductas denominadas femeninas. En otras palabras, a pesar que las relaciones sexo-afectivas entre hombres no tenían significaciones negativas, la feminidad en los mismos sí era un motivo de burla y un elemento deshonroso, por lo que la norma se materializaba a través de instituciones que se encargaban de entrenar físicamente y enseñar pedagógicamente a los jóvenes cómo debía ser un hombre.

En la modernidad las relaciones entre personas del mismo sexo fueron clasificadas bajo el término de homosexualidad y los discursos médicos, psiquiátricos y pedagógicos le atribuyeron significados patologizantes, peyorativos e inmorales. Es decir, la violencia se ha manifestado desde la producción del conocimiento, llevando a estos cuerpos a lugares considerados periféricos por la sociedad. Pero esta materialización de la norma se ha logrado disciplinando a lxs cuerpxs.

Foucault (2002) indicó que la disciplina es un conjunto de mecanismos y métodos minuciosos que permiten controlar las operaciones de los cuerpos y sostienen su sujeción en términos de docilidad-utilidad; puede ser ejercida por fuerza o ideología, pero no tiene que ser necesariamente violenta sino muy organizada, reflexiva y sutil. Si pensamos en los saberes científicos (médicos-biológicos), morales religiosos y jurídicos que se encargaron de clasificar la sexualidad desde los análisis, estudios y conceptualizaciones de sus prácticas,

podríamos decir que la ‘normalización’ de las prácticas sexuales y el establecimiento de dicotomías como lo ‘legítimo-ilegítimo’ y ‘sano-enfermo’, se han dado en un proceso sutil, pero violento que ha ubicado ciertxs cuerpxs en la marginalidad. De este modo, el dispositivo de la sexualidad tuvo como fin “asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales, en síntesis: montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora... penetrando los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlando poblaciones de manera más global” (Foucault 1998, 49, 131).

Parte de este disciplinamiento se ha visto apoyado en la división binaria, que ha creado lo que Judith Butler (2002) denomina ‘ideal regulatorio’, puesto que logra regular, producir, diferenciar y controlar los cuerpos mediante prácticas que se materializan por medio de la *performatividad*. Este último término se refiere a la “práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra”, es decir, el ‘sexo’ obra de forma performativa construyendo cuerpxs a partir de significados [apoyados en saberes] y sus prácticas sostenidas en el tiempo (Butler 2002, 18). Esto no quiere decir que el lenguaje cree el cuerpo y de vida a todo lo que nombra, sino que no hay cuerpos libres de significados, están mediados por interpretaciones como la biológica (Solana 2017); y por las relaciones de poder que se han creado desde dichos saberes.

La materialización de la diferencia sexual en la correspondencia de sexo y género consolida el imperativo heterosexual y aquellas personas que, bajo procesos identificatorios asumen tales normas, devienen como verdaderos ‘cuerpos humanos’; mientras que quienes no responden al sexo y género de manera ‘consecuente’ son considerados cuerpos abyectos, no legitimados (Butler 2002). Así se ha creado una matriz de géneros ‘inteligibles’, coherentes al sexo, género, práctica sexual y deseo; lo que ha hecho que ciertas identidades no puedan existir (o existan en la periferia), justamente aquellas en las cuales el género no es consecuencia del sexo y cuyas prácticas del deseo tampoco son consecuencia ni del sexo, ni del género (Butler 2007).

En otras palabras, la violencia no puede ser pensada únicamente como la transgresión física, sino que es necesario pensarla como un elemento que está presente en nuestras sociedades de formas muy sutiles y en múltiples manifestaciones. Por ello, recurro a la definición de Scheper-Huges y Bourgois (2004), quienes señalan que la violencia es un concepto difícil de definir porque somos criaturas sociales en donde las dimensiones culturales y sociales son las que le dan poder y sentido, legitimidad o ilegitimidad, la ubican como irracional o estratégica, un aspecto visible o invisible. Sin embargo, estos autores también teorizan la violencia como

un continuum, puesto que sus manifestaciones son diversas y no pueden entenderse únicamente en términos físicos, sino en aspectos que transgreden la personalidad, la dignidad y el sentido de valor de la víctima (Scheper-Hughes y Bourgois 2004).

Aunque aquello que puede ser denominado violencia varía en los contextos que se presenta y también por el valor que la persona agredida le da, me parece pertinente señalar que las violencias hacia quienes salen de la ‘norma’ heterosexual se han instaurado en ciertos saberes, creando así sistemas que los reiteran, naturalizan y dan legitimidad a la homofobia. List Reyes (2015), dialoga entre autores que han conceptualizado este término como Daniel Borillo (2001) y Guillermo Núñez (1997) y otros como Judith Butler y Teresa De Lauretis que explican que se crean ideales regulatorios que normal el género ‘normativo’ y sus prácticas. De ese modo, List (2015) señala que la homofobia es

el rechazo a las personas o a los actos que no siguen el modelo heterosexual hegemónico, o que en su actuar cotidiano revelan actitudes sexuales y/o genéricas diferentes a las establecidas para lo masculino y femenino desde los marcos normativos de género, a partir de prácticas que pueden ir desde el desdén, pasando por la injuria hasta actos de agresión que pueden llevar al asesinato” (List 2015, 206).

Esta definición me guiará a lo largo de esta investigación para pensar en las formas en las cuales el binarismo sexo-genérico se instaura en las vidas de lxs entrevistadxs, en los *habitus* de los espacios que habitan (familiares y universitarios). De este modo se legitima la violencia hacia quienes salen de la heterosexualidad (en esta investigación, principalmente homosexualidad y transexualidad) o transitan en las ‘normas’ sexo-genéricas establecidas. Propongo pensar en los tipos de violencias desde sus formas sutiles como lo es la violencia simbólica, aquella que ha sido naturalizada y en donde la persona agredida ha internalizado los esquemas hegemónicos que la subordinan y someten (Bourdieu 1996), también en formas directas como las físicas y las verbales que tienen diferentes formas de manifestación de acuerdo a los campos en los que se presentan. Por este motivo considero necesario diferenciar la ‘diversidad sexual’ y la ‘disidencia sexual’, ya que el uso diferenciado de estos términos se relaciona con las distinciones de las violencias y también de las posibles reivindicaciones de quienes habitan y expresan lo no heterosexual.

Guillermo Núñez (2016) plantea que la ‘diversidad sexual’ es un término problemático por tres razones: 1) ha sido utilizado como eufemismo para referirse públicamente a quienes han sido estigmatizados por ser parte del colectivo LGBTIQ+; 2) se usa como un término sombrilla que abarca a quienes tienen prácticas sexuales o identidades sexo-genéricas

estigmatizadas de modo que engloba en una misma percepción ideológica y política, homogeneizando “a personas y grupos con intereses, experiencias de vida, necesidades y posiciones sociales, simbólicas y políticas diversas”; 3) ha sido utilizado para referirse a la otredad de la heterosexualidad, haciendo un mal uso del término diversidad, puesto que este se refiere a la totalidad de sexualidades y no a una parte, es decir, no solo incluye lo no heterosexual y sino también lo heterosexual (Núñez 2016, 44). En este sentido, no utilizaré el término de ‘diversidad sexual’ (a menos que las personas entrevistadas lo utilicen), sino el de población LGBTIQ+ para referirme de manera general a quienes se nombran bajo alguna de las categorías de este colectivo.

En cambio, la *disidencia sexual* o de *género*, es un término que involucra un “movimiento de lucha, oposición, contestación cultural, social y política en el campo sexual” (Núñez 2016, 98); lo que implica referirse a aquellas realidades que disienten del modelo sexual y de género dominante (heterosexista y androcéntrico). Este término, al referirse a una lucha lo pienso desde las movilizaciones en las calles y la toma de sus espacios para irrumpir con la norma heterosexual, no con el fin de ser aceptadxs en una lógica de ciudadanía, sino de mostrarse como son y habitar los espacios. Lo que a su vez es un distintivo de clase porque no entran en una construcción de privilegio social y de aceptabilidad. Por este motivo considero que, puede haber parte de la población LGBTIQ+ que no sea disidente sexo-genérica y también aquella que sí lo sea por su postura contestataria y de reivindicación de formas no heterosexuales de ser y desear.

El ubicarse desde una posición de población LGBTIQ+ o de disidencia sexual es aquello a lo que llamaré autoenunciación. Este es un proceso corpóreo-afectivo mediante el cual una persona se nombra bajo alguna categoría sexo-genérica, siendo a su vez un distintivo de clase porque trae consigo los saberes, actitudes y gustos bajo los cuales dicho término se ha desarrollado. El sentido de dicha categorización está vinculada a las experiencias de vida de la persona, en donde los *campos* valoran el modo en que se nombran de acuerdo a los capitales presentes (o la falta de los mismos). No obstante, las autoenunciaciones pueden variar a lo largo de la vida porque los capitales adquiridos o heredados permiten que nos relacionemos con otras personas, con el conocimiento y así cuestionar los significados que se les ha dado a las posibilidades no heterosexuales. Por lo tanto, las formas de nombrarse no son fijas, sino que pueden varían en el tiempo y adquirir nuevos significados al relacionarnos con otrxs y con el conocimiento. Bajo esta idea paso a pensar la categoría ‘*queer*’, cuyos orígenes tienen carácter contestatario y de reivindicación cultural, social y política en países del norte global,

pero en nuestro contexto se manifiestan de diferentes formas y es lo que desarrollo a continuación.

1.3. Nuevas construcciones sobre las sexualidades: apuestas de reivindicación sexo-genérica

Teresa de Lauretis (2015) ubicó la expresión ‘teoría queer’ en 1990 en un workshop realizado en la Universidad de California en Santa Cruz. Sin embargo, ella señala que el término *queer* tiene una historia larga en donde siempre ha tenido “denotaciones y connotaciones negativas: raro, extraño, excéntrico, de carácter dudoso o cuestionable, vulgar” (de Lauretis 2015, párr. 10), es decir, no se refería únicamente a la homosexualidad, sino a todo aquello marginado por la sociedad. Sin embargo, después del juicio de Oscar Wilde,⁸ la palabra ‘queer’ fue asociada principalmente a la homosexualidad como estigma y en 1970 el movimiento de liberación gay la convirtió en un término de orgullo y signo de resistencia política, como una palabra que designa protesta social. “Queer ha designado, en primer lugar, una protesta social, y solo en segundo lugar una identidad personal” (de Lauretis 2015, párr. 10).

De Lauretis (2015) pensaba en el proyecto de la ‘teoría queer’ como un diálogo sobre sobre la sexualidad y su interrelación con el sexo y la raza, para resistir y romper así el silencio de la homogenización cultural y sexual que el ámbito académico de los ‘estudios lésbicos y gay’ habían realizado. Pero su evolución fue en torno a una política de las identidades de género, dejando de lado la problemática de la sexualidad -como algo contingente que tiene dimensiones reprimidas, actos raros, vergonzosos, asquerosos- para entrar en una ‘normalidad’ que elude lo no aceptado y así tener aceptación y reconocimiento social. Para de Lauretis (2015), la teoría queer cuestiona la política de las identidades porque estas entran en una normatividad aceptada por la sociedad para llegar a tener un reconocimiento legal. Sin embargo, lo que la teoría queer propone es lo contestatario, mostrar aquello que ha sido oculto, llevado a lo vulgar para así para resignificarlo o trascenderlo.

Judith Butler (2002) se pregunta cómo es posible reivindicar un término que ha estado asociado a significados negativos. Para responder esta pregunta, ella indica que ni el poder, ni el discurso se renuevan por completo, sino que agravan los límites de los esquemas de la inteligibilidad disponibles. Es decir, la performatividad del discurso tiene historia que la

⁸ Oscar Wilde fue un exitoso escritor y crítico literario a finales del siglo XIX. En 1895 fue condenado a dos años de trabajo forzados por ser homosexual, lo que era considerado una ‘aberración’ para la sociedad victoriana y una ‘indecencia grave’ para la ley. Recuperado de: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/reina-contra-oscar-wilde-a-carcel-por-homosexual_14461

precede y condiciona sus usos contemporáneos. Por ello, Butler indica que, si el término *queer* es un lugar de oposición colectiva, su punto de partida y perspectiva futura “tiene que seguir siendo lo que es en el presente: un término que nunca fue poseído plenamente, sino que siempre y únicamente se retoma, se tuerce, se ‘desvía’ [*queer*] de un uso anterior y se orienta hacia propósitos políticos apremiantes y expansivos” (Butler 2007, 320). Y eso implica que el término también tiene que ceder a otros que realicen la tarea política más efectivamente.

Aquí vemos diferencias entre De Lauretis y Butler, ya que para la primera autora lo *queer* no entra en una política de identidades, sino en la subversión y resignificación de aquello que ha sido ubicado como algo vulgar. Mientras que, para Butler, aunque esta historia de denotaciones negativas está presente en el término, plantea la posibilidad de usarla con fines políticos expansivos y la implicación de ceder a otros, lo que implicaría categorías de lo LGBT como identidades políticas que se instauran para hablar de sujetos de derechos. A pesar de estas diferencias, me parece que, para ambas autoras, la reivindicación del término *queer* no implica una asociación hacia características positivas, puesto que ello saldría de su propio significado, lucha e historia. La reivindicación de la que se habla, es el apuntar a una protesta que se separa de la institucionalización ‘lesbiana y gay’ (movimiento predominantemente blanco) y que no ha abordado el peso que tiene (o no tiene) lo *queer* en comunidades no blancas (Butler 2007). Es decir, se apunta a ver las heterogeneidades presentes como la raza y clase en aquellas personas que han sido ubicadas en la marginalidad por sus prácticas y expresiones sexo-afectivas y no desean entrar en una normatividad identitaria.

A pesar que el término *queer* designa aquello marginado y una lucha que viene de la calle, de la toma de sus espacios y como un intento de subversión al no entrar en una política de identidades como primer fin (porque ello sería entrar en una lógica de lo socialmente aceptado); considero que, *queer* es una palabra que se refiere a los procesos sociales, políticos e históricos de países del norte. Por lo que, siguiendo la propuesta de Butler, en donde indica que posiblemente haya otros términos que realicen la tarea política más efectivamente y la de De Lauretis en donde lo *queer* no se ‘normaliza’ para ser aceptado; yo propongo utilizar el término ‘marica’ en lugar de *queer*.

‘Marica’ es la palabra local utilizada para insultar la homosexualidad y ha sido utilizada por lxs entrevistadxs en esta investigación para referirse a sus experiencias de violencia y también para criticar la homogenización que puede presentarse al hablar de población LGBTIQ+, en donde no se ven las desigualdades presentes. Además, considero que tener/adquirir conocimiento sobre la palabra *queer* implica la presencia de capitales sociales y académicos

que permitan comprender su significado o al menos haber escuchado este término. Un aspecto que no sucede con el término ‘marica’, que es utilizado en la cotidianidad ecuatoriana para referirse peyorativamente a la homosexualidad; y en este sentido, accesible a las personas. Sin embargo, considero que los procesos de reivindicación de cualquier forma de categoría sexo-genérica en nuestro país ha venido atravesada por la terminología que se ha utilizado en países del norte. En este sentido, utilizar cualquiera de estos términos puede ser subversivo en nuestro contexto, pero esta irrupción hacia la heterosexualidad está atravesada por distinciones en donde posiblemente utilizar términos como ‘gay’, resulte ser menos peyorativo que decir ‘maricón’. Este último punto lo veremos en el desarrollo de los capítulos de esta investigación, planteando que lo marica está más asociado a un mayor desclasamiento que lo LGBT o lo *queer*.

Volviendo a la línea de lo contestatario, pienso articular la resistencia con el poder, ya que donde hay poder hay resistencia (Foucault 1998) y así pensar en sus múltiples manifestaciones. Por eso, propongo que el concepto de heterotopía de Foucault puede desarrollarse en términos sexo-genéricos. En la conferencia *De los espacios otros*, Foucault (1984) planteó que la época actual puede pensarse como la del espacio simultáneo, de yuxtaposición porque hay una red que une puntos y se entretreje, pero que no pueden superponerse porque son heterogéneos, a esto le llamó emplazamientos. Hay dos grandes tipos de emplazamientos, uno es la utopía que no tiene lugar real, pero está relacionada con la sociedad real como una forma perfeccionada de la misma en un lugar virtual. El otro tipo de emplazamiento son las heterotopías, son una especie de utopías que se han podido realizar y por ello son lugares que están fuera de todos los lugares, pero efectivamente localizables.

Las heterotopías tienen seis principios que permiten entenderlas. El primero es que son de crisis y desviación. La crisis se refiere a momentos de la vida que representan un estado de crisis como la adolescencia o la vejez. Las heterotopías de desviación son aquellas donde se ubican a quienes tienen comportamientos que son considerados desviados de la norma o media exigida, entre estas están las casas de reposo, clínicas psiquiátricas, prisiones (Foucault 1984).

El segundo principio consiste en que cada heterotopía tiene un “funcionamiento preciso y determinado en la sociedad”, por lo que la misma heterotopía puede tener un funcionamiento u otro en diferentes espacios. El tercer principio consiste en yuxtaponer en un lugar múltiples espacios que son incompatibles. El cuarto, estar asociadas a cortes de tiempos porque rompen con el tiempo tradicional (pueden acumular cosas o ser pasajeras y precarias). El quinto

implica tener un sistema de apertura y cierre, lo que las aísla, pero a la vez las vuelve penetrables. Y el sexto, es ser una función que se despliega en dos polos extremos, ya sea para crear un espacio de ilusión que denuncia el espacio real, o para crear otro espacio real porque el existente es desordenado, mal administrado.

En este sentido, denomino heterotopías sexo-genéricas a aquellos espacios en donde se sale de la lógica heteropatriarcal o se transita el binarismo sexo-genérico, ya sea por ser parte de la población LGBTIQ+ o por ser disidencia sexual en las universidades. Estos espacios pueden ser temporales (fugaces) o perdurar en el tiempo, en cualquier caso, se materializan a través de la organización estudiantil y docente que crea plantones de denuncia, performances, actividades académicas (talleres y coloquios), representación en espacios de poder y creación de movimientos (colectivas o agrupaciones) que visibilizan y reivindican a aquellxs cuerpxs demonidxs abyectos, en este caso la población LGBTIQ+ y las disidencias sexuales. Las heterotopías sexo-genéricas están atravesadas por la clase, ya que las fuerzas de los *campos* de las universidades y facultades sostienen *habitus* que son incorporados y distinguen las construcciones y manifestaciones de las mismas, y les dan sentido.

Capítulo 2. Revelar la disidencia sexual en las universidades

La población LGBTIQ+ y las disidencias sexuales habitamos la universidad como estudiantes, docentes, personal administrativo y de servicios. Sin embargo, históricamente los discursos hegemónicos nos han otorgado significaciones negativas. En Ecuador se nos criminalizó hasta 1997 y el discurso médico nos ha patologizado y ubicado como personas ‘enfermas’ o ‘trastornadas’.⁹ Esto ha hecho que las violencias que experimentamos estén apoyadas en saberes y uno de los espacios en donde se (re)producen los mismos son las universidades.

Christian Paula, docente de la Universidad Central del Ecuador (UCE) ha señalado que definir a la población LGBTIQ+ dentro del sistema educativo implica visibilización y esto trae consigo el bullying LGBTIfóbico porque hay represión ante las formas corporales y el sentir que no entra en el sistema binario normativo (en foro público *Rebelarse al sistema en la universidad*, 4 de febrero de 2022). Sin embargo, considero que las fuerzas de los *campos* en las universidades tienen diferentes sentidos y eso hará que las violencias varíen en sus manifestaciones cotidianas, razón por la cual en esta investigación tengo en cuenta tres universidades emblemáticas de Quito.

La Universidad Central del Ecuador (UCE) tomó este nombre en 1836 (UCE, s.f.).¹⁰ Desde ese momento fue un espacio en el que germinó resistencia social estudiantil que se organizaba, manifestaba y protestaba frente a gobiernos de turno.¹¹ En la década de 1930 y 1940 los estudiantes de la UCE se vincularon con movimientos de izquierda y sindicatos. En la década de los 60s las teorías de inspiración marxista tuvieron fuerza en el estudiantado y

⁹ En la ciudad de Cuenca, el 22 de junio de 1997 se hizo un operativo en el bar Abanico's en el que se desarrollaba la elección de la reina gay de la ciudad. Varias personas no heterosexuales fueron detenidas y llevadas al Centro de Detención Provisional de la policía. La reina electa fue violada sistemáticamente en este lugar. La noticia tuvo gran impacto por los medios de comunicación y denuncias de grupos de derechos humanos en Cuenca. Así se inició una denuncia de inconstitucionalidad del artículo que penalizaba la homosexualidad y el 25 de noviembre de ese mismo año se la despenalizó. Gutiérrez Pedro 2019 en: <https://www.kaleidos.ec/breve-cronologia-en-la-reivindicacion-de-los-derechos-de-las-personas-lgbtqi-en-ecuador/>

¹⁰ La Universidad Central del Ecuador tomó dicho nombre en 1835, pero sus orígenes recaen en tres universidades coloniales que pugnaron por constituirse como institución educativa oficial de la Real Audiencia. Estas instituciones estaban a cargo de órdenes religiosas, en 1782 dos de estas universidades se fusionaron y en 1786 se expulsó a los jesuitas de América Latina por lo que la universidad pasó a manos del Estado, dándose una separación de la iglesia y la universidad (UCE, S.f.).

¹¹ Gabriel García Moreno (ex rector de la UCE y ex presidente del Ecuador) fue estudiante de la UCE y desde este espacio se opuso al mandato de Juan José Flores (ex presidente del Ecuador). Cuando fue presidente del país cerró la universidad en 1869 hasta 1875 porque vio que la UCE era un espacio para que germinara la insurrección social. En 1880 se produjo la primera actuación política del conglomerado estudiantil contra la dictadura de Veintimilla, lo que hizo que este mandatario cerrara la UCE. Los estudiantes lograron abrirla en 1883 con el derrocamiento de Veintimilla (Mena 2017).

lxs docentes. En los 90s las luchas reivindicativas estudiantiles se enfocaron en el movimiento indígena y en los últimos años han emergido otros sujetos políticos como las mujeres, minorías sexuales y la ecología (Mena 2017). De este modo, en esta universidad se ha marcado un *campo* que cuestiona algunos sistemas hegemónicos establecidos y en donde la población LGBTIQ+ ha empezado a visibilizarse.

La Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) fue la primera universidad privada del país fundada en 1946. La dirige la Compañía de Jesús (Jesuitas), quienes han estado a la vanguardia del catolicismo como agentes políticos e intelectuales, “han sido confesores de príncipes, educadores de élites, obreros del pueblo y defensores de migrantes” (Canora 2020). La PUCE así ha mantenido una imagen noble con la sociedad en donde se plantea articular la academia con la fe para apuntar a una verdad científica y la de Cristo con el fin de construir un “mundo más habitable y justo para todas y todos” (PUCE, s.f.). Esta universidad no ha tenido manifestaciones sobre la población LGBTIQ+, pero lxs estudiantes entrevistados señalan que esta parece ser abierta hacia la misma.

La Universidad San Francisco de Quito (USFQ) es una universidad privada que fue fundada en 1988 como una iniciativa de Santiago Gangotena. Él es un académico en física que estudió su doctorado en la década de los 70's en los Estados Unidos y quería diseñar una universidad desde su experiencia: una institución con estilo norteamericano y basada en la filosofía de las artes liberales. Esto ha hecho que la USFQ tenga programas para diversidades sexuales y étnicas cuyo fin es sensibilizar a la comunidad universitaria para que las relaciones sean de respeto e igualdad. Esta universidad apunta a que la formación de sus estudiantes sea multidisciplinaria para crear individuos libres, investigadores críticos, a la vanguardia de los conocimientos y tendencias globales; y así, sus estudiantes sean creativos y librepensadores para ser emprendedores y líderes (USFQ, s.f.).

Vemos que, en la UCE, PUCE y USFQ hay presencia de población LGBTIQ+. Al ser universidades producen conocimiento que ha sido legitimado y ha ubicado a las formas de ser y desear por fuera de la heterosexualidad como características con significados negativos. Las investigaciones que revisamos en el capítulo anterior han mostrado que la violencia de género y hacia población LGBTIQ+ es una práctica presente en las universidades. Es por ello que, la pregunta que guiará este capítulo es la siguiente: ¿Cómo experimentan la población LGBTIQ+ y las disidencias sexuales al habitar tres universidades emblemáticas de Quito, desde una perspectiva de clase?

Mi argumento, partiendo de los planteamientos de Bourdieu, consiste en que las percepciones sobre la población LGBTIQ+ en las tres universidades van a variar por sus *campos*; lo que hará que las formas de relación y violencias que se presentan hacia las mismas sean diferenciadas y sean más sutiles mientras más capitales (económico, cultural, social) estén presentes. Para desarrollar esta idea divido el capítulo en tres partes, una por cada universidad, en donde describo las universidades y las facultades -en su mayoría relacionadas con lo carreras sociales- de quienes han sido entrevistadxs para ver los capitales que están presentes en su cotidianidad y los sentidos que tienen los mismos en sus relaciones con el espacio y lxs otrxs.

En este capítulo me centro en describir las experiencias de aquellas personas que han experimentado violencia en las universidades. Veremos que lxs estudiantes de la UCE entrevistadxs provienen de familias que se dedican a oficios, venta de productos informales o de puerta a puerta, trabajo doméstico y unas pocas a trabajos formales desde su formación académica. En la PUCE lxs entrevistadxs vienen de familias que tienen alguna profesión o se dedican a un oficio del cual son propietarixs. En la USFQ lxs participantes de la investigación en su mayoría vienen de familias que tienen formación académica y emprendimientos, y una persona proviene de una familia que se dedica a oficios mercantiles. En todas las universidades se presentan formas de violencia hacia la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual que van desde un rechazo directo en la discursividad (homofobia y transfobia) a formas más sutiles (miradas y risas que incomodan, pero no siempre son identificadas como violencia), o en sistemas burocráticos que sostienen el sistema binario en donde la expresión del género es pensada como una consecuencia del sexo; ignorando aquellas identidades que salen del binarismo sexo-genérico o lo transitan.

2.1. La Universidad Central del Ecuador: espacios estudiantiles que han empezado a cuestionar el heteropatriarcado

La UCE está ubicada en el centro-norte de Quito, tiene dos campus, la ciudadela universitaria en donde está la mayor parte de facultades y el del Dorado, en donde se encuentran las facultades de ciencias médicas. Al ser una universidad pública recibe estudiantes de todo el país, cuenta con aproximadamente 50000 y el ingreso a la universidad es libre para toda la población. No todos sus espacios verdes están podados y las fachadas de algunos edificios al interior de la universidad están desgastadas. La violencia en esta universidad se manifiesta de diferentes maneras.

Gledys (36 años) estudió en la facultad de artes entre 2007-2013, un periodo en el cual la violencia no era visibilizada como un problema presente en la UCE. Ella es hija de una madre que trabaja como auxiliar de enfermería en un hospital público de la ciudad de Quito. Gledys tuvo que trabajar para poder financiar sus estudios.

Cuando entré a artes, escuchaba el típico insulto ‘maricón’, no me lo decían directamente a mí, sino que mis compañeros se lo decían entre ellos como burla en conversaciones. En esta facultad hay profes de todo, unos super machistas. Recuerdo que me tocó un profesor de escultura. En esa clase teníamos modelos, un chico y una chica que posaban desnudos para hacer dibujos. Cuando el profesor vio mi dibujo me dijo “es que así no son los senos, está bien que seas gay, pero tienes que entender la anatomía de la mujer”. Lo más violento fue que me agarró las manos y me hizo tocarle los senos a la modelo y me dijo “siente el volumen, siente los senos”. Yo le dije “tengo clarísimo, tengo en la pinza” y yo hice pinza con los dedos. Me disculpé con mi amiga y le dije que eso fue muy violento. Ella me dijo “no pasa nada, yo sé que de ti es de una forma muy respetuosa, pero así es el P.”. Supongo que lo decía porque ese era su trabajo (Entrevista a Gledys, ex estudiante de artes de la UCE, 28 de enero de 2022).

En la experiencia de Gledys se observa que el campo de la facultad de artes tiene cierta libertad sobre la sexualidad porque pintan cuerpos desnudos, pero también hay aquellas que sostienen jerarquías violentas sobre estudiantes LGBTIQ+ y mujeres. Vemos que en la cotidianidad de Gledys cuando habitó la facultad de artes, ella escuchaba el término ‘maricón’ como un modo de subordinar a los chicos cuando había algo considerado femenino, lo que sostenía una reiteración de la femineidad como un aspecto negativo y mal visto en los hombres. Además, Gledys fue violentada directamente desde el saber anatomista de su docente cuando su dibujo fue descalificado y fue obligada a tocar los senos de su compañera. Todo ello bajo una naturalización de la violencia que no pudo ser enfrentada. Es decir, en la facultad de artes, Gledys experimentó homofobia y la subordinación hacia lo femenino y las mujeres por parte de sus pares y de docentes. Aunque estas fuerzas heteropatriarcales están presentes en la UCE, es importante señalar que mediante las observaciones que realicé en esta universidad también noté que hay posturas políticas de organización estudiantil contra la violencia de género.

En las paredes externas de la facultad de ciencias económicas, un espacio que une varias facultades, se observan frases como “*organízate y lucha. Juventud Guevarista*”, “*nunca saldremos de la crisis*”, “*estipendio justo*”, “*zona antifa*”. También hay un mural -pintado por estudiantes- de una mujer dividida con tonos de piel diferentes, a un lado está la urbe y al otro

la naturaleza, pero para ambas se alienta a enfrentar la violencia (Notas de campo, Quito, 1 de abril de 2022).

Fotografías 2.1. Mural contra la violencia y frases de organización en edificio de ciencias económicas.



Fotos del autor, 1 de abril de 2022

Las frases presentes en el espacio geográfico de la UCE muestran que hay rebeldía estudiantil porque es ahí donde señalan sus posturas contra un ex presidente del país, hacen denuncias y llaman a la organización para enfrentar las formas de opresión que se vive en la sociedad como: la violencia de género (y posiblemente frente a los recortes presupuestarios que se han presentado en los últimos años para la educación pública en Ecuador).

En las paredes externas de la facultad de trabajo social se observan las siguientes frases: *“Deja de explotarme, ¿y si mejor lavas tu blanquitud?”*, *“ultrajando mi vida... desarrollaron tu mundo”*. También se indica que la lucha de clases no terminará y se alienta a responder ante la violencia *“La opresión continúa, despertemos la pantera negra que llevamos dentro”* (Notas de campo, Quito, 1 de abril de 2022).

Fotografías 2.1. Exteriores de la facultad de trabajo social



Fotos del autor, 1 de abril de 2022.

Andrés (27 años) es un hombre gay que nació en Loja, su padre es albañil y su madre se ha dedicado al servicio doméstico. Él estudió en trabajo social entre 2014 y 2018 e indica que “en la central tenemos la consigna de que lo público es de la calle, no vemos el espacio público desde lo lindo [se refiere a la estética en la infraestructura], sino como algo que nos podemos tomar porque el pueblo lo consiguió y por lo tanto es un lugar legítimo para la resistencia” (Entrevista a Andrés, ex estudiante de trabajo social de la UCE, 2 de febrero de 2022). Este comentario nos permite entender que la toma del espacio físico a través de grafitis, stencil y murales con el señalamiento de posturas políticas y de denuncia en la infraestructura de la UCE es parte de un *campo* en donde esto es valorado. Es decir, aquello que en otros lugares podría ser llamado ‘vandalismo’ sostiene el prestigio que la organización estudiantil de la UCE ha construido desde sus inicios.

Otro modo en el que estudiantes de trabajo social se ha tomado el espacio universitario ha sido por medio de protestas. Andrés indicó que en 2014 había un colectivo en trabajo social conformado por estudiantes llamado ‘Insurgente’ y ellxs estaban alertas ante el abuso de poder de docentes.

Trabajo social en la UCE es una carrera en donde la mayoría son mujeres. Había una profesora que trataba mal a sus estudiantes, le había cerrado la puerta a una compañera en la cara y había roto su nariz. También supimos que maltrataba a su secretaria y cuando hicimos seguimiento en las aulas salieron muchos otros casos de estudiantes que se habían sentido agredidos por esta docente. Hicimos un seguimiento ya logramos destituirá... Había un profesor que, para las exposiciones de su clase, les decía a las chicas que vayan en minifalda. Había una compañera que siempre fue muy política y ella no fue a exponer así, el profesor no le dejó exponer y ella le comentó a la directora de la carrera. Ahí otras compañeras empezaron a denunciar que este profesor las invitaba a la casa a tomar café por un examen o por alguna nota. Otras mencionaron que en clase él venía y les rosaba el miembro en el hombro, en el codo. La directora mandó un oficio a Bienestar Estudiantil, pero no había respuesta. Entonces, las compas de este colectivo [Insurgente] organizaron un plantón fuera de Bienestar Estudiantil. Un montón de gente fuimos, llegó Teleamazonas, Ecuavisa, RTS,¹² para hacer entrevistas porque hicimos un tráfico enorme en la América,¹³ y gritábamos consignas a favor de las compas para que le boten al profesor (Entrevista a Andrés, ex estudiante de trabajo social de la UCE, 2 de febrero de 2022).

¹² Medios de comunicación nacionales.

¹³ Se refiere a la avenida en la cual está ubicado el Departamento de Bienestar Estudiantil de la UCE, una calle principal y muy transitada de la ciudad. En los siguientes links se puede observar las noticias de acoso sexual en la UCE:

En trabajo social, la organización y protesta estudiantil ha sido una herramienta para confrontar el abuso de poder y violencia de género que estudiantes vivían en la cotidianidad por parte de docentes. Pero este era un trabajo sostenido por estudiantes que cuestionaron el *habitus* en donde aquellas personas con posiciones de poder (como docentes) podían agredir a sus estudiantes, denunciando estas conductas y actitudes. De este modo, las protestas por parte de la organización estudiantil de trabajo social, tomándose el espacio público, visibilizó el acoso sexual en dicha facultad en 2014.

En las aulas de clase de trabajo social no solo había violencia hacia mujeres, sino también hacia población LGBTIQ+.¹⁴ “*Había un profesor que decía que la transexualidad es un trastorno, que la homosexualidad no existe y es una vacuna que les ponen*” (Entrevista a Andrés, ex estudiante de trabajo social de la UCE, 2 de febrero de 2022). Esta frase muestra la homofobia presente en la cotidianidad de las aulas de clase, apoyadas en el conocimiento médico-biológico que clasificó los cuerpos. La Organización Mundial de la Salud ha creado manuales de diagnóstico psiquiátrico y médico en donde la homosexualidad fue pensada como una enfermedad hasta 1990 y la transexualidad como un trastorno mental hasta 2018. Es decir, en este docente de trabajo social había un discurso de homofóbico y transfóbico, vinculado con los saberes que en algún momento se legitimaron, que tratan de sostener la ‘norma’ heterosexual desde espacios académicos y ubicar lo no heterosexual como una patología.

Christian Paula, docente de trabajo social y director del Instituto de Investigación en Género y Derechos (INIGED) ha señalado que “*hay docentes que tratan de desvalorizar lo que pueda producir intelectualmente por mi orientación sexual*” (Paula, en foro público Rebelarse al *cistema* en la universidad, 4 de febrero de 2022). Esto apunta a que la homofobia como forma de regular la sexualidad no está presente únicamente de forma jerárquica descendente (de docentes hacia estudiantes), sino también entre pares a nivel estudiantil y docente. Sin embargo, la homofobia que experimenta Christian parece ser más sutil, ya que no es dirigida hacia su persona como tal, sino hacia sus producciones; algo que puede estar asociado al puesto directivo que él ocupa en la universidad y modifica las relaciones de poder presentes.

Caso de estudiante de Derecho de la UCE: <https://www.youtube.com/watch?v=UbSMIToFXHk>

Casos de facultades de Trabajo Social, Medicina, Arquitectura y Filosofía: <https://www.youtube.com/watch?v=zSGyt6Qord4&t=35s>

A pesar de ello, se observan las fuerzas heteropatriarcales que dan paso a la violencia hacia población LGBTIQ+ y mujeres, pero también están aquellas que valoran la protesta y han dado paso a que se cuestionen y visibilicen las mismas.

Otra facultad en la que hay participación estudiantil -en colectivas como ‘Universidad Púrpura’- contra el acoso sexual y vinculación de autoridades con movimientos progresistas en la UCE es comunicación social (FACSO). Daría (27 años) es una travesti marica quiteña, hija de una madre que se dedicó al trabajo remunerado del hogar (empleo doméstico) y a las ventas por catálogo, y de un padre que hacía maquillaje profesional de cuerpos desnudos, serigrafía y mensajería. Ella estudió comunicación social entre 2012-2017

El decano de la FACSO es alguien muy importante políticamente para un movimiento indígena del Ecuador. Puede haber un intento de progresismo en su lógica de trabajo desde la interculturalidad como máximo, pero la mariconería no es algo viable. Él estaba muy en contra del trabajo en diversidad. Yo digo diversidad sexual como la categoría más light posible, porque es ‘love is love’, respeto, igualdad, blablablá. Eso le aterra a él y no se diga una lógica de disidencia sexual o algo más. La contra parte que teníamos ahí era la subdecana, una profesora feminista que nos dejaba jugar con el tema de la diversidad sexual (Entrevista a Daría #LaMaracx, ex estudiante de comunicación social de la UCE, 18 de enero de 2022).

Vemos que en la facultad de comunicación social tiene un *campo* con dos fuerzas presentes en lo referente a la diversidad sexual. Por un lado, hay una autoridad que conforma parte de un movimiento que visibiliza al indígena como un sujeto político; pero que a la vez se opone al trabajo en temáticas LGBTIQ+. Sin embargo, también hay fuerzas que dan apertura a tópicos sobre diversidad sexual y ubican su importancia desde posiciones feministas que justamente cuestionan las prácticas patriarcales que se han sostenido en movimientos llamados ‘progresistas’. Sin embargo, aunque el *campo* de comunicación social visibiliza y da paso a sujetxs que históricamente han sido excluidxs, el sistema educativo está pensado en clave binaria (hombre y mujer) y esto genera dificultades en los procesos de graduación de aquellas personas que transicionan o no entran en dicho sistema.

Runa (28 años) es una persona no binarie, hije de una madre que se ha dedicado al comercio informal y trabajo en transporte público. Elles han estado acompañades de su abuela quien trabajó en el cuidado de personas y desde la pandemia emprendieron en un negocio de comida a domicilio. Runa estudió en la facultad de comunicación social y se graduó en 2021, pero para lograrlo tuvo dificultades porque mientras estudiaba cambió sus nombres en sus documentos de identidad.

El proceso burocrático que la secretaria abogada le indicó a Runa exponía constantemente su identidad. “La secretaria abogada me pidió un acta juramentada y notariada de que era la misma persona. Yo ya había tenido que hacer eso en el Registro Civil cuando cambié mi nombre. Sabía que esto era una vulneración de derechos así que no moví nada” (Entrevista a Runa, ex estudiante de comunicación social de la UCE, 4 de enero de 2022). Runa dejó el proceso por un tiempo porque sabía que un compañero (José B.¹⁵) de la facultad de psicología de la UCE había pasado por lo mismo y había impuesto una acción de protección contra la universidad que ganó. Una vez que esto sucedió, el Instituto en Investigación en Igualdad de Género y Derechos (INIGED) de la UCE, creó políticas universitarias de protección para la población LGBTIQ+,¹⁶ en las cuales se estableció una ruta de acción para las personas que han cambiado sus nombres. Sin embargo, cuando Runa volvió a preguntar por el proceso “la secretaria abogaba me volvió a repetir el mismo proceso. Le indiqué las directrices, pero dejaron de responderme. Todo esto sucedió de forma virtual porque estábamos en pandemia y tuve que acudir a la Defensoría del Pueblo, quienes se encargaron de realizar el proceso y así pude graduarme” (Entrevista a Runa, ex estudiante de comunicación social de la UCE, 4 de enero de 2022).

La experiencia de Runa, nos muestra que el binarismo sexo-genérico en el sistema educativo - en este caso en la UCE- manifiesta homo/transfobia al omitir e ignorar a lxs cuerpxs abyectos que salen del mismo. Las limitaciones y dificultades en su proceso de graduación reiteran que el género y su expresión deben ser consecuencia del sexo en una lectura cisgénero, anulando las posibilidades no heterosexuales de ser y desear. Esto es una forma de violencia simbólica porque está arraigado y naturalizado como procesos del sistema educativo y la burocracia de la UCE; poniendo en riesgo la posibilidad que tenía Runa de obtener un capital simbólico y académico -título universitario- que es valorado en la construcción de privilegio social y económico. La intervención de organismos estatales e institucionales de la UCE (INIGED) permitió que la violencia homo/transfóbica sea cuestionada y se generen cambios en las

¹⁵ José B. fue un estudiante trans de Psicología de la UCE que tuvo dificultades para graduarse por los cambios de nombre en su documentación. El proceso exponía constantemente su identidad y no avanzaba por lo que acudió a la Defensoría del Pueblo, la Institución Nacional del Ecuador de Derechos Humanos para instalar una acción de protección contra la UCE que ganó y así pudo graduarse (José B. en entrevista realizada por Lxs Pornógrafxs, febrero de 2021).

¹⁶ Las directrices tienen en cuenta tres puntos principales. 1) Trámite de cambio de nombre y género para estudiantes; 2) cambio de nombre y género en títulos registrados en la SENESCYT; y 3) asesoramiento, asistencia y capacitación para docentes y el personal administrativo. Link de acceso a las directrices detalladas creadas por INIGED: Links de acceso: <https://www.facebook.com/InstitutoINIGED/photos/pcb.1158304557961204/1158303011294692/> 31 de marzo de 2021

políticas universitarias. Esto dio paso a que, quienes salen de la matriz ‘inteligible’ de los sexos devengan como cuerpxs valoradx para titulación en esta casa de estudio.

En este acápite vemos que el *campo* de la UCE ha estado marcado por rebeldía estudiantil desde sus inicios, lo que es valorado positivamente en este espacio. Esto ha permitido que lxs estudiantes sean afectados por sus fuerzas y se tomen la infraestructura universitaria para visibilizar la homofobia, transfobia, racismo y acoso sexual que viven estudiantes de facultades como trabajo social y comunicación social. Así, han entrado en disputa las fuerzas, mostrando que la reiteración de la heterosexualidad como una norma está presente en los *habitus* que las personas internalizan y se actúan en espacios como los académicos. Cabe señalar que la clase no está pensada únicamente como un elemento económico, sino que la misma está relacionada con los sentidos de la construcción de privilegio universitario y estudiantil. En la UCE, vemos que la clase está relacionada con la rebeldía estudiantil, ya que caracteriza a la universidad y le da sentido a la protesta y toma de sus espacios como una práctica legítima a la que recurren lxs estudiantes para luchar contra la hegemonía heteropatriarcal.

2.2. La disimulada posición frente a la comunidad LGBTIQ+ en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

La Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) está ubicada en el centro-norte de Quito, fue fundada en 1946, es dirigida y administrada por jesuitas. Para ingresar a su campus es necesario identificarse con los guardias que están en la puerta. En caso de ser estudiante, docente, personal administrativo o de servicios se muestra el carnet estudiantil o de pertenencia a la institución. Si es una persona externa debe dejar su cédula de identidad e indicar los motivos del ingreso para que se le asigne un pase de visitante. Las instalaciones de la universidad muestran un ornato cuidado en áreas verdes y fachadas. Sus edificios se caracterizan por ser de color blanco o amarillo pastel, las torres más altas de la universidad difieren de ello por sus colores grises, morados y azules. Pero al interior de las construcciones todas sus paredes son blancas, elementos que marcan el *ornato* de la PUCE (Notas de campo, Quito, 31 de marzo de 2022).

El *ornato* es parte de la arquitectura social, se encarga de moldear los sentidos y las formas de percepción, lo que condiciona los gustos y a la vez norma “el comportamiento y las relaciones de las élites, así como sus criterios de distinción, diferenciación y separación con respecto a los otros” (Kingman 2002, 112). En este sentido, pienso que el control del ingreso en la

PUCE, el arreglo en sus áreas verdes, el blanco y pastel de sus paredes son elementos que establecen un *campo* en donde se atribuye valor a la infraestructura como un espacio arreglado, limpio y en el cual se verifica quien ingresa; y a su vez, al habitar estos espacios dichas distinciones son internalizadas y actuadas.

No hay que olvidar que la PUCE es una institución que tiene presencia religiosa en su infraestructura con simbolismos como cruces e imágenes de Jesús o Vírgenes como en la facultad de medicina, misas de egreso de estudiantes y en fechas importantes para la religión judío-cristina (semana santa, navidad) en donde también se realizan programas como el pase del Niño. En la parte académica se tiene una clase llamada ‘Jesucristo ya la persona de hoy’ que debe ser cursada por todos los estudiantes como un requisito de graduación. En esta clase se estudia la vida de Jesús de Nazaret y se intenta verla como un referente de humanidad para la época actual.¹⁷ Es decir, hay elementos religiosos que están presentes como parte de las fuerzas del *campo* de la PUCE, que son valoradas y tratan de moldear el *habitus* universitario, pero no se plantean como limitantes para abrir paso a otras formas de conocimiento.

Fotografía 2.2. Virgen de la Dolorosa del área administrativa de la facultad de medicina



Foto del autor, 31 de marzo de 2022

¹⁷ Link de acceso a syllabus de la materia en periodo educativo 2007-2008. Recuperado de:
https://www.puce.edu.ec/sitios/documentos_DGA/10_23_2302_2007-02_12919_0400631271_S_1.pdf

Aunque la PUCE no ha emitido comentarios a favor o en contra de la población LGBTIQ+, en el presente año, frente al debate de la Asamblea Nacional sobre el aborto por violación. El rector de la PUCE -en representación de la institución, junto con dos rectores de otras universidades- publicaron una ‘Carta de opinión pública’ que ha mostrado su posición ‘provida’.¹⁸ En este documento, se ha indicado que, si no se tiene en cuenta la posición de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana,¹⁹ se podría dar paso a un “fanatismo de todos los colores”; lo que me hace pensar en una disimulada forma de estigmatizar las orientaciones sexuales que salen de la heterosexualidad, ya que la población LGBTIQ+ ha tomado como un referente simbólico el arcoíris. Por ello, considero que las violencias presentes en esta universidad hacia las posibilidades no heterosexuales de ser y desear serán sutiles, para no dañar su prestigio académico y social. Ahora veremos las experiencias de la población LGBTIQ+ entrevistada que habitó esta universidad.

En la facultad de sociología no observé cruces o cuadros de figuras religiosas, sino que, en el informativo que indica el piso de la facultad hay un cartel avalado por la universidad (ya que tiene el logo de la misma) que dice “Apoyamos la diversidad. Le damos la bienvenida a la facultad de Ciencias Humanas”. En el cartel se observan imágenes de personas de diferentes etnias como personas afroamericanas, blancas, indígenas, mestizas, también hay personas que realizan oficios, campesinas, personas graduadas, queer y una que sostiene una bandera de arco iris (Notas de campo, Quito, 31 de marzo de 2022).

¹⁸ La ‘Carta abierta a la opinión pública’ fue firmada el 24 de enero de 2022 por rectores de tres universidades, entre ellos el rector de la PUCE, Fernando Ponce León. En la misma se indica que a pocos días del debate sobre el proyecto de ley sobre despenalización del aborto que tuvo la Asamblea Nacional era necesario leer la carta abierta de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana para tener un debate maduro para respetar la Constitución de forma integral, puesto que la misma defiende la vida desde la concepción. Finalmente, señalan que sin la carta de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana “tienen vía libre los fanatismos de todos los colores”, lo cual puede ser una forma disimulada de deslegitimar las posiciones de la población LGBTIQ+ que tenemos representación simbólica con el arcoíris. Link de carta PUCE: <https://puceapex.puce.edu.ec/conexionpuce/comunicados/carta-abierta-a-la-opinion-publica/>

¹⁹ Link de carta Conferencia Episcopal Ecuatoriana: <https://twitter.com/Confepec/status/1481776086937739268/photo/1>

Fotografías 2.3. Informativo del piso y aulas de la facultad de Ciencias Humanas de la PUCE

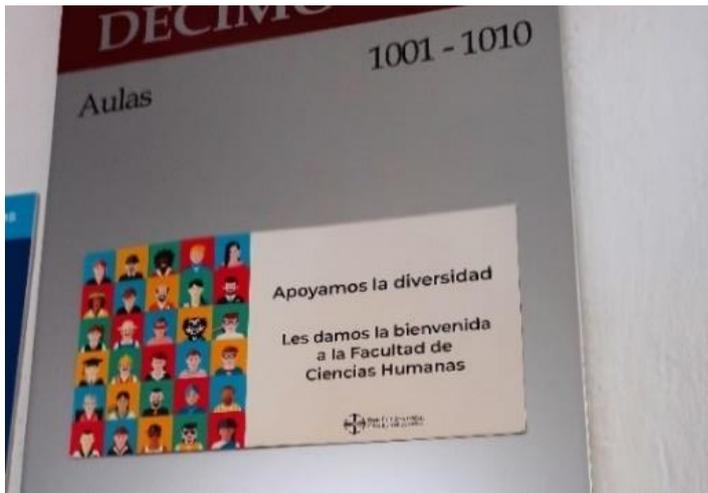


Foto del autor, 31 de marzo de 2022

Aunque el cartel es pequeño, muestra que en el *campo* de sociología también hay fuerzas que tienen en cuenta las múltiples diversidades existentes en la humanidad, entre ellas las sexo-genéricas. Nua (29 años) estudió sociología entre 2012-2019. Ella es una mujer trans lesbiana, hija de una madre soltera que fue suboficial de la policía y su padre era general de la misma institución, quien no estuvo presente en su vida, sino hasta la universidad en donde la apoyó económicamente en el pago de la colegiatura.

Yo estudié sociología en la PUCE, es un espacio medianamente abierto para la disidencia sexual; hay profes que difundían el tema de la diversidad y pluralismo. Siento que con mis pares no hubo violencia explícita, pero había rumores sobre mi genitalidad, preguntas y temas morbosos, incluso alguien decía que era hermafrodita. También viví violencia administrativa, no por lxs administrativxs de la universidad, sino por el sistema de la misma porque mis datos se exponían. Había clases en donde mis nombres estaban cambiados y otras en las que no, o a veces el internet y el Moodle no me funcionaba.²⁰ El proceso de mi titulación tardó y en todos estos momentos se hacía público este dato [se refiere a que cambio de su nombre] que no necesariamente tiene que serlo. A pesar que el proceso administrativo fue muy letárgico no sentía que hubiera resistencia a hacer los cambios. Cabe señalar que tenía docentes, que eran directoras de carrera, que presionaban a las secretarias para que se agilite el proceso (Entrevista a Nua, ex estudiante de sociología de la PUCE, 5 de febrero de 2022).

Nua narra las fuerzas heteropatriarcales del *campo* de sociología y que estas dan paso a violencia verbal y simbólica de sus pares a través de rumores y preguntas sobre su genitalidad

²⁰ Plataforma universitaria por la cual se envían textos digitales, rubricas o se establecen entregas de tareas de las clases.

una vez que transicionó. Esto nos muestra el desconocimiento a nivel estudiantil sobre temas de género y la necesidad de plantear este tipo de saberes para que se trabajen los mitos y estigmas que giran en torno a la población LGBTIQ+. En cuanto a la violencia administrativa, aparece materializando al sistema binario con los errores en las plataformas digitales de la universidad y en el proceso de titulación de Nua. Estas violencias reiteran la ‘norma’ heterocisgénero en donde se cree que sexo, género y orientación sexual son una consecuencia del otro. Así, Nua es ubicada en un no-lugar, como un cuerpo abyecto que llama la atención por no responder a la matriz cisheterosexual. Sin embargo, también aparecen fuerzas que se oponen a estas violencias -desde el conocimiento de las múltiples diversidades existentes en la humanidad- mediante el diálogo y la posición de poder que ocupan en el interior de la facultad, para que los procesos en el cambio de nombre de lleven a cabo. Es decir, la resolución de conflictos se maneja en una esfera privada, sin que se exponga la situación que podría dañar la imagen de la universidad. En la PUCE no es necesaria la protesta y acudir con instancias gubernamentales para poder titularse, como vimos que sucedió en la UCE.

Otra facultad en donde la violencia hacia población LGBTIQ+ se presenta de formas ‘sutiles’ y desde sus saberes es la de comunicación. Maty (25 años) es una persona no binaria, hija de una madre abogada y un padre transportista. Elle nació en Cuenca y decidió estudiar comunicación en la PUCE entre 2016-2021.

En la facultad de comunicación hay muchas mujeres a nivel estudiantil y de profesorado. Yo me sentía cómoda ahí, se ven personas abiertamente LGBTIQ+. Nunca viví violencia física, pero sí sentía que los chicos, mmmm, como que no querían juntarse con la marica del salón. También tuve una compañera que me dijo “estoy harta de que hables cosas LGBT en los trabajos, me parece que es heterofóbico” ... Recuerdo que desde cuarto semestre [2018] empezó a haber un debate sobre lenguaje neutro. Había docentes que decían que el ‘elles’ destruye el lenguaje y no les podías tocar el tema, otros que decían que lo entendían, pero no lo usarían (Entrevista a Maty, ex estudiante de comunicación social de la PUCE, 21 de febrero de 2022).

En la experiencia de Maty al habitar la facultad de comunicación de la PUCE vemos que no hay un reconocimiento de la violencia verbal y académica como una manifestación directa de la misma, pero que se ha naturalizado. Es decir, hubo violencia simbólica en la cotidianidad de su transitar por esta facultad, ya que experimentó alejamiento por parte de los chicos de sus clases debido a su expresión genérica. Además, vivió homofobia a través de la censura al trabajo en temas LGBTIQ+ que su compañera manifestó de forma verbal. A nivel docente se sostiene el sistema binario desde la discursividad y la transmisión del saber al rechazar el lenguaje

neutro. De este modo, el *campo* de comunicación en la PUCE intenta sostener la matriz heterosexual desde la defensa del lenguaje binario. Sin embargo, vemos que hay manifestaciones de otras fuerzas (lenguaje neutro y trabajos académicos sobre población LGBTIQ+) que aparecen como formas de contrapoder.

El saber sostiene las fuerzas del *campo* de las facultades, pero este varía de acuerdo a las áreas de estudio. Aarón (28 años) es un hombre gay que nació en Manta, su madre y su padre son misioneros cristianos. En la época universitaria su padre empezó a dedicarse al comercio de suplementos de salud. Aarón estudió psicología entre 2013-2018 e indica que

En la católica nunca tuve ninguna complicación por mi orientación sexual, nunca me sentí discriminado, ofendido o no me di cuenta. Había parejas abiertamente homosexuales... La homosexualidad, no en la misma línea, ni en el mismo grado que las personas trans, travestis, transgénero, transexuales o no binarias, están satanizadas por algunxs profesores del equipo de psicología, por la facultad porque nos cataloga de psicóticos, perversos, forcluidos por este saber o creer que saben desde posiciones académicas burguesas... Cuando fui representante estudiantil, en el consejo de facultad a veces había quejas de docentes porque dos chicas estaban sentadas una encima de la otra haciendo un ‘show’.²¹ Cuando preguntaba por el ‘show’ me explicaban que estaba una sobre la otra besándose. Yo les decía “ah, como cualquier pareja, porque un show implica que se estaban desnudando. Esto suena a que porque son mujeres no están autorizadas a besarse”. Enseguida respondían diciendo “No, no, nunca quise decir eso”. Por suerte, las autoridades, les haya gustado o no, sabían que cualquier comentario homofóbico les podía arruinar, entonces se abstendían de darme la contraria (Entrevista a Aarón, ex estudiante de psicología de la PUCE, 15 de febrero de 2022).

La facultad de psicología de la PUCE en la experiencia de Aarón, nos muestra un *campo* en donde hay fuerzas que estigmatizan la homosexualidad, lo trans y la no binariedad desde saberes académicos; aspecto que puede ser catalogado como homo/transfobia porque sostiene la subordinación hacia quienes salen de la heterosexualidad. En otras palabras, parece ser que esta violencia desde el saber es vista como si fuera ‘sutil’, ya que no es enfrentada, mientras que, los comentarios LGBTIQ+fóbicos emitidos de manera pública por parte de docentes/autoridades sí lo son. Estos últimos representarían una falta grave ante la denuncia porque los protocolos de la PUCE se adhieren a la no discriminación por raza, clase, orientación sexual y credo. Sin embargo, se observa que hay ‘sutileza’ en la manifestación de la lesbofobia,

²¹ El Consejo de Facultad está conformado por autoridades de cada carrera, docentes y representantes estudiantiles, en este espacio se debaten temas sobre mallas curriculares y faltas graves de conducta.

pero se presenta en un espacio privado en donde Aarón se enfrenta al comentario y quienes lo han emitido aclaran que no tratan de discriminar. De este modo, el conflicto es dialogado y solucionado en secreto, en la esfera privada de la facultad.

Hasta ahora vemos que en las facultades de sociología, comunicación y psicología de la PUCE las violencias que han experimentado lxs estudiantes se dan entre pares a manera de rumores (Nua en sociología), en comentarios que limitan la producción académica en temas LGBTIQ+ (Maty en comunicación). Mientras que las formas en las que la violencia se manifiesta ante la población LGBTIQ+ desde las facultades se manifiestan desde el conocimiento (defensa del lenguaje binario y comprensión psíquica desde la diferencia anatómica de los sexos) y el sistema administrativo. Estas manifestaciones no son denominadas violencia por lxs entrevistados, pero sí son relacionadas con la misma porque han generado conflicto y malestar en su cotidianidad. A pesar de ello, el mismo se ha mantenido en esferas privadas de cada facultad dándole solución en el momento. Es decir, de alguna forma, el carácter religioso de la PUCE me hace pensar en la confesión -práctica secreta, oculta en la que se confiesan los pecados y se da una absolución para los mismos- como un modo en el que se manejan los temas de violencia en las tres facultades que he señalado.

Elliot (28 años) es un hombre gay que estudió en la PUCE, su padre es taxista y su madre trabaja en el sistema público como secretaria. Actualmente él es funcionario de la PUCE e indica que *“hay casos de violencia en la universidad. Cuando surgen o se sabe de ellos se actúa rápido por la integralidad de la persona, pero también para cuidar la imagen institucional, que no se haga bomba y se riegue en las redes”* (Entrevista a Elliot, funcionario de la PUCE, 17 de diciembre de 2022). Solucionar los problemas rápidamente por parte de los diferentes espacios de la universidad no implican únicamente una respuesta que tiene como interés aquellxs cuerpxs que son violentados, sino que responde a sostener el privilegio institucional que se ha construido. Es decir, tanto el *ornato* como el conocimiento que se imparte en los espacios académicos, sostienen formas heteropatriarcales de violencia (que no son reconocidas como tal, sino asociadas a la misma). Al mismo tiempo hay distinciones en los modos de solucionarlas y no dejar que aquello que puede ser desprestigioso salga a la luz pública, pero eso no quiere decir que en las facultades mencionadas la PUCE no haya manifestaciones de homo/transfobia.

2.3. Un espacio (neo)liberal: Universidad San Francisco de Quito

La Universidad San Francisco de Quito (USFQ) es una universidad privada ubicada en el valle de Cumbayá. Fue fundada en 1988 como una iniciativa de Santiago Gangotena que

consistía en crear una universidad que se distinga y por ello se ha basado en la filosofía de las artes liberales. Además, sus programas de estudio ofrecen un bachelor (licenciatura o su equivalente) y un minor que consiste en una introducción a un determinado ámbito científico, por lo general ajeno a la carrera que cursan sus estudiantes (USFQ s.f.).

El proyecto académico de esta universidad se hizo con ayuda de académicos y empresarios ecuatorianos (conocidos de Gangotena).²² Además, tuvo el apoyo publicitario de dos grandes diarios del Ecuador, gracias a sus relaciones sociales. Durante los primeros siete años la universidad fue creciendo,²³ a pesar de no tener reconocimiento del Estado, debido al capital social de Gangotena tenía. Esto le permitió hacer conexiones para la financiación de campus y apertura de nuevos programas académicos y de intercambio internacional (siendo la primera universidad del país en establecerlos). En 1995 la USFQ fue reconocida por el gobierno ecuatoriano, bajo la condición de no recibir financiación de los impuestos como toda universidad privada.

La USFQ inició como un emprendimiento en el ‘sector informal’ de la economía...no teníamos reconocimiento oficial pese a que los hijos de los políticos que negaban la legalidad de la universidad estudiaban con nosotros... El gran desarrollo de la USFQ se debe a la libertad de hacer, sin la imposición del gobierno. La universidad floreció en los primeros años gracias a estar siempre alejada de las garras del gobierno de turno y así pudo libremente crear y crecer (Gangotena 2020).

El desarrollo de la USFQ implicó el uso de varios capitales como el económico, social y académico que permitieron que esta universidad pueda surgir como una empresa que brinda educación. Esto ha ido distinguiendo a la población que ingresa a la misma, puesto que como Gangotena ha señalado, en sus inicios quienes estudiaban en la USFQ eran los hijos de políticos, un grupo que se económica y socialmente ha tenido privilegios. En este sentido, me parece pertinente citar un par de declaraciones que Gangotena ha tenido sobre el ejercicio de derechos y quiénes son lxs estudiantes de la USFQ, ya que esto muestra qué fuerzas hay en el campo de esta universidad y cómo se organiza su espacio con el fin de moldear los *habitus* y criterios de distinción.

²² Santiago Gangotena nombra a su hermana Margarita Gangotena, su cuñado Jorge Landívar Mantilla con quien tenía una agencia de publicidad, empresarios como Conto Patiño y académicos como Carlos Montúfar, Carlos Fabara, Guillermo Bixby, Marco Encalada, Alfonso Dávila y Marcelo Landívar.

²³ El Comercio cuyo presidente en ese entonces era Guadalupe Mantilla y del Diario Hoy, por medio de su fundador Jaime Mantilla.

En una entrevista sobre el derecho al voto, Gangotena señaló que “quien debería poder votar - porque afecta a mi economía, a la de mi familia, de mis hijos- deberían ser solamente aquellas personas que tienen propiedad privada” (Santiago Gangotena en entrevista con José Iturralde, 15 de septiembre de 2020 por Telesucesos). Y en una charla de motivación a estudiantes de la USFQ dijo “No me vendrán a decir ‘Hola Santiago, ¿cómo está?’ porque si me dicen ‘¿cómo está?’ son unos longos cualquiera. Me dicen ‘Hola Santiago, ¿cómo estás?’ Es bien importante el uso de la s. No nos parece que es nada no, el tú y el usted. Este longo me trata a mí de usted, es un longo cualquiera. Pero si me trata de tú, es mi pana” (Santiago Gangotena en video de BNPeriodismo, 27 de agosto de 2021).

Las declaraciones de Gangotena nos muestran que, para él, el capital económico es necesario para ejercer ciertos derechos como el del voto, estableciendo así quienes sí son sujetos de derechos. Mientras que sus comentarios en el espacio universitario señalan una jerarquía de subordinación a la cual los estudiantes de esta universidad no pertenecen y por lo tanto puede haber tuteo entre lxs mismxs y lxs directivos y docentes. Es decir, sostiene una idea de ‘horizontalidad’ para con sus estudiantes, pero replica el significado peyorativo que se le ha dado al término ‘longo’ como una forma despectiva de ser de las nacionalidades indígenas. Así, se observa que en el *campo* de la USFQ hay fuerzas que sostienen separaciones clasistas y racistas desde áreas directivas, lo que estará presente en los *habitus* universitarios.

En cuanto al espacio geográfico de la USFQ, al estar basada en la filosofía de artes liberales, su *ornato* está compuesto por una infraestructura que tiene presencia simbólica de diferentes lugares y culturas del mundo, desde el nombre que reciben sus edificios, la organización de sus áreas verdes y la presencia de esculturas orientales. Cada colegio (facultad) tiene nombres de reconocidas figuras académicas, científicas y/o artísticas. Una de estas es la de Friedrich Von Hayek, considerado el padre del pensamiento neoliberal en donde propone la eliminación de intervenciones sociales y economías públicas (Boneau s.f). El complejo Von Hayek está ubicado dentro del centro comercial Paseo San Francisco (que es parte de la USFQ), ya que el mismo es parte de la universidad y cuenta con aulas para sus estudiantes.

También hay edificios con nombres de Filósofos como Lao Tse y una Pagoda como espacio de meditación,²⁴ con las cuales se integran posturas orientales y de espiritualidad en donde aspectos terrenales como la clase no son tomados en cuenta para llegar a tener una vida plena,

²⁴ Lao Tse fue un filósofo chino, creador del taoísmo en donde propuso una moral individual siguiendo el camino de la naturaleza, apunta a una vida sencilla en donde censuró el deseo de poder, riqueza y proscribió el ejercicio de la violencia.

sino que se evita el deseo de poder y bienes materiales. También hay distinciones en esculturas como el ‘Homo Chocolatecus’ que representa una figura masculina desnuda, rodeada de condones, cigarrillos, monedas y píldoras; lo que interpreto como la representación de la libertad sexual únicamente para figuras masculinas.

Fotografías 2.4. Pagoda y escultura Homo Chocolatecus



Fuente: Pagoda: Alaia.Emily, s.f.

Homo Chocolatecus: foto del autor, 6 de abril de 2022.

La apertura que tiene la USFQ hacia la integración de las diversidades en sus espacios ha permitido que se abran espacios institucionales de acción afirmativa para estudiantes. De este modo, marca criterios de distinción con otras universidades. Uno de estos es el programa de ‘Diversidad étnica’ para estudios de pregrado en personas indígenas, afroecuatorianas y otras minorías vulnerables, especialmente de bajos recursos económicos que tengan méritos académicos (USFQ s.f.a). El programa de UNIDiversidad se enfoca en crear espacios de confianza y seguros para sus miembros, sensibilizando a la comunidad universitaria sobre las diferentes diversidades que pueden existir como: la sexo-genérica, las diversidades funcionales y las étnicas-raciales (USFQ s.f.b).

La creación de estos programas tiene una lógica multicultural,²⁵ en donde se reconoce la diversidad cultural existente, pero está pensada en hacerla funcional al sistema político y económico vigente. Es decir, se tolera y acepta las diversidades con el fin de que se vean integradas en un mismo espacio, pero no plantea un cambio en la hegemonía (Fidel 2004;

²⁵ En cambio, término interculturalismo no implica solo el reconocimiento de las diferencias existentes, sino que plantea la forma de convivir y para ello piensa en trabajar en las desigualdades existentes entre culturas (Tubino Fidel 2004;2008;2011, en Cruz Edwin, 2013).

2008; 2011 en Cruz 2013). A pesar que en la USFQ hay programas sobre diversidades, también se mantienen las fuerzas clasistas y racistas que hemos visto en las declaraciones de Gangotena. Por ello, considero que hay que las experiencias de estudiantes que habitaron esta universidad nos mostrarán las formas en las que las violencias hacia la población LGBTIQ+ se manifiestan.

Las personas a las que pude entrevistar asistieron a facultades relacionadas con lo social y el derecho, por lo que ellxs han indicado que perciben los espacios de la USFQ como seguros en cuanto a ser parte de la población LGBTIQ+, siempre que la persona sea cisgénero. Ricardo (25 años) es un hombre gay cisgénero, nacido en Cuenca e hijo de padres abogados que estudió derecho en la USFQ entre 2015 y 2019. Él indica que

En la universidad ser gay, lesbiana, ser cisgénero es bastante fácil porque de cierta forma estaba normalizado. Pero las personas que no eran cisgénero y que estéticamente están en su proceso de transición hormonal o de identificación veías que sufrían muchísimo. Una amiga era una persona trans -fue reina trans-, los primeros años lucía como chico, cuando terminó su transición tenía mucha autoestima y era más aceptada. Pero yo si me acuerdo los momentos en los que compañeros le hacían el feo por cómo lucía, cómo se vestía, este lado andrógino que tuvo en medio de la transición y no saber cómo encasillarle, porque se notaba que la gente quería hacerlo. También chicas trans indígenas amazónicas, shuar que también hubo en la universidad, pues se notaba clarísimo que había no solo discriminación por diversidad sexo genérica sino también este clasismo o discriminación por un estatus socio económico por parte de profesores y pares. No había agresiones, pero había espacios como fiestas o eventos de la universidad [de las asociaciones estudiantiles] a los que no podían ir porque estaban expuestas... Cuando la San Francisco hizo la semana de las diversidades en 2017 hubo una actividad de cuerpos disidentes y eso chocó con directivos de la USFQ y nos prohibieron hacer actividades por unos meses o un semestre (Entrevista a Ricardo, ex estudiante de derecho de la USFQ, 7 de febrero de 2022).

La experiencia de Ricardo muestra dos elementos importantes al habitar la USFQ siendo parte de la población LGBTIQ+. Por un lado, señala que ser lesbiana y gay cisgénero no llama la atención y es por ello que él considera que no experimentó violencia en la universidad. Sin embargo, señala que las personas trans y no binarias viven experiencias en donde la gente les hace el 'feo' al no verse estéticamente o fenotípicamente dentro de la matriz binaria hombre-mujer, pero no hay manifestaciones de violencia física. De igual modo, no pertenecer un estatus socioeconómico alto es visto como un elemento que trae consigo discriminación y exclusión en espacios organizados por estudiantes.

Por otro lado, aunque se incluye a la población LGBTIQ+ en espacios de la universidad y en la organización de eventos (semana de la diversidad), no está permitida una lógica de disidencia sexual que implica una interrupción del espacio. Es decir, existe la posibilidad para habitar el espacio desde lo no-heterosexual, pero el *habitus* de la universidad y las fuerzas de su *campo* no permiten que haya una lucha contestataria al sistema hegemónico. Cuando una actividad de este tipo se presentó, los directivos de la USFQ censuraron a la agrupación estudiantil (USFQueer). De este modo se sostienen las prácticas enclasantes de la universidad, en donde el activismo y presencia LGBTIQ+ en la esta universidad es posible, pero desde la formalidad, el diálogo y la aprobación de lxs directivos universitarixs. Así, se sostienen criterios de gusto que ‘incluyen’ la diversidad, pero no a la disidencia sexual como un movimiento irrumpe en el espacio que habita.

Otra estudiante de la USFQ que comenta su percepción sobre el clasismo presente es Samay (27 años). Ella nació en Sucumbíos, es una mujer trans indígena kichwa amazónica que estudió antropología entre 2015 y 2021. Durante su infancia y parte de su adolescencia su padre y madre (auxiliar de enfermería) eran servidores públicos, pero su padre enfermó y su madre fue despedida por lo que empezó a dedicarse a la venta de productos agrícolas en un mercado. Ella señala que ingreso a la USFQ porque

Sabía que había un programa de ‘Diversidad étnica’ y encontré un buen porcentaje de beca. La universidad maneja el tema de población LGBTIQ+, pero esto no quiere decir que no haya racismo, clasismo, misoginia. Pero la mayoría tiene mente abierta, no todos, algunos guardias y gente de limpieza a veces me quedaban mirando, creo que hacía ruido para ellos, puede ser porque no tienen el privilegio económico que la mayoría de personas que estudia en la universidad tienen... En antropología tuve un profesor que me trataba en masculino, decía que yo era hombre y no me podía tratar en femenino, lo denuncié y autoridades de la facultad le indicaron que no podía hacer esto y desde ahí no tuve mayor inconveniente... Cuando cambié mis nombres fue super rápido, fui a admisiones, mostré mi cédula y cambiaron mi nombre, me dieron un nuevo mail, cambiaron todos los datos en la beca, el sistema financiero, en las listas salía mi nombre Samay y en mi graduación y título igual” (Entrevista a Samay, ex estudiante de antropología de la USFQ, 2 de marzo de 2022).

La experiencia de Samay tiene elementos de etnicidad y de no pertenencia a una clase social alta en una universidad elitista. Aunque ella no menciona que estos elementos pueden sean parte de la transfobia que vivió, los considero importantes. Ella supone que el estatus económico es un factor en donde a menor poder adquisitivo su expresión de género llama más la atención (miradas). Sin embargo, vemos que en la jerarquía de estudiante-docente, una

relación de aparente ‘horizontalidad’ que se establece en la universidad y en donde habría el privilegio económico que mencionó Samay, es en donde se reproduce la subordinación y violencia hacia su identidad. Una vez que ella pone una queja formal sobre el misgendering que vive con el docente, se reitera la lógica multicultural y Samay recibe apoyo de su facultad y la universidad, teniendo como efecto que esta violencia directa termine.

En sus cambios de nombre, el proceso es rápido y sin exposición de datos, lo que haría pensar que la organización del sistema administrativo ha tenido en cuenta a la población LGBTIQ+, sosteniendo o construyendo privilegio institucional. Sin embargo, considero que el *campo* de la USFQ tiene fuerzas del neoliberalismo progresista porque muestra una aparente inclusión igualitaria de diversidades (étnica, sexo-genérica, de clase) bajo los programas existentes en la misma.

Para Nancy Fraser (2017) el neoliberalismo progresista (en los Estados Unidos) “es una alianza de las principales corrientes de movimientos sociales (feminismo, antirracismo, multiculturalismo y derechos LGBTIQ+), por un lado, y por el otro, sectores de negocios de alta gama ‘simbólica’ y sectores de servicios” (Fraser 2017, párr. 3). Esta alianza trata de identificar el ‘progreso’ con el ascenso de una pequeña elite de mujeres ‘talentosas’, minorías y gays en la jerarquía empresarial como si eso fuera un proceso emancipatorio en lugar de abolir el sistema para crear igualdad.

Aunque el análisis de Fraser responde a países del norte del mundo, considero que la idea en donde se crea una aparente igualdad permite entender que en los *campos* hay fuerzas heterogéneas, entre ellas, aquellas que son contrarias y están presentes en sus espacios. En este sentido, la USFQ es una universidad neoliberalista progresista ya que los programas para diversidades creados no subvierten el espacio, sigue siendo heteropatriarcal porque la disidencia sexual es censurada y hay manifestaciones ‘sutiles’ de homo/transfobia hacia quienes están dentro de un estatus económico alto. Sin embargo, Samay, que no pertenece a este grupo elitista, experimentó transfobia directa a través del misgendering por parte de un docente. Es decir, la USFQ se distingue de otras casas de estudio porque parece ser ‘progresista’ al visibilizar las diversidades, tener programas para las mismas y organizar eventos en dichas temáticas, pero al interior de la misma hay prácticas violentas y patriarcales que no salen a la luz pública.

2.4. Conclusión

El recorrido por las experiencias de quienes habitaron y habitan la UCE, PUCE y USFQ, me llevan a concluir que, los capitales de estas IES y de las personas que las habitan influyen en el modo en que las violencias operan. La división sexo-genérica y las distinciones de clase social (gustos y formas de relacionarse) se internalizan, actúan y naturalizan; haciendo que las violencias hacia población LGBTIQ+ en las universidades no siempre sean percibidas como tal, pero se presenten de forma física, verbal y simbólica a manera de homofobia y transfobia.

La Universidad Central del Ecuador (UCE) es una universidad pública en la que la mayoría de estudiantes entrevistadxs provienen de sectores populares, sus familias se dedican a la venta informal, oficios y en pocos casos cuentan con títulos universitarios. En sus espacios la rebeldía estudiantil está presente por la toma de la infraestructura de la universidad, en donde se manifiestan posturas de denuncia y lucha contra formas de opresión y violencias, lo que es valorado y legítimo en esta casa de estudio y le permite construir privilegio al movimiento estudiantil. Las violencias hacia población LGBTIQ+ son simbólicas porque se han naturalizado al apoyarse en saberes que han ubicado lo no heterosexual por fuera de la ‘norma’ heterocispatriarcal. Así, se ha legitimado el acoso sexual, la homofobia y la transfobia en las aulas de clase de forma directa por parte de docentes a estudiantes, en comentarios y burlas entre pares estudiantes y de formas ‘sutiles’ como el desprestigio de la producción académica entre docentes.

En cuanto al sistema administrativo, la violencia responde a una normalización del sistema binario, ya que se omite la existencia de personas que transitan el mismo. De ese modo, se limita las posibilidades de construir capital académico. En todas estas situaciones, la protesta ha sido la herramienta que ha permitido que la presión estudiantil de paso a otras instancias como los medios comunicacionales públicos y a instituciones gubernamentales para que se garantice el cumplimiento de derechos de población LGBTIQ+ en la UCE.

En cambio, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) es una universidad privada en la cual lxs estudiantes entrevistadxs provienen de familias que tienen títulos universitarios o son dueños de algún negocio. En esta casa de estudio no hay fuerzas de la protesta en sus *campos*, sino que más bien esta universidad parece tener una imagen ‘neutral’ en donde no ha emitido, ni se ha visto públicamente posturas sobre la población LGBTIQ+. El *ornato* y el simbolismo religioso de la PUCE ha creado un espacio en donde la homo/transfobia se presenta de forma ‘sutil’ y se resuelve en espacios privados. Esto se debe a la naturalización de la violencia, ya que no siempre es reconocida como tal por lxs

entrevistadxs, sino que es asociada a la misma. Las formas que he podido identificar son: rumores sobre la genitalidad, burlas de pares, así como la ‘sutileza’ en discursos académicos que están apoyados en lógicas binarias en el lenguaje y en la relación de la biología con la psique humana. Sin embargo, en comunicación, psicología y sociología también se presentan fuerzas que abren la posibilidad de cuestionar el sistema heterocispatriarcal.

En cuanto al área administrativa no se ha presentado resistencia en los cambios de nombres, pero si ha habido exposición de datos porque el sistema educativo no tiene en cuenta las posibilidades no heterosexuales de ser y desear. Todas las formas de homo/transfobia que se mis entrevistadxs han mencionado se han resuelto de forma confesional, es decir, en la esfera de lo privado para mantener la imagen de prestigio institucional.

Finalmente, en la Universidad San Francisco de Quito (USFQ) las personas que entrevisté y habitaron esta casa de estudio, en su mayoría, provienen de familias con títulos universitarios, a excepción de una cuya familia se dedica a la venta de productos en un mercado. Esta universidad es un espacio neoliberal progresista porque ha creado programas que visibilizan y valoran la presencia de diversidades étnicas, de clase y sexo-genéricas. Esto ha sido un distintivo de la USFQ, pero no ha cambiado las lógicas clasistas, racistas y patriarcales que están presentes en la misma. Aunque aquellas personas que son parte de la población LGBTIQ+ y se reconocen como cisgénero indican que esta universidad es un espacio abierto, cabe señalar que se reconoce la existencia de transfobia entre pares por medio de exclusión a eventos.

La transfobia que experimentó Samay, al no pertenecer al estatus socio económico de la mayoría de personas que habitan la USFQ, me hace pensar que las esta forma de violencia no solo dependía de los capitales presentes en la universidad; sino también de los de quien es vulneradx y de quien agrede. De ese modo, el misgendering que Samay experimentó no fue ‘sutil’, sino que fue directo. En cuanto al sistema administrativo, esta es la única universidad que parece contemplar las posibilidades no heterosexuales de ser y desear, ya que Samay no tuvo inconvenientes en los cambios de sus nombres.

Capítulo 3. Salir del closet en las universidades: nombrarse a través del cuerpo y la clase

‘Salir del closet’ es el término que el dispositivo de la sexualidad le ha dado a una herramienta que sirve para ubicar aquellxs cuerpxs que se nombran por fuera de la heterosexualidad. Cada vez que lo hacemos se presenta una paradoja en la cual reiteramos la norma heterosexual -porque esta orientación sexual no tiene que hacerlo y es vista como ‘normal’-, pero al mismo tiempo la desafiamos porque mostramos otras posibilidades de deseo.

Nombrarse bajo alguna categoría sexo-genérica es un proceso en donde el cuerpo se relaciona con la clase social, ya que el término que utilizemos está asociado con la acumulación de diferentes capitales como el académico (conocimiento), las relaciones sociales y el capital económico que se posea o no. Sin embargo, los sentidos que estos capitales tomen dentro de una categoría sexo-genérica varían de acuerdo a los *campos* de los espacios que habitamos. Por eso, pienso analizar las autoenunciaciones de personas que han habitado tres universidades de Quito.

En el capítulo anterior vimos que en la Universidad Central del Ecuador (UCE), en las facultades de trabajo social y comunicación social hay violencias hacia mujeres y población LGBTIQ+ (homofobia y transfobia). Esta universidad está marcada por rebeldía estudiantil, lo que ha traído consigo luchas y oposiciones contra el acoso sexual y el abuso de poder. En cambio, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) es un espacio en el que su *ornato* mantiene un orden social tranquilo y ha hecho que la homofobia y transfobia se presenten desde saberes de una forma ‘sutil’ y no sean llamadas como violencias. Las formas de diálogo y arreglo de los eventos han sido en la esfera privada de las facultades. En la Universidad San Francisco de Quito (USFQ) parece ser que las diversidades son bienvenidas y las violencias hacia la población LGBTIQ+ no se presentan en sus espacios mientras se sea cisgénero, se posea capital económico y no se entre en una lógica de disidencia sexual; pero la homo/transfobia se surge con quienes salen de esta estatus y está acompañada de clasismo y racismo.

Teniendo en cuenta que los contextos de la UCE, PUCE y USFQ se distinguen planteo la siguiente pregunta ¿qué significan las transformaciones corpóreo-afectivas y su autoenunciación en las universidades desde una perspectiva de clase? Yo propongo que, la autoenunciación es un proceso de transformaciones corpóreo-afectivas (cambios discursivos y/o estéticos) mediante las cuales las personas se nombran bajo alguna categorización sexo-

genérica en la que se materializa el conocimiento y la clase social. Este proceso se lleva a cabo a partir de las relaciones que se establecen con el conocimiento y lxs otrxs, en este caso, en espacios como las universidades. Por ello, los términos que usamos para nombrarnos pueden variar con el tiempo e incluso politizarse y reivindicarse.

Para desarrollar este argumento divido el capítulo en tres partes en donde analizo las historias de tres personas, dividida en tres periodos, una por cada universidad. He escogido estas experiencias porque muestran las diferencias que existen en el modo de autoenunciarse debido a los capitales que se poseen o no. Además, sus historias muestran que las categorías sexo-genéricas que utilizan para nombrarse no son fijas, sino que cambian en el tiempo y fluyen en el sistema binario a partir de las relaciones que tenemos con diferentes capitales como el académico, social y cultural. De este modo, en algún momento las personas podemos nombrarnos dentro de la población LGBTIQ+ y en otros desde la disidencia sexual.

Entendiendo al colectivo LGBTIQ+ como un grupo de personas no heterosexuales que se suelen homogenizar sin tener en cuenta las diferencias entre las mismas, entre ellas las de clase. En cambio, la disidencia sexual se refiere al movimiento de lucha y oposición en el campo de lo sexual (Núñez, 2016), por ello, puede haber personas que se reconozcan como parte de lo LGBTIQ+, pero tienen un carácter contestatario, lo que hace que sean parte de la disidencia sexual.

En el primer acápite expongo el periodo previo a la época universitaria para entender que Daría, Bryan y Gaba comprendían la homosexualidad y la feminidad como formas peyorativas o subordinadas de ser en quienes somos leídos como hombres. Así, la internalización de este *habitus* hizo que, durante la época previa a la universidad, ellxs intenten ocultar su orientación sexual y se alejen del término ‘marica’. En el segundo acápite reflexiono sobre las transformaciones corpóreo-afectivas que estas tres personas tuvieron debido a las relaciones que establecieron en las universidades; las cuales fueron de apoyo para cuestionar la carga negativa que recaía sobre lo no heterosexual y lo marica, dando paso a nombrarse dentro de alguna categoría sexo-genérica en las universidades. El tercer acápite consiste en las nuevas autoenunciaciones que Daría, Bryan y Gaba han organizado a partir de las relaciones que establecieron con otrxs y el conocimiento. Así, se reconocen como parte de la población LGBTIQ+ o de la disidencia sexual. El modo en que se nombran encarna la clase y también apunta a críticas sobre las categorías sexo-genéricas que pueden utilizarse por fuera de la heterosexualidad.

3.1. Historias previas al contexto universitario: homofobia en el sistema educativo.

El sistema binario ha creado ideales de cómo es ser hombre o mujer, los cuales han establecido conductas pensadas como ‘consecuencia’ de los sexos. Así, el género funciona de manera performativa, haciendo que la repetición de estas normas construya aquello que designan en el lenguaje y se sostengan “ideales de feminidad y masculinidad, que casi siempre se relacionan con la idealización del vínculo heterosexual” (Butler 2002, 326). Sin embargo, las personas no siempre asumen estas expectativas y muestran la existencia de otras formas de deseo sexo-afectivo a más de la heterosexualidad. En este acápite veremos que desde la etapa escolar -a partir de las experiencias de Daría, Bryan y Gaba- las personas entramos en un sistema homófobo y misógino que ubica como una vergüenza o desprestigio la homo/transsexualidad.

Daría (27 años) es una travesti marica que estudió comunicación social en la UCE, pero antes de llegar a autoenunciarse de este modo se categorizaba como parte de la población LGBTIQ+. Ella es hija de una madre que se ha dedicado al empleo doméstico y ventas por catálogo, y de un padre que realizaba maquillaje profesional a cuerpos desnudos, serigrafía, cobranza y mensajería en moto. Ella estudió en instituciones públicas y desde pequeña notaba la separación binaria de hombres y mujeres en el sistema educativo

Yo no lograba entender por qué había esa división y por qué yo no lograba ubicarme en un rol u otro. Sentía mucho deseo de compartir con los niños, la dominación que existía entre ellos, su homoerotismo a los 6-7 años, pero del cual yo no formaba parte porque no era suficientemente niño. Había también mucha misoginia en mí porque veía a las niñas y me parecían tontas las cosas que hacían, que no tenían sentido... Tuve una profesora muy querida para mí y un día me dijo que me quede para conversar. Yo pensé que, como era su estudiante favorita me iba a enseñar o compartir algo, pero la conversación era por la preocupación que tenía porque era un niño femenino y que debía cambiar... Yo me esforzaba mucho por fingir una masculinidad que era muy frágil y ella lo había notado. Salí muy descompuesta de esa conversación y recordé a mi mamá peleándose con otra madre porque a su hijo y a mí nos hacían bullying por ser femeninos, nos decían “maricones” y “cuatro ojos”. Mi mamá hizo un ejercicio de mucha violencia verbal con la otra madre y ganó la batalla. Esa fue una forma en la que entendí que había que resistir. Empecé a discutir con los niños, a pelear con ellos verbalmente. Había un niño que se llamaba Brandon, un nombre muy masculino en ese momento y su segundo nombre era Eduardo, le dije que era un nombre raro y él dijo que le gustaba mucho. Empecé a decirle a todos que “a Brandon le gusta Eduardo” y empezó a llorar.

Así fue como aprendí a defenderme (Entrevista a Daría #LaMaracx, ex estudiante de comunicación social de la UCE, 18 de enero de 2022).

En la experiencia de Daría vemos que la subordinación hacia lo femenino era encarnada por todos los agentes presentes (padres, docente, madre y Daría). Es decir, había misoginia y también homofobia en el *habitus* escolar porque era excluida por los niños por no cumplir con el ideal de masculinidad. Daría internalizó y actuó este *habitus* porque se defendía feminizando a su compañero desde una práctica verbal útil en el *campo* de la escuela -a su vez una herramienta que su madre le había mostrado (heredado)- para protegerse. Del mismo modo, Daría también actuaba la misoginia y homofobia contra sí misma puesto que reconocía que era femenina y se esforzaba por fingir masculinidad, ya que entendía que los ideales dispuestos en el *campo* educativo indicaban que debía actuar de ese modo.

Antes de entrar al colegio encontré la palabra ‘gay’ que era un insulto, pero entendía que se refería a mi comportamiento y atracción por hombres. En ese entonces, la palabra maricón me hacía regresar a un estrato social bajo, solo la gente vulgar usa esas palabras... Mi mamá había trazado un protocolo de ascenso social para mí en donde tenía que ingresar al colegio F.M. [reconocido colegio municipal], pero era imposible en términos económicos, así que ingresé al colegio M. [reconocido colegio público]. Al ser un colegio en el que solo había hombres tuve una crisis porque sabía que al tercer o cuarto día me iban a decir maricón y así fue, pero resistí siendo el ojo del huracán. Me ubicaba en el centro de la clase y como era buena estudiante los profesores me daban una hoja para anotar quien se levanta de la clase, quien hablaba... En bachillerato un grupo de chicos se me acercó porque querían ayuda con sus notas y con el tiempo se volvieron mis amigos. Desarrollé afectos por uno de ellos, lo confesé sabiendo que no pasaría nada y eso cambió la relación grupal, se alejaron de mí y me afectó mucho... Después dije que era bisexual y eso hizo que mis amigos vuelvan a hablarme (Entrevista a Daría #LaMaracx, ex estudiante de comunicación social de la UCE, 18 de enero de 2022).

Vemos que a medida que Daría crecía la idea del ascenso social en su familia estaba relacionada con la acumulación de capital académico, ya que no poseía capital económico, por ese motivo estudió en un colegio reconocido. Sin embargo, los términos con los que identificaba su orientación sexual estaban asociados con significados peyorativos, lo que hacía que se alejara del ascenso social que buscaba y por ese motivo adoptó la palabra que menos ofensivo le parecía; así se reconoció como ‘gay’. En el colegio, la homofobia se manifestaba bajo el insulto con la palabra maricón, pero ella pudo hacer uso del capital social (ser buena estudiante) que adquirió en la institución para resistir y también para establecer lazos de amistad; los cuales se disolvieron cuando puso en palabras que le atraían

sexualmente los chicos. Lo llamativo es que, una vez que se nombró abiertamente bisexual, los lazos afectivos se volvieron a formar, como si esta categoría fuera más aceptada en un espacio masculinizado. Es decir, la reiteración de la heterosexualidad como una norma se sostuvo a través de la disolución de la amistad por hacer pública su homosexualidad, lo que a su vez sostiene esta categoría sexo-genérica como algo que debe estar en lo oculto. Después, Daría se graduó del colegio y debido a la falta de capital económico fue a la Universidad Central del Ecuador (UCE), en la cual escogió la carrera de comunicación social porque vio que tenía acercamientos hacia temas sociales que eran de su interés.

Ahora revisaremos la historia de Bryan (29 años), quien se define como gay político y estudió sociología en la PUCE. A diferencia de Daría, Bryan estudió en instituciones privadas, él viene de una familia de comerciantes, su madre tiene una tienda de repuestos de autos y su padre un negocio de compra y venta de autos usados.

Soy de Manta, vengo de una familia de líderes religiosos católicos que activan políticamente desde el lado conservador, provida, ‘con mis hijos no te metas’.²⁶ Crecí en un espacio donde se hablaba en contra de la homosexualidad de manera abierta, siendo yo consciente de mi orientación. Yo no estaba recibiendo el rechazo de manera directa sobre mi cuerpo, pero sabía que no podía expresarlo [se refiere a su homosexualidad]. Eso reforzó mi masculinidad, incluso tuve novias, me comprometí mucho con el rol para protegerme. Entonces, viví en el closet de una manera más consciente, tuve una escuela y colegio sumamente chévere... A los 14 años tuve acceso a una serie llamada ‘Queer as folk’ porque un amigo de mi hermano, con el que me besaba a escondidas, me la prestó. Eso me permitió imaginar una vida para mí que me parecía mucho más bonita, aunque traidora para mi familia, para los principios morales... Tuve un novio muy afeminado y el rumor se corrió por el colegio, mis hermanos lo escucharon y se lo contaron a mis padres. Ellxs me enviaron a un ‘retiro espiritual’ en un lugar apartado, en donde el hijo de pastores iba a tener preferencia para estar ahí. En este lugar hubo mucha violencia psicológica, humillaciones, dormir en el piso, bañarte en agua fría. Te hacían compartir el espacio con jóvenes infractores, abusadores sexuales. Había una comparación de la homosexualidad con un montón de crímenes... En el colegio se corrió el rumor que era bisexual lo que hizo que pierda un montón de amistades y espacios. Dejaron de invitarme a fiestas, ni hablar a dormir en casa de mis amigos, nadie quería quedarse solo conmigo. Las chicas quedaron como mis únicas amigas... Yo era deportista y se me quitó todo el apoyo, pasaba en la casa encerrado o vigilado por la señora que cuidaba la casa o por mi madre que

²⁶ Es un movimiento social que se opone a la implementación políticas públicas con enfoque de género en la educación. Este movimiento nació en Lima, Perú y se ha extendido en diferentes países latinoamericanos como Ecuador.

me llevaba a su trabajo” (Entrevista a Bryan, ex estudiante de sociología de la PUCE, 4 de febrero de 2022).

La experiencia de Bryan muestra un *campo* en donde las fuerzas morales religiosas se politizan de manera homofóbica al interior de su familia, lo que hizo que, a pesar de reconocer su atracción sexual hacia hombres, saliera con chicas. Sin embargo, las relaciones sociales que tenía le permitieron acceder a una serie que rompía con los esquemas morales y religiosos de su *habitus*, haciendo que pueda imaginar una vida por fuera de la heterosexualidad. En el sistema educativo privado que estuvo, la homosexualidad también era mal vista porque su orientación sexual se corrió como un rumor e hizo que pierda el capital social que tenía en la misma. Así se sostuvo el estereotipo en donde los hombres homosexuales están rodeados de amistades femeninas, ya que los chicos disolvieron sus amistades, dejaron de invitarlo a fiestas o espacios personales. Lo que reiteraba la norma heterosexual en la institución educativa. En el lado familiar, la homofobia empezó a recaer en su cuerpo a través del discurso religioso, la corrección de la homosexualidad al ubicarla como un crimen y la privación del espacio público para tener mayor control sobre sus acciones.

La violencia familiar y la exclusión social que Bryan vivió hizo que él utilice la visibilidad como una forma de protección contra su familia y un modo de acceder a educación superior

Los rumores de que era bisexual o gay en el colegio hicieron que mis compañeros dejaran de saludarme, se alejaron, tenía pocos amigos después de haber tenido muchísimos. Incluso de los chicos heterosexuales con los que tenía coqueteo, había mucho homoerotismo, típico de Manabí porque en Manabí todo el mundo tiene experiencias homosexuales, pero el problema es performarlo o ponerlo en el espacio público. En el colegio había chicas a las que yo les gustaba y los chicos que estaban interesados en ellas les decían que yo era gay, como para poder ganarla. Entonces empecé a jugar con la visibilidad, en el colegio era bisexual, tenía novios a escondidas, pero a la casa llevaba chicas. Jugué con eso para convencer a mis padres de una supuesta cura que se la compraron. En casa, volvieron los privilegios de la heterosexualidad, dinero para el bus, ir a entrenar, prestarme el carro de vez en cuando porque en Manabí era muy típico que a los 15 años te suelten el carro. Esto sirvió hasta los 17 años cuando tenía que ir a estudiar a la universidad. Necesitaba que financien mis estudios y salir adelante, me quería ir lejos, mi carrera existía en Guayaquil, pero estaba cerca y podían sorprenderme fácilmente. Entonces me fui a Quito a estudiar sociología en la PUCE (Entrevista a Bryan, ex estudiante de sociología de la PUCE, 4 de febrero de 2022).

Los compañeros que Bryan tuvo en el colegio internalizaron la homofobia, ya que a pesar de que algunos de ellos tenían prácticas homoeróticas, estas sucedían en la clandestinidad; no era

posible mostrarlas públicamente ya que ellos también vivirían el desprestigio social y la disolución de las relaciones sociales como sucedió con Bryan. Cuando Bryan fue catalogado como bisexual o gay estos placeres cesaron porque el *campo* de poder estaba dispuesto para que se mantengan en el secreto y no en el espacio público. Aunque Bryan, había sido sacado del closet eso no evitó que sostuviera -ante la mirada pública escolar y familiar- relaciones afectivas con chicas, lo que fue una herramienta para acceder a educación superior. Él ubicaba la formación académica como un capital que le permitiría escapar de su hogar, por eso decidió estudiar sociología en una institución privada de otra ciudad como la PUCE, ya que la economía de su familia lo permitía. Y como la imagen social era valorada por su familia y él cumplía con la norma heterosexual que sostenía los valores morales y religiosos apreciados por su familia, tuvo apoyo económico en la financiación de sus estudios.

Ahora veremos cómo Gaba (25 años) experimentó los *habitus* familiares y escolares previos al ingreso de la universidad, lo que hizo que decidiera estudiar psicología en la Universidad San Francisco de Quito (USFQ).

Mis papás son misioneros a tiempo completo, son pastores. Hemos vivido en varias ciudades del país porque una de las políticas de la organización en la que trabajan es que haya un movimiento constante ya sea dentro del país o fuera del mismo... La iglesia fue positiva porque me volvió una persona social, estar con la gente, liderar, valoraban positivamente que supiera bailar. Pero mis rasgos de personalidad y temperamento no iban afines a lo que en la sociedad se espera para un niño. Yo era un niño con voz chillona, que odiaba el fútbol, le gustaba el rosa y se llevaba más con niñas. La escuela fue traumática, estuve en un colegio de clase alta. Recuerdo que había un evento y estábamos practicando para un baile y desde afuera otros niños me gritaron “Gaba, bailas como niña, maricón de mierda”, cosas así viví siempre en la escuela... Tal vez no había tanto peso en el maricón, pero sí en el “bailas como niña”. Es como un crimen para un niño que te asocien con ser niña, tal vez porque desde pequeños empiezan a diferenciarnos y en la escuela constantemente me decían “bailas como niña, caminas como niña, juegas el deporte de las niñas (básquet)” (Entrevista a Gaba, ex estudiante de psicología de la USFQ, 20 de mayo de 2022)

Gaba reconoce que cuando era un niño, en él no se materializaba el ideal de masculinidad, razón por la cual era agredido con insultos verbales que lo feminizaban en la escuela, es decir, había homofobia. Sin embargo, el *habitus* familiar y religioso hasta ese momento no era identificado como un espacio violento, sino más bien como uno en el cual sus características eran socialmente valoradas. Lo que hacía que en su vida haya fuerzas que se contradijeran con respecto a su expresión sexo-genérica, pero la homofobia era reiterada constantemente en el

sistema educativo hasta el punto que Gaba empezó a internalizar ese *habitus* y entender que la feminidad en quienes son leídos como hombres es una característica negativa.

El colegio fue más intenso, entré a uno con instrucción militar en Ibarra, en el que estuve tres años, desde séptimo hasta décimo. Mis compañeros estaban super sexualizados, un juego ahí era agarrar las bubis. En este lugar se acentuó el ser maricón y empecé a entender que me decían que yo era un hombre que parecía niña. Yo tenía novias, pero ellas me dejaban porque era el maricón. Después vinimos a Quito y estuve en tres colegios [privados]. En los dos primeros me molestaban con cosas como ‘maricón’, no tan intensas como en el colegio militar, pero el tercero fue un colegio liberal en donde hubo cambio y aceptación para mí porque nunca me dijeron ‘eres maricón’, sino que era un ‘enseñanos a bailar’ y el deporte predilecto de los chicos era el básquet... En el colegio para ese tiempo ya había empezado a hablar con chicos. Llegué a Quito y empezó mi cambio porque aquí había Grindr.²⁷ Empecé a explorar y se creó este Gaba de dos versiones, el tapiñado que hablaba con chicos y el que tenía novias. Fui más libre y todo, pero no decía que era gay. Entendamos que vengo de una iglesia en donde ser gay, que te gusten los hombres no está bien. Decidí estudiar en la USFQ porque en el colegio nos llevaron a unas presentaciones de tesis. Como tengo el contraste de lo militar, Ibarra, Riobamba y Quito, miré a mi alrededor y me sentí super bien en la USFQ. Ahí había gente super relajada, la arquitectura no es lineal, sino que hay múltiples corrientes, y sentí que era un espacio donde podía llegar siendo yo y no iba a pasar nada (Entrevista a Gaba, ex estudiante de psicología de la USFQ, 20 de mayo de 2022)

En el sistema educativo, Gaba fue entendiendo el término maricón como un insulto a través del cual se reiteraba que la expresión de género es una ‘consecuencia’ del sexo, y cuando un hombre es femenino era categorizado peyorativamente con la palabra maricón. Así, los *habitus* institucionales dividían sexualmente los gustos y prácticas (chicos practicaban fútbol, mientras las chicas jugaban básquet y bailaban). En la experiencia de Gaba, todas las personas internalizaban la homofobia, ya que las chicas terminaban sus relaciones amorosas con él porque era denominado ‘maricón’. De este modo, las chicas también reproducían la homofobia de una forma más ‘sutil’, no porque no sea violenta, sino porque era simbólica y estaba naturalizada. Sin embargo, en el último colegio que Gaba estuvo el no percibió el *habitus* como homófobo y eso le hizo sentirse cómodo consigo mismo. A pesar de eso, Gaba había internalizado la valoración negativa de la feminidad y la homosexualidad en los hombres porque esta idea se veía reforzada en las valoraciones que la iglesia hacía sobre lo no heterosexual. De este modo, sus acercamientos a chicos a través de redes sociales se sostenían

²⁷ Grindr es una aplicación/red social de citas y encuentros para personas gay, bisexuales y también trans.

en la clandestinidad, lo que a su vez implicaba el poseer algún capital económico para poder hacerlo desde los dispositivos que se requerían para ello. Por este motivo, cuando conoció la USFQ notó las distinciones del *campo*, en donde él percibía que esa universidad podía ser un espacio seguro y ese fue el motivo principal por el que decidió estudiar ahí.

El recorrido previo a la universidad en las experiencias de Daría, Bryan y Gaba nos muestra que, en el sistema educativo hay homofobia y misoginia en sus *habitus*, la feminidad es subordinada y vista como una característica ‘anormal’ o ‘inadecuada’ para quienes son leídos como hombres. Además, se utiliza la palabra ‘maricón’ o ‘marica’ para referirse a la homosexualidad masculina de forma peyorativa y así legitimar violencias directas y simbólicas como las exclusiones, disolución de amistades e insultos. Para Daría la educación fue una herramienta que le permitió defenderse y la universidad era vista como un espacio de ascenso social. Para Bryan la expresión de su masculinidad fue lo que le permitió reducir las violencias que experimentó una vez que se hizo pública su orientación sexual, pero al costo de mantener en lo oculto las relaciones que tenía con chicos. Gaba también tuvo que explorar su sexualidad dentro de la clandestinidad por el *campo* familiar y educativo que experimentó, siendo esta una manifestación de los *habitus* internalizados. En las vidas de Bryan y Gaba, un factor que fue importante en la valoración negativa de la homosexualidad es que provienen de familias de líderes religiosos. Para Bryan y Gaba el acceso a la educación superior no aparece únicamente como un espacio de acumulación de capital, sino como lugares en donde podían ser ellos mismos o escapar de las violencias que experimentaban. En sus vidas y la posibilidad de abrirse a estos espacios intervino el capital económico que sus familias poseían para financiar sus estudios.

3.2. Transformaciones corpóreo afectivas en las universidades

Judith Butler (2002) señala que ni el estructuralismo, ni el constructivismo describen la complejidad en el asumir el sexo y la sexualidad, puesto que las identificaciones nunca se concretan plena y finalmente, sino que “son objeto de una incesante reconstitución” (Butler 2002, 159). Esta idea permite analizar las transformaciones que Daría, Gaba y Bryan han tenido a lo largo de sus vidas en lo que se refiere a las categorizaciones sexo-genéricas bajo las cuales se han nombrado. Las relaciones que establecieron en las universidades fueron parte de los elementos que cambiaron los significados que tenían sobre la homosexualidad y los modos en que la vivían.

Habíamos visto que Daría ingresó a la facultad de comunicación social en la UCE entre 2012-2017 porque era la institución de educación superior a la que podía acceder por la falta de capital económico. Pero antes de ingresar a la universidad, Daría tuvo un periodo de descanso ya que no había dado las pruebas de ingreso a universidades y escuelas politécnicas públicas del sistema nacional para universidades. Durante ese periodo ella trabajó en una empresa de encuestas y tuvo un compañero “marica de barrio adulto” que compartió el conocimiento que tenía sobre sus formas de relacionarse sexo-afectivamente con hombres. De este modo, Daría empezó a acercarse a la figura de lo marica, de la cual se había alejado en el colegio, y así enfrentó la universidad de una forma diferente a como lo había estado haciendo en el colegio.

El primer día de clases en la facultad de Comunicación la profesora dijo que nos presentemos y contemos un secreto. Llegó a mi puesto y dije “soy M. C., vengo del colegio M. y soy homosexual”. La gente aplaudió, fue tan raro. Lo que pasaba es que la mayoría de estudiantes tenían formación política de izquierda o venían de colegios liberales. Había una estudiante que integraba un movimiento político anticapitalista con el novio y uno de sus puntos políticos era la defensa de las diversidades sexuales. Al día siguiente de eso llegó con unos panfletitos que tenían preparados, en donde decía “respeto a los homosexuales”, porque se querían candidatar para la escuela de Comunicación y me dio uno... haber entrado diciendo que era homosexual se convirtió en un escudo. Las relaciones con los hombres fueron problemáticas, no entendían como había llegado tan orgullosamente a decir “soy maricón”, pero no podían agredirme directamente, ni a través de la parodia porque yo ya había dicho el insulto, no tenía mucho sentido que ellos lo hicieran” (Entrevista a Daría #LaMaracx, ex estudiante de comunicación social de la UCE, 18 de enero de 2022).

Cuando Daría se nombró públicamente en clases como homosexual, tenía una historia previa en la que esta categorización había sido un motivo por la cual era violentada y excluida. Por ello, sintió sorpresa al ver la ovación que recibió por parte de sus compañeros. Esto se debía a que, en el *campo* de esta clase había una dimensión política anticapitalista, liberal y de desafío contra el sistema hegemónico; eso hacía que el nombrarse por fuera de la heterosexualidad sea visto como una práctica contestataria, valorada y no como una vergüenza. Lo que al mismo tiempo le sirvió a Daría como método de defensa contra los hombres que cuestionaban que se haya nombrado orgullosamente como homosexual.

El *campo* contestatario que Daría experimentó en comunicación social de la UCE fue parte de la acumulación de capital que tuvo, puesto que le permitió conocer la diferencia entre ser gay y maricón, así como participar contra el acoso sexual en la universidad.

El paso por la universidad fue darme cuenta que la categoría homosexual o gay no me alcanzaba. Ser gay era parte del protocolo de ascenso social y ya me había desviado de eso cuando no entré al F.M. Ahí empezó un camino diferente, en la universidad logré entenderlo y decir ‘es que yo no soy gay, soy maricón’ porque esa es la palabra para referirse a la mariquita de barrio que es dueña de una peluquería y yo con ella estoy mucho más cercana que con los gays. Gay es Ricky Martín... Tuve una relación durante toda la carrera con un hombre mucho más viejo que yo, él era homofóbico, de closet. Una relación encriptada en un pasado de muchos velos y yo ya me ubicaba en la figura de lo marica abiertamente. Era una contradicción terrible, pero como tenía una relación monogámica, esa limitación en lo erótico, a mí me facilitó no crear lazos con otros hombres y participar en movimientos feministas de la facultad para denunciar el acoso sexual (Entrevista a Daría #LaMaracx, ex estudiante de comunicación social de la UCE, 18 de enero de 2022).

Las relaciones que Daría estableció en comunicación social de la UCE -no solo con el conocimiento, sino también las sexo-afectivas- hicieron que cuestionara el modo en el que se nombraba y llegara a asumir un posicionamiento desde lo marica. Para Daría, el capital económico es un distintivo entre lo marica y lo gay, puesto que en su ejemplo lo gay está pensado desde lo blanco y con capital económico, algo que ella no posee y razón por la cual se denomina como marica. En su narración, también se puede notar que la sociedad heteropatriarcal subordina la feminidad al no acoplarse a los roles sociales establecidos como legítimos y sostiene estigmas sobre la homosexualidad, viendo como opción el trabajo de peluquería. Sin embargo, hacer este ejercicio cognitivo implica el acceso y posesión de un capital académico que ha ido adquiriendo a lo largo de la vida y que también es valorado socialmente, porque permite enclasar a la gente.

La enunciación de Daría como marica, no fue un proceso fijo, sino que avanzó a lo largo del tiempo. A pesar que ella habitó el espacio universitario desde esta figura (marica) que socialmente ha sido peyorativa - pero que en la UCE y específicamente en la facultad de comunicación, a su vez es valorada por la rebeldía estudiantil que existe en sus espacios-, sostenía una relación que estaba enmarcada en lo oculto. Es decir, por un lado, sostenía la invisibilización que el heteropatriarcado ha mantenido en las formas no heterosexuales de deseo (en su relación). Por otro lado, lo desafiaba con performance en la universidad y también desde espacios feministas que creaban estudiantes y docentes de esta facultad.

Las transformaciones corpóreo-afectivas de Bryan (28 años) responden a un espacio diferente, el de sociología de la PUCE entre 2011-2015. En esta facultad Bryan se sintió seguro y con el

conocimiento que adquirió empezó a cambiar los significados peyorativos que recaían sobre la homosexualidad.

Yo creo que lo mejor que hice en la universidad fue estudiar sociología, porque descubrí los estudios maricas, los estudios queer y el comunismo. Ahí la violencia cesó, era un espacio muy bueno para ser yo, pese a ser una universidad Católica hay microclimas y ese microclima en donde la violencia se disipó era la carrera de sociología. En esta facultad había mucha gente diferente. El más normal ahí fumaba marihuana, había gente tatuada, maricones y eso me hizo sentir super cómodo... Comencé a tener dudas en mis estructuras, yo aún tenía novias y novios en la universidad. Mi cobardía inicial fue decir “soy bisexual” como para decir, soy medio hetero, para tener ‘media’ violencia y no una ‘entera’. Pero, empecé a tener miedo que las chicas digan que las estoy usando y entendí que estaba en otro momento, estaba en Quito, ya no tenía que huir de la violencia familiar. Entonces, me acepté como gay, me identificaba como gay (Entrevista a Bryan, ex estudiante de sociología de la PUCE, 4 de febrero de 2022).

Para Bryan el espacio de sociología de la PUCE fue privilegiado porque no observaba las violencias que experimentó en su adolescencia cuando alguien se nombraba por fuera de la heterosexualidad. Sino que, observaba gente considerada extraña, cuerpos abyectxs para los esquemas de valores morales y religiosos con los que había crecido, y las fuerzas del *campo* de sociología de la PUCE no los subordinaba. Así empezó a adquirir un capital social y académico (estudios maricas y comunismo) que difería del que estaba acostumbrado -que valoraba sus prácticas sexo-afectivas de manera peyorativa y pecaminosa- y daba paso a las transformaciones en los significados que recaían sobre su homosexualidad. De ese modo, Bryan se nombró como ‘bisexual’ por la seguridad que empezó a sentir, pero al mismo tiempo la materialización del *habitus* heteropatriarcal que había internalizado aún estaba presente con fuerza, ya que la nominación que utilizó era pensada como una forma de protección y también porque salía con chicos en lo oculto.

Creo que la primera forma de autocontrol es la vergüenza y eso va contigo a donde vayas. Entré en un proceso de quitarme esa vergüenza y fue salir del closet en Quito. Tuve un novio, conocí a su familia, el papá de este novio era un tipazo de mente muy abierta y eso hizo que me sienta muy abrigado por una estructura familiar, algo extraño para mí y me dio mucha confianza... Luego volví a casa y salí del closet con mi familia, de una forma mucho más fuerte, no vine a pedir permiso y contarles. Vine a decirles que las cosas eran así y que me avisen si no les gustaba. Para ese entonces ya tenía un trabajo que me permitía soportar una ruptura económica (si hubiera sucedido) porque la ruptura afectiva ya había pasado en la

adolescencia (Entrevista a Bryan, ex estudiante de sociología de la PUCE, 4 de febrero de 2022).

La vergüenza que Bryan había encarnado como un método de control religioso-moral venía del *habitus* familiar y la experiencia que tuvo en el sistema educativo cuando se supo que salía con chicos. La homofobia que vivió hizo que él ocultara las relaciones que tenía con chicos, pero hubo tres factores que le permitieron salir del closet (hacer pública su orientación sexual). El primero, consistió en la adquisición de saberes que cuestionaban el heteropatriarcado y donde se valoraba la revolución (comunismo), ya que así obtuvo un capital académico que le permitió desestructurar la valoración negativa que tenía la homosexualidad en su vida. El segundo, consistió en que su capital social no mermó al nombrarse como homosexual. De hecho, sus amistades de la facultad de sociología y su pareja fueron grupo de apoyo que le dio confianza. El tercer aspecto a tener en cuenta son los ingresos económicos que para ese momento Bryan disponía, ya que contaba con un trabajo para sustentar sus gastos. Los capitales (herramientas) que Bryan fue adquiriendo en sus relaciones sociales, académicas y laborales le permitieron hacer pública su homosexualidad, a pesar del temor a perderlos. Esto no paso, pero posiblemente, dentro de la lógica heteropatriarcal moral religiosa, sí fue un desprestigio para sus padres que son líderes religiosos.

En cambio, Gaba (25 años) habitó la facultad de psicología de la USFQ entre 2015-2020. Recordemos que su último año de colegio fue un momento en el que no recibía insultos como maricón por sus gustos y comportamientos (expresión de género), ya que en esa institución las fuerzas del sistema binario no tenían límites muy rígidos.

Escogí la San Francisco porque es una universidad diferente, está como a las afueras de la ciudad. Tú llegas a la zona universitaria de Cumbayá y es precioso, ves un edificio morado, múltiples corrientes de arquitectura, espacios verdes y yo dije ‘esto está increíble’. Había gente super relajada, como muy distinta una de la otra y a la vez el espacio era armonioso. La USFQ es super abierta, veías dos chicos besándose en frente de todos, chicas acostadas juntas en la laguna. Algo muy significativo para mí era que los profes se coloquen a tu nivel y te digan que les llames por su nombre, no por su título porque se parte de la idea de que aquí todos somos iguales -que es a lo que se refería el rector, pero lo dijo de pésima manera-. Me gusta eso porque creo que incentiva este sentido de que eres una persona, no un título, no una orientación sexual (Entrevista a Gaba, ex estudiante de psicología de la USFQ, 20 de mayo de 2022).

Como vimos en el anterior capítulo, la USFQ es una universidad neoliberal progresista porque tiene una imagen en la que se integran las diversidades, pero en donde hay fuerzas clasistas y racistas que se manifiestan en sus espacios y modifican las violencias que se presentan en la misma. De este modo se intenta crear un espejismo de igualdad bajo la idea que Gaba señala e internaliza con la frase “todos somos iguales”. Además, él apunta que a eso es a lo que se refería el rector de esta universidad cuando sus declaraciones clasistas (señaladas en el capítulo anterior) se hicieron públicas. Esto ha hecho que la subversión del espacio no sea una posibilidad valorada, sino que, lxs cuerpxs sean integrados a sus espacios porque son bienvenidos a un sistema que les abre el espacio siempre que entren en las normas de este lugar. Así, vemos que el disciplinamiento de los cuerpos en este *campo* es percibido con sutileza y en donde Gaba considera que la orientación sexual en la USFQ no tenía un valor negativo o positivo; algo que le dio seguridad y empezó a modificar el *habitus* que había internalizado sobre la homosexualidad por la experiencia educativa violenta que tuvo.

Este espacio tan abierto en la universidad me permitió empezar a aceptar como soy. En una clase tenía un compañero que se maquillaba full, él era regio. Ahora te puedo decir que era regio, pero en ese tiempo era shockeante para mí. Te voy a ser super honesto, yo solía ser transfóbico, lo digo así porque parte de mi proceso de deconstrucción ha sido ir cambiando y rompiendo los esquemas. Como toda mi vida creí que estaba mal ser femenino, bailar estaba mal, como caminaba, expresarme como deseaba. Para mí era super conflictivo ver que otras personas deseen ese cambio, esa transición y yo les odiaba por eso. Entendí con el tiempo que mi odio estaba fundamentado en un conflicto de odio hacia mí mismo. En este proceso fue importante una relación, porque este chico cuestionó que dijera que no entendía a esa gente cuando me preguntó si me gustaba RuPaul: Drag Race.²⁸ Él me dijo que de haber sabido eso no habría salido conmigo y que no sabía de lo que me perdía. Esto hizo que empiece a cuestionar mis ideas y un día vi el programa y ahora amo RuPaul (Entrevista a Gaba, ex estudiante de psicología de la USFQ, 20 de mayo de 2022).

Gaba nos muestra que, aunque en la USFQ la disposición de fuerzas que él experimentó en psicología no violentaba a las formas no heterosexuales de ser y desear, la subordinación hacia lo femenino seguía presente en su vida y era algo que veía desde el desprestigio social. La feminidad en los hombres era algo despreciado por él. Sin embargo, la relación sexo-afectiva que estableció le permitió cuestionar parte de los esquemas transfóbicos que había internalizado. Cabe resaltar que esto sucedió a través de la figura de lo drag, que consiste en

²⁸ RuPaul: Drag Race es un programa de concurso televisivo de Estados Unidos que busca la siguiente superestrella drag estadounidense. Hasta el momento cuenta con 14 temporadas.

un performance considerado un arte y en el cual se invierte capital económico para producir un cuerpo, un personaje que debe distinguirse y ser regia dentro de ciertos parámetros de belleza y actuación. No con esto quiero decir que su experiencia sea menos valorada, sino que su acercamiento a lo trans está relacionado con una imagen enclasada, que eleva el estatus social a diferencia de las travestis de la calle, lo que es un distintivo de clase.

El aspecto académico también tuvo un papel importante en la forma en la que Gaba llegó a identificarse dentro de una categorización sexo-genérica

Tuve una clase que se llama ‘Sexualidad y atracción’, vimos que la homosexualidad ha sido transformada por el cristianismo y judaísmo de forma fatal, que el sexo de placer era entre el mismo sexo, específicamente entre hombres... Yo entré en conflicto interno, el choque de ideas sobre ser homosexual y mis creencias religiosas. En este ir aprendiendo y creciendo en la U encontré un círculo de apoyo en donde jamás fui juzgado. Salí del closet con una amiga sin decir ‘soy gay’, ella solo me preguntó si un chico con el que me vio estaba conmigo y le dije que sí. Ella solo me dijo ‘hacen una hermosa pareja, ¿por qué no me has presentado?’ (Entrevista a Gaba, ex estudiante de psicología de la USFQ, 20 de mayo de 2022).

El acercamiento teórico que Gaba tuvo sobre la sexualidad empezó a modificar el *habitus* moral-religioso para comprender la homosexualidad desde un lugar que no es vista como un pecado ni un desprestigio. De este modo, surgieron fuerzas contrapuestas que empezaron a entrar en conflicto con aquellas que había internalizado desde la religión y se reforzaron en el sistema educativo previo. Esto permitió que se reconozca como homosexual, pero no se nombraba públicamente bajo dicha categorización sexo-genérica -aunque sus relaciones sociales no juzgaban la misma-, ya que aun encarnaba la vergüenza que se le ha atribuido a la misma.

La experiencia de Gaba apunta a transformaciones corpóreo-afectivas en donde la feminidad en los hombres, -homosexualidad (propia) y transexualidad (observada en otrxs cuerpxs)-, era valorada de forma negativa y era algo indeseado. Pero este *habitus*, que venía del conocimiento heredado (religioso y moral) entró en conflicto con el que adquirió en la USFQ sobre sexualidad, el no sentirse juzgado por sus pares y las relaciones sexo afectivas que estableció. Aunque Gaba empezó a cambiar los significados que internalizó sobre la feminidad, aún no podía nombrarse bajo una categoría sexo-genérica, pero ya podía

reconocerse dentro de la misma a pesar de tener atributos peyorativos, femeninos y de subordinación.

3.3. Autoenunciarse: una apuesta que transita el sistema binario

El lugar de enunciación responde a las experiencias a lo largo de la historia de vida, en donde la clase social -como una posición que se ocupa según los capitales que se poseen en el presente y por herencia (Álvarez 1996)- se materializa a través del cuerpo y los modos en los que nos autoenunciamos, porque marca criterios de distinción. Las autoenunciaciones de Daría, Bryan y Gaba permiten entender distinciones entre lo LGBTIQ+ y la disidencia sexual (la cual también es criticada) porque este proceso es un resultado -nunca acabado- de las transformaciones que han tenido desde su infancia hasta su paso por la universidad y después de la misma. Además, veremos que en los modos de nombrarse se transita el sistema binario y no se sostiene la rigidez y ‘congruencia’ que el heteropatriarcado ha establecido entre sexo, género y deseo.

Cuando Daría empezó a acercarse a la figura de lo marica hubo actores con lxs cuales siguió explorando sus gustos e intereses, lo que la llevó a transformar corpórea y afectivamente su autoenunciación.

Mi mamá tuvo una amiga en el trabajo, cuyo cuñado era Gledys Macías, Destiny el Oráculo, una drag con 12 años de trayectoria a quien le preguntaba cómo hacer para entenderme a mí y Gledys le decía que me entienda y blablablá. Mamá me hablaba mucho de Destiny y alguna vez le invitaron a la facultad de comunicación, le hice una entrevista y le dije ‘oye, tú eres amiga de mi mamá’ y empezamos a hablar más, nos hicimos amigas. Tiempo después de eso, Gledys abrió un taller de iniciación drag porque no tenía trabajo formal y yo quise probar. Gledys me dijo que cree un personaje drag, me di cuenta que no quería crear un personaje. Ella me dijo que haga lo que necesite y ahí nació ‘Daría #LaMaracx’ como una persona que se desvanece de lo drag... Yo creo que si le preguntas a la mayoría de personas que hacen drag te dicen “el drag es un arte” y yo no soy arte, soy travesti... No me voy a pelear con mis amigas drags, pero hay una distancia política porque lo drag renuncia a lo travesti, ser una travesti es ser una drag cualquiera... soy una travesti que no necesita maquillarse, no quiero esconder mis genitales, puedo jugar con la no binariedad, no necesito ser una obra de arte. Yo hice un ejercicio político de ingresar al travestismo, politizo algo que es cotidiano y todas las personas lo hacen, pero lo ven en mí y no en los otros... es un posicionamiento de clase también, yo no quise ser gay, me convertí en mariquita... me interesa resignificar ese lugar de enunciación que es como un insulto (Entrevista a Daría #LaMaracx, ex estudiante de comunicación social de la UCE, 18 de enero de 2022).

La universidad es un espacio geográfico en el que se adquiere conocimiento académico, en donde se establecen relaciones con otros y amplían el círculo de relaciones sociales, así como también afectan nuestros cuerpos. En la experiencia de Daría, la relación que estableció con Gledys fue en la facultad de comunicación de la UCE y la exploración de su feminidad se dio en paralelo a ello porque se presentó la posibilidad de probar el drag. Cabe señalar que Daría lo hacía desde el conocimiento que había adquirido y le permitía cuestionar los roles establecidos para la feminidad y masculinidad. Además, ella tenía el apoyo de su madre, para quien era importante comprenderla. Todo esto hizo que ella rompiera con los esquemas sociales determinados para la masculinidad.

Daría notó que hay distinciones entre ser drag y travesti, puesto que el drag es una práctica artística en la que se realiza un performance de un personaje que se construye con capital económico necesario para el maquillaje, vestimenta y expresión artística. Ella no quería esto, más bien se identificó con la figura de lo travesti como un ejercicio político cotidiano que llama la atención porque quebranta y fluye en el sistema binario sin tener que entrar en una normativa de aceptación social (ocultar sus genitales y volverse regia). Pero esta posición no es un alter ego, no es performance, sino un distintivo de clase que es articulado con la figura de lo marica; no busca ser aceptada por la sociedad desde una mirada moral, sino reivindicar el insulto al habitar los espacios públicos -como la UCE- desde la transgresión de los esquemas aparentemente fijos de la matriz heterosexual.

Este posicionamiento de clase en donde Daría se ha ubicado desde lo marica y lo travesti le ha hecho criticar la disidencia sexual como un término que se ha popularizado en su uso.

La gente cree que ser gay es ser disidente sexual. Yo entiendo que la disidencia sexual no se elige, es un lugar de exclusión del que no puedes salir. No es que tú te conviertes en disidencia sexual, son lugares donde te ubica tu cuerpo. Si eres disidente sexual no puedes decir que quieres el matrimonio igualitario porque estás siendo hetero, estás apelando a la heterosexualidad obligatoria. Esto tiene que ver con la clase y la raza, con la figura blanca que es gay, que apoya el matrimonio, que es católico, que respeta sus tradiciones, que replica la lógica del matrimonio con los hijos y el perrito. Ahí no disidentes de la norma heterosexual. Yo me ubico desde la figura de lo travesti y la metáfora de la mula, que no puede reproducirse. Los derechos LGBTIQ+ están dentro de una moralidad, como que hay que ser buena persona (Entrevista a Daría #LaMaracx, ex estudiante de comunicación social de la UCE, 18 de enero de 2022).

La crítica de Daría al término ‘disidencia sexual’ cuestiona creer que por no ser heterosexual se deja de reproducir el heteropatriarcado. Hay derechos LGBTIQ+, como el matrimonio igualitario -que puede ser útil y un medio de protección- que es una práctica colonial, blanca, religiosa y burgués porque está relacionada con el capital económico. Esto se relaciona con la crítica de Teresa de Lauretis (2015) sobre el devenir de la ‘teoría queer’ como una política de identidades en las cuales se debe entrar en una moralidad para ser aceptadxs; donde se deja de lado lo contingente de la sexualidad, aquello que ha sido marginalizado, vergonzoso, ‘raro’ y se debe ceder para obtener tener un reconocimiento legal y por lo tanto civilizatorio (normativo y disciplinante) de las nuevas identidades de género.

Si pensamos en el término *queer*, se podría decir que lo que propone Daría está alineado a ello. Sin embargo, como he mencionado antes, considero que la utilización de dicho término en el sur global responde a diferencias históricas, geográficas y de clase, razón por lo que no lo utilizaré para referirme a la reivindicación que apunta Daría. Además, ella ha señalado no sentirse identificada con el mismo, sino con lo marica y travesti para reivindicar y resignificar aquellos términos que tienen significados de desprestigio; pero no con el fin de tener una aceptación social y darle atributos ‘positivos’ a los mismos, sino para habitar los espacios desde su corporalidad.

Hay otras autoenunciaciones que pueden estar dentro de las categorías LGBTIQ+ y ser disidentes al ser disruptivas para el espacio en el que las personas habitan. Bryan (28 años) que estudió sociología en la PUCE se nombra desde ese lugar en donde lo LGBTIQ+ se articula con la disidencia sexual.

No me planteo desde el privilegio, si bien lo tengo por ser una persona cisgénero con ciertas actitudes heteronormadas sobre todo estéticas en la forma de hablar y actuar, me planteo como un traidor de ese espacio. Con los estudios de género y queer empecé a reconocer la lucha marica, estoy en su línea, entendí la diferencia entre ser un gay y un marica. Entendí que en mis condiciones materiales yo no soy un marica, yo soy un gay. Mi familia no es empresaria, tampoco soy dueño de los medios de producción en términos marxistas. Vengo de una familia que es trabajadora y de familia campesina. Toda esa historia mía es la que genera una empatía y una definición, un autosenntimiento de a qué clase pertenezco. Así me posicioné desde la izquierda como un gay político. En la universidad me preguntaban que por qué tenía que decirlo y les decía que tengo que incomodar, dar un nivel de disrupción. No puedo estar tomándome una cerveza con gente que no sé si me desprecia realmente o a mi grupo, a la identidad que yo tengo... Yo soy docente universitario, cuando me contrataron dije que soy activista homosexual, en este caso era algo atractivo porque era para una facultad que trabaja

derechos humanos (Entrevista a Bryan, ex estudiante de sociología de la PUCE, 4 de febrero de 2022).

Bryan ha tenido transformaciones discursivas y afectivas en las cuales la homosexualidad ha ido cambiando de significado y está consciente que la expresión de su género le otorga privilegios dentro del sistema heteropatriarcal en el que vivimos. Es por eso y por la conciencia que tiene sobre raíces que plantea su enunciación como gay político, ya que no se ubica en un lugar marginado por la sociedad, pero considera que es necesario irrumpir en los espacios que habita. Es decir, también sale en cierta medida de la lógica moralista de los derechos LGBTIQ+ porque no plantea tener que agradarles a todas las personas, sino generar malestar, tratar de subvertir el espacio que habita, como puede ser la universidad y otras esferas públicas en las que se autoenuncie. Este posicionamiento que puede resultar molesto para la moral religiosa, ha sido valorado desde la academia y ha permitido que, en conjunto con la acumulación de capital académico, se enclase con una posición de docente en la universidad. Sin embargo, Bryan se también critica a los estudios de género, queer y maricas porque considera que son aquellas personas que han tenido algún tipo de capital, son quienes han accedido a los mismos.

La lucha marica, queer -habrá gente a la que no le guste que lo diga- es una lucha centralista y desde el privilegio académico, porque son los que tuvieron dinero para pagar estudios de género o para no tener que trabajar todo el día en algo que de dinero quienes accedieron a ellos. Son ellxs quienes saben qué es ser marica o ser queer, con excepciones de los cuerpos que han estado en la educación pública. Por eso hay espacios en donde decir que soy gay es bastante disruptivo y otros donde tal vez no se entienda el significado de la palabra marica y crean que me estoy burlando. Entonces, traer una jerga quiteña o capitalina de los centros latinoamericanos a mis maricones de barrio y campo me parece que es un poco de tufo intelectualoide de quienes se sienten super disidentes viviendo en la capital (Entrevista a Bryan, ex estudiante de sociología de la PUCE, 4 de febrero de 2022).

Bryan plantea una diferenciación entre población LGBTIQ+ y disidencia sexual, para lo cual es necesario tener capital económico y social que permita ingresar a centros de estudio y adquirir el conocimiento para diferenciarlos. Teniendo en cuenta ello, el se nombra desde una articulación entre la disidencia sexual y lo LGBTIQ+, para señalar su posicionamiento disruptivo en donde los términos que utiliza para autoenunciarse pueden cambiar y puede ser suficiente decir que es gay. Sin embargo, Bryan hace una crítica importante en la que señala que diferenciar lo gay (como movimiento homogéneo desde la hegemonía blanca) y lo marica (un movimiento de lucha heterogéneo que surgió en barrios empobrecidos por aquellxs

cuerpxs marginados que tienen en cuenta aspectos como la raza y la clase), requiere la acumulación de capital académico y por ende es una forma de construir privilegio social. Este mismo punto ubica a Bryan dentro de un grupo privilegiado por el conocimiento que ha obtenido a lo largo de su vida en instituciones de estudio, en su caso, privadas que habitó.

En cambio, para Gaba (25 años) que estudió psicología en la USFQ, el reconocimiento de su orientación sexual ha sido una lucha entre los *campos* familiares y universitarios que lo llevaron a decidir, pero no es algo que politice, ya que el prestigio social que tienen sus padres como líderes religiosos puede verse afectado.

Finalmente decidí, ¿la homosexualidad es mala? No lo es. Creo que, en la deconstrucción, al final tienes todos esos estímulos de la U, tu no decides que no va a pasar. Las relaciones que tuve con chicos y mis amigos me llevaron a confrontarme con mi sexualidad y afrontar muchas cosas, por eso te mencionaba que antes era transfóbico. Entendí que la homosexualidad no está mal para todos, sino para cierta gente, incluso dentro de la iglesia. También alguna vez mis profes de la USFQ me vieron con mis parejas y me dijeron “Gaba, mucho gusto, que linda pareja”, ¡que hermoso! Pero nuevamente, está ligado a que todos somos psicólogos y que, de cierta manera para la psicología hay menor probabilidad de tener una tendencia a decir que la homosexualidad es un pecado o eres anormal, al menos en la San Pancho es así... Rompí muchos esquemas y cada vez esta Gaba de una versión en la iglesia y otra versión fuera de ella empezó a dejar de existir. Fui volviéndome la Gaba que soy ahora, hay dos reconocimientos importantes para mí, estoy entre la bisexualidad y la pansexualidad. Últimamente en el trabajo digo “soy maricón”, uso esa palabra porque irrumpe, me dicen que no la diga, que mejor diga que soy gay, pero justamente por eso la uso... Pero nunca voy a dejar de ser el hijo de los pastores y no tengo problemas con que alguien de la iglesia me vea, pero respeto mucho el trabajo de mis papás y sé que para ellos no es fácil esta situación, no solo como padres, sino por su trabajo (Entrevista a Gaba, ex estudiante de psicología de la USFQ, 20 de mayo de 2022).

Las transformaciones corpóreo-afectivas de Gaba son discursivas para consigo mismo y los círculos cercanos en los que se relaciona como el trabajo, ya que pudo cambiar los significados peyorativos que los discursos morales y religiosos le habían atribuido a la homosexualidad cambiaron. Esto sucedió debido al *habitus* de la USFQ en donde las diversidades sexuales son integradas, pero no hay una subversión del espacio; aspecto que también lo reproduce Gaba, puesto que no politiza su enunciación, pero se reconoce como bisexual y pansexual. De cierto modo esto es público, ya que cuando preguntan por sus parejas, él responde sin negar su sexualidad. Al mismo tiempo, él ha empezado a utilizar la

palabra ‘maricón’ en su trabajo para irrumpir y transformar un espacio que habita y en el cual se siente seguro. Sin embargo, el paso a hacerlo de forma pública en otras esferas es limitado por las funciones que ejercen sus padres. En otras palabras, a pesar que sus *habitus* han sido modificados -en cierta medida-, sigue sosteniendo en la esfera privada su enunciación porque entiende que las formas no heterosexuales de desear pueden afectar el capital social y prestigio de sus padres, que también puede tener efectos en el capital económico de los mismos.

En este acápite vimos las autoenunciaciones de Daría y Bryan como categorizaciones sexo-genéricas que han logrado elaborar desde el capital académico que han construido y apuestan a la reivindicación. Daría intenta resignificar lo travesti y marica, diferenciándose de lo LGBTIQ+, mientras que Bryan sostiene la posibilidad de irrumpir e incomodar desde su enunciación como gay político, una especie de articulación entre lo LGBTIQ+ y la disidencia sexual. Sin embargo, no todas las identificaciones sexo-genéricas tienen que ser públicas y politizarse. Gaba no niega su orientación sexual, pero tampoco la pone en el ámbito público como lxs otrxs entrevistados, sobre todo por los posibles efectos que ello podría tener en la posición económico-social de sus padres. De este modo, me parece que se ha visto que, el modo en el que nos nombramos está relacionado con la clase y se materializa en el cuerpo.

3.4. Conclusión

En este capítulo he reflexionado sobre las autoenunciaciones como transformaciones corporales y afectivas en las cuales se materializa la clase a través de los significados atribuidos a la homosexualidad. Las transformaciones corpóreo-afectivas implican los cambios que hay en las significaciones sobre los términos que se utilizan para referirse a la homosexualidad, todas con cargas peyorativas y de desprestigio, lo que influye en la construcción de privilegio social. Esto quiere decir que, no es necesario tener una expresión genérica atribuida al sexo opuesto para que existan transformaciones, sino que se resignifica el lugar bajo el cual una persona habita los espacios desde su propia corporalidad. Las universidades han sido espacios en donde el conocimiento y las relaciones muestran nuevas fuerzas en los *campos*, de modo que la homosexualidad ha ido cambiando de significados y lxs entrevistadxs han podido enunciarse desde las posibilidades no heterosexuales de ser y desear.

En las tres experiencias, tanto Daría, Bryan y Gaba han adquirido capital académico que sus familias no poseían, al menos en instrucción educativa formal sobre género; lo que crea en

ellos una nueva forma de enclasmiento en sus pasos por las universidades. Sin embargo, han logrado esto después de haber pasado por sistemas educativos (escolar, colegial y universitario) homofóbicos que los han subordinado, violentado y excluido por no responder a la matriz heterosexual o porque algunos encarnan formas de feminidad en sus cuerpos. No obstante, ninguno se mantuvo en el lugar de víctima y encontraron formas de resistir estos periodos.

Daríá habitó instituciones públicas, ya que su madre realizaba trabajo remunerado del hogar y su padre se encargaba de mensajería. En la vida de Daríá la educación fue el camino para enclasmarse y acumular capital académico, que a su vez fue el modo en que resistió las violencias del sistema educativo. En la facultad de comunicación social de la UCE, el nombrarse desde un inicio como homosexual fue valorado por la rebeldía estudiantil y los acercamientos de izquierda presentes en sus aulas. Así, el capital académico le permitió transformar el sentido que tenía lo marica, con esto no quiero decir que le atribuyó un significado positivo, sino que decidió abrazar ese insulto para reivindicarlo siendo una travesti marica. En otras palabras, no entró en la lógica de ser aceptada socialmente como parte de un proceso civilizatorio de las identidades sexo-genéricas, sino que busca irrumpir los espacios que habita. Esto tiene reconocimiento en ciertos espacios académicos en los que se trabajan sobre temas de género, lo que se puede traducir en adquisición de capital social.

Cabe señalar que, en la experiencia de Daríá, me parece que su orientación sexual y expresión de género no tenía tanto peso como la adquisición de capital académico, ya que este último era una forma de ascender socialmente. Lo que se diferencia de las vidas de Bryan y Gaba, quienes poseían capital económico y sus orientaciones sexuales generaban conflictos en la esfera social y el temor de la pérdida de otros capitales como el social.

Bryan venía de una familia de comerciantes propietarios de sus negocios, eso le permitió acceder a instituciones privadas. En su familia también había capital social enmarcado en el liderazgo religioso católico que hizo que la homosexualidad sea vista como un pecado. En la escuela y colegio comprendió que, a pesar de tener una expresión sexo-genérica masculina, la homosexualidad disolvía las relaciones que tenía y en su familia esta idea se reforzó porque se lo mantenía en la esfera privada del hogar. Esto hizo que vea la universidad como un espacio de escape de la violencia familiar. Así en la facultad de sociología de la PUCE pudo cambiar los significados negativos hacia la homosexualidad y nominarse como un gay político a medida que iba acumulando capital académico. Su autoenunciación, que puede estar pensada

desde el colectivo LGBTIQ+ es disidente sexual porque irrumpe en el espacio y politiza con el fin de reivindicar el espacio universitario que habita.

Gaba es hijo de pastores y estudió en instituciones privadas en donde internalizó y replicó la homofobia y transfobia del sistema heteropatriarcal en el que vivimos. Esto hizo que él ubique el estudiar psicología en la USFQ como un espacio de escape al ver que en esta universidad se integra a las diversidades -siempre y cuando se acoplen a sus espacios y no intenten subvertir el espacio-. Es así que el *habitus* de la USFQ y el conocimiento que fue adquiriendo le permitieron transformar las significaciones negativas sobre la homosexualidad, pero no ha podido autoenunciarse de forma pública, sino que se reconoce como bisexual y pansexual. Lo que está ligado a la imagen de sus padres y su capital social, ya que él indica que no lo hace justamente por el trabajo que tienen; pero también nos muestra que las transformaciones corpóreo-afectivas son procesos inacabados en donde entran en juego los capitales presentes en las vidas de las personas.

Finalmente, las críticas de Daría hacia la disidencia sexual y la de Bryan a la posibilidad de diferenciar entre lo *queer* y lo marica son importantes porque implican la posesión/adquisición de capitales económicos, sociales y académicos. Las experiencias de mis entrevistadxs me permiten plantear diferencias de clase entre lo marica y lo *queer* porque nos muestran que ‘marica’ es el término utilizado en nuestro contexto para referirse peyorativamente a la homosexualidad masculina. Palabra que está popularizada y reconocida desde la etapa escolar como un modo de subordinación e insulto hacia hombres que tienen conductas consideradas femeninas. A diferencia de lo *queer* que únicamente apareció en la experiencia de Bryan bajo la forma de streaming y en la academia universitaria, aspectos que no transforman los significados de sus orígenes, pero que sí cambian el acercamiento que se tiene desde el sur global a dicho término.

Capítulo 4. Heterotopías sexo genéricas en tres universidades de Quito

En los capítulos anteriores vimos que la UCE, PUCE y USFQ son universidades con *campos* diferenciados, en donde las fuerzas del sistema binario y heteropatriarcales moldean los modos de autoenunciación de la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual. Este nombrarse por fuera de la heterosexualidad es una forma de resistencia y también ha nos ha visibilizado en las Instituciones de Educación Superior (IES), mostrando la existencia de docentes abiertamente homosexuales, feministas o simpatizantes. Esto ha hecho que los temas de género y diversidad sexual estén presentes en las universidades, dando paso a una proliferación de diversos activismos en estas universidades. No obstante, los modos en que estos se han presentado se distinguen (son moldeadas) entre universidades por las fuerzas de sus *campos* y por sus *habitus*.

Los espacios de resistencia pueden pensarse desde el concepto de *heterotopías* de Foucault en términos sexo-genéricos. Recordemos que, las *heterotopías* son emplazamientos -puntos que se entretajan y crean redes- que no pueden superponerse porque son heterogéneos, sino que muestran la existencia de crisis o desviaciones de las lógicas hegemónicas (Foucault 1984). Es decir, las *heterotopías* muestran la posibilidad de existir por fuera de aquello que se ha establecido como la norma. Con el término heterotopías sexo-genéricas me refiero a espacios otros en los cuales se intenta irrumpir en la lógica heteropatriarcal y en el sistema binario, con el fin de transformar las relaciones que se han establecido en la ‘congruencia’ entre el sexo y el género. Uno de los espacios en donde surgen estas heterotopías son las universidades, ya que las relaciones con lxs otrxs y con el conocimiento están atravesadas por la clase; así se materializan y toman sentido por los capitales presentes en el *campo* y la valoración que los *habitus* les dan. Las disrupciones contra el heteropatriarcado pueden ir desde: nombrarse públicamente, transgredir los ‘límites’ del sistema binario y fluir en el mismo desde la expresión genérica, la organización estudiantil y docente que denuncia, crea performances, actividades académicas (talleres y coloquios), representación en espacios de poder (cargos directivos y representantes estudiantiles abiertamente homosexuales), creación de movimientos (colectivas o agrupaciones) y toma de la infraestructura universitaria para mariconizarla o queerizarla.

Los modos en que las heterotopías sexo-genéricas se construyen son afectadas por los *habitus* de sus espacios. En la UCE se han presentado manifestaciones estudiantiles desde sus inicios, lo que ha hecho que las demandas planteadas contra el acoso sexual sean de carácter

contestatorio. En la PUCE, frente a las formas de violencia se han presentado diálogos estudiantiles en la esfera de lo privado por representantes estudiantiles o por quienes necesitan realizar algún proceso (como vimos con Aarón en el consejo de facultad de psicología y Nua en sus cambios de nombres). Mientras que en la USFQ se han creado programas que trabajen en la integración de las diversidades étnicas y sexo-genéricas a sus espacios para delimitar las aproximaciones sexo-diversas que se pueden tener. Por ello, la pregunta que responderé en este capítulo es la siguiente ¿cómo emergen las heterotopías sexo-genéricas dentro de tres universidades de Quito, con perspectiva de clase?

Mi argumento consiste en que las heterotopías sexo-genéricas en la UCE, PUCE y USFQ emergen y son construidas como formas de contra poder ante el sistema hegemónico - heterosexista, heteropatriarcal y androcéntrico-, en las cuales ha sido necesario adquirir capital académico o social que permita cuestionarlo. Esto ha hecho que la participación estudiantil y de docentes aliadxs abra espacios de visibilización, reivindicación o subversión ante la subordinación de cuerpxs feminizadxs y/o abyectxs. Así, las heterotopías sexo-genéricas, pueden ser fugaces a través de expresiones genéricas que irrumpen con los ‘ideales’ de masculinidad y feminidad, con performances o shows; como pueden tener un periodo corto de duración en las actividades académicas a través de coloquios sobre género, elecciones de estudiantes abiertamente homosexuales y conformación de agrupaciones o colectivos; o pueden ser duraderas con la creación de institutos y espacios universitarios que están abiertos a trabajar con población LGBTIQ+ y disidencias sexuales.

Para desarrollar esta idea diferencio lo ‘*queer*’ y lo ‘marica’ porque considero que utilizar uno u otro término es un distintivo de clase. Aunque ambas palabras se refieren a insultos o formas peyorativas de ser asociados con la homosexualidad en los espacios geográficos en los que surgieron, sus usos en otros lugares pueden ser diferenciados. La palabra ‘queer’ viene de un idioma anglófono y del norte que ha sido relacionada con la homosexualidad de manera despectiva. Este término fue utilizado por Teresa de Lauretis para desarrollar un marco teórico que nació en 1990 en un workshop realizado por esta autora en la Universidad de California en Santa Cruz. El objetivo al que De Lauretis apuntaba con la “Queer Theory” era el de un proyecto crítico que deshaga, resista y rompa el silencio que “la homogenización cultural y sexual en el ámbito académico de los estudios ‘lésbicos y gay’... habían construido en torno a la sexualidad y su interrelación con el sexo y la raza (por ejemplo, el silencio en torno a las relaciones interraciales o interétnicas)” (De Lauretis 2015, párr. 11).

El diálogo que De Lauretis esperaba al pensar en la ‘teoría queer’ consistía en cuestionar la normatividad que se había instaurado sobre la sexualidad, “designando en primer lugar, una protesta social, y solo en segundo lugar una identidad personal” (De Lauretis 2015, 10). Sin embargo, esto no se produjo y lo que devino fue un discurso político de identidades de género que debe eludir las dimensiones reprimidas, raras y vergonzosas de la sexualidad para “lograr aceptación social y reconocimiento legal de nuevas o cambiantes identidades de género” (De Lauretis 2015, párr. 33). En este sentido, el malestar de la civilización, tal como lo veía Freud, implica que las instituciones de la sociedad frenan o contienen lo sexual para canalizarlo con el bien común. Por ello, lo *queer* es contestatario y no busca ser normado (De Lauretis 2015).

Autores como Leo Bersani y Lee Edelman desarrollaron aquello que ha sido llamado “la tesis antisocial de la ‘teoría *queer*’”. Bersani se refiere a las prácticas sexuales gay como “anticomunitarias, anti-identitarias y de autodisolución”. Edelman, ha articulado la ‘teoría *queer*’ con la pulsión de muerte -concepto del psicoanálisis- para señalar lo *queer*, sobre todo en las relaciones gay, como lo que porta la muerte, la no reproducción, para señalar aquello anti-social que está en la sexualidad (De Lauretis 2015). En esta misma línea, está la mirada de Halberstam (2018) sobre el fracaso *queer*, ya que los *maricas* siempre han fracasado si lo pensamos en relación con las normatividades como la heterosexualidad obligatoria, la heteronormatividad y la cisgeneridad. Este punto de vista sobre el fracaso es diferente al que se ha establecido dentro del imperativo del éxito y la dicotomía de ganadores y perdedores. Es una propuesta que ofrece formas más creativas de pensar el fracaso para perturbar aquello que en apariencia tiene fronteras claras y reguladas (en Colling 2021). En otras palabras, estos posicionamientos están íntimamente ligados con la irrupción de los espacios y el no entrar en una normatividad.

José Muñoz (2020) en *Queer Utopia*, piensa en lo *queer* como aquello que está en el horizonte, algo que todavía no es consciente, sino que es una invitación performativa futurística; para lo cual es necesarios considerar aspectos como la raza y la clase en los estudios *queer*. Así, se puede ir más allá del aquí y del ahora y de no reproducir un sujeto gay blanco, burgués y heteronormado; sino funcionar como un devenir político que permita dirigirse a un espacio más rico, amplio desde la insatisfacción crítica para alcanzar una potencialidad colectiva. Pero esta apuesta no tiene que ver con entrar en una normatividad, sino con sostener una esperanza de habitar los espacios y posiblemente tomárselos para quienes salen de las lógicas heterocispatriarcales (en Colling 2021).

Como vemos hasta ahora, toda la producción que he mencionado sobre lo *queer* tiene un carácter contestatario, no niego esta característica predominante en este término. Cabe señalar que otros autores como Torres y Moreno (2021) hacen un desplazamiento de lo *queer* al sur global y proponen usar el término *cuir*. Este giro a lo *cuir* implica una crítica a la *queer theory* producida en los Estados Unidos para enriquecerla y cuestionar sus alcances; de este modo se hace alusión a su escritura como suena en los países hispanohablantes de Latinoamérica. Así, se mantiene la línea de rechazo de una identidad homosexual unitaria que sostenga universalidades.

Los aportes de estxs autorxs son muy valiosos. Sin embargo, el desarrollo de la ‘*queer theory*’ y su posterior conocimiento en el sur global -al menos para mis entrevistadxs- ha sido en un espacio académico. Razón por la cual considero que, acercarse al término *queer*, comprenderlo y abrazarlo en nuestro contexto latinoamericano está muy articulado con la academia. Es decir, con la posibilidad de acceder al sistema educativo, lo que implica la posesión/adquisición/herencia de capital económico y social. Con esto no quiero decir que lo *queer* no tenga validez en nuestros contextos, sino que tal vez no es una palabra que sea de fácil acceso o de uso cotidiano para todas las personas -posiblemente en esta década su uso se ha hecho más conocido, por una parte, debido a su llegada a la academia ecuatoriana y latinoamericana; y, por otra parte, debido a las plataformas de streaming en las cuales cada vez hay más personajes LGBTIQ+ que se denominan *queer*-.

El término ecuatoriano (incluso latinoamericano) que se utiliza para referirse de forma peyorativa hacia los hombres homosexuales o que salen de las normas de género establecidas para la masculinidad es “maricón” o “marica”. Esta es la palabra que ha estado presente en los discursos de mis entrevistadxs desde sus infancias. Por ello considero que la comprensión y cercanía hacia el término *marica* es mucho más accesible en nuestro contexto ecuatoriano. En otras palabras, utilizar el término *queer* -aunque tenga que ver con lo contestatario, la racialidad y lo marginado- en nuestro contexto requiere una acumulación de capitales y puede pensarse como menos peyorativo; marcando una distinción de clase al utilizar el término ‘*marica*’. Con esto no pretendo decir que alguno es más o menos subversivo, ambos lo son en los espacios y en los modos que se presentan, pero sí son distintivos de clase.

Los términos ‘*marica*’ y *queer* visibilizan y reivindican las formas no heterosexuales de ser y desear. Las mariconización o *queerización* de las IES son heterotopías sexo-genéricas que se diferencian por el término que lxs entrevistadxs le dan. No pienso que una sea más disruptiva

que otra, ambas lo son en los *campos* en donde se construyen, pero sí muestran las diferencias de clase que hay entre las mismas. Cabe señalar que, estas no son las únicas formas de heterotopías sexo-genéricas que existen, ya que el término puede utilizarse para referirse a toda resistencia y actuación contra el heterocispatriarcado. Teniendo así la tercera forma de heterotopía sexo-genérica que he identificado, la LGBTIzación, como una forma de irrumpir en las universidades bajo este término. Este término posiblemente tampoco tiene el mismo impacto que ‘marica’ y es una forma de enclasar al igual que lo *queer*. Cabe señalar que, el uso de estas tres palabras las he escogido porque han sido los términos que han utilizado mis entrevistadxs.

Teniendo en cuenta estas diferencias divido el capítulo en tres partes, una por cada universidad en donde reflexiono sobre la mariconización y queerización de los espacios universitarios. Así veremos que sus manifestaciones se presentan desde el conocimiento impartido en las aulas, en las relaciones que se establece con el espacio, dando paso a la formación de alianzas entre estudiantes y docentes, representaciones de asociaciones estudiantiles de hombres abiertamente homosexuales, cambios en la infraestructura universitaria, organización de coloquios de género, conformación de grupos LGBTIQ+, de disidencias sexuales e institutos de género, en la UCE, PUCE y USFQ.

4.1. Mariconizando los espacios universitarios con rebeldía en la UCE

Considero apropiado utilizar el término mariconización para las heterotopías sexo-genéricas que se han presentado en la UCE, puesto que las personas entrevistadas han utilizado esta palabra. Además, el carácter contestatario y subversivo se ha dado desde la toma de su infraestructura en periodos cortos, medios o permanentes. Las entrevistas realizadas me permiten ubicar tres momentos, el primero en 2010 con una heterotopía sexo-genérica fugaz en la que Gledys de la facultad de Artes fue designada señorita simpatía de la UCE. El segundo momento se presentó en 2016, año en el que la infraestructura de la facultad de trabajo social fue mariconizada a partir de la elección de representantes estudiantiles abiertamente homosexuales (Andrés y su novio) que transformaron la infraestructura de esta facultad y cuestionaron las relaciones de poder entre docentes y estudiantes.

El tercer momento se ubicó en 2017, en donde se estableció una heterotopía sexo-genérica que ha perdurado hasta la actualidad, la cual consiste en la creación del Instituto de Investigación en Género y Derechos (INIGED) bajo la dirección de docentes feministas como

Milena Almeida que, junto con Daría (una travesti marica, ex estudiante de comunicación social) y Susan Rocha (docente feminista y directora del Museo de la UCE) mariconizaron varios espacios universitarios. Veremos que las construcciones de las heterotopías sexo-genéricas tienen una articulación de luchas de las disidencias sexuales y de feministas (docentes y estudiantes) que han denunciado el acoso sexual hacia mujeres. No obstante, también surgen actores que han intentado deslegitimar sus reclamos y reivindicaciones.

La primera heterotopía sexo-genérica que he ubicado se presentó en 2010 con la participación de Gledys (36 años), quien estudió en la facultad de artes entre 2007-2013. Esta heterotopía es crónica porque fue pasajera, pero visibilizó a la disidencia sexual en todos los niveles de la universidad (estudiantil, docente y directivo). Es importante señalar que Gledys tuvo influencia de una ONG, Fundación Equidad, en donde trabajó para sustentar sus estudios y aprendió temas de género que fueron empoderándola y así lograr transgredir el sistema binario desde el drag.

Yo en la universidad me paseé de drag esta vida y la otra. Creo que no generaba conflicto en la facultad porque lo veían desde lo artístico “ah es que es artes, es performance, un show”. Pero esto hizo que para la selección de señorita deportes yo sea la representante de Artes y una compañera iba vestida de hombre. Cuando nombraron a Artes salí, estaba mi caminada, la parada, cómo me presenté porque yo sabía manejar al público. Era un caos, las barras, estaban todas las facultades de la universidad en la inauguración de un evento deportivo de fútbol y muchas apoyando con las barras ‘Artes, Artes’. El jurado se demoró un montón, era obvio que no me podían nombrar señorita deportes, pero como tenían presión de las barras que me apoyaban, me nombraron señorita simpatía. Había personas que gritaban “cómo le van a poner señorita simpatía si es un hombre” y escuchabas a mis amigas y a las otras barras decir “porque está más guapa que tú”. Era un conflicto de todos los equipos de fútbol, las hinchadas de las facultades, pero yo estaba felizote porque esa cinta representa mucho por el momento político-cultural que vivimos (Entrevista a Gledys, ex estudiante de artes de la UCE, 28 de enero de 2022).

Esta es una heterotopía sexo-genérica crónica porque se presenta en un evento que es pasajero y con lógicas propias -presentación de equipos, madrinas y elección de señorita deportes, apoyo del público por medio de barras- que están enmarcadas en la visualización de cuerpos ‘inteligibles’ a la matriz de los sexos, que a su vez reiteran estereotipos de género sobre la masculinidad (deportista) y feminidad (animadora). También es una mariconización del espacio porque Gledys se travistió para ser candidata de señorita deportes y eso transgredió el sistema binario y subvirtió un espacio de un deporte masculinizado como es el fútbol. Hubo

manifestaciones a favor y en contra por estudiantes de diversas facultades, aquellas que valoraron positivamente la presentación de Gledys y posiblemente influyeron en las fuerzas del *campo* para que las autoridades sean afectadas -por la lógica de transitar el binarismo sexo-genérico- y la nominen señorita simpatía. Aunque su experiencia nos muestra que la presencia de aquellas fuerzas que pretendían deslegitimar su participación basándose en discursos biológico-anatómicos.

Esta heterotopía no consiste solo en el momento que Gledys se travistió para el evento universitario, sino que la misma se fue construyendo a lo largo de los años. Su acercamiento a saberes binarios y heteronormados le permitieron transitar por los roles de masculinidad y feminidad establecido. Así, llegó a travestirse en la universidad en la cotidianidad e irrumpir este espacio de reproducción de conocimiento desde lo no heterosexual.

El segundo periodo de heterotopías sexo-genéricas que he ubicado empezó a construirse en la facultad de trabajo social en 2014 y tuvo su punto más subversivo en 2016. Recordemos que en esta facultad lxs estudiantes se organizaron para protestar contra los casos de acoso sexual en la UCE y volvieron mediático el tema en 2014. Este proceso estuvo apoyado de docentes feministas y simpatizantes que estaban indignados por estos sucesos. Andrés (27 años), hijo de una madre dedicada al servicio doméstico y un padre albañil, fue uno de los estudiantes que participó en la visibilización del acoso y en 2016 crearon el “Colectivo Feminista de la Carrera de Trabajo Social”.

Este colectivo nació también con la ayuda de Christian Paula, él nos empezó a construir desde la teoría, nos mandaba a leer textos, nos reuníamos, lo platicábamos y así empezamos.

Después, él ya nos impulsaba, nos decía que iba a haber una marcha e indicaba que sería bueno hacer carteles. La organización del profe era bacán, nos direccionaba y así empezamos a aprender sobre el feminismo y empezamos a hacer performances e ir a las marchas (Entrevista a Andrés, ex estudiante de trabajo social de la UCE, 3 de febrero de 2022)

La construcción de esta heterotopía sexo-genérica empezó con la organización estudiantil en las calles al denunciar el acoso sexual en trabajo social de la UCE, lo que dio paso a la construcción de un colectivo en el cual la participación docente fue de suma importancia. Christian Paula ayudó a sus estudiantes en la adquisición de capital académico en estudios de género y feministas para que estos tengan herramientas con las cuales cuestionen el heteropatriarcado. De ese modo, lxs estudiantes empezaron a militar en espacios públicos con el objetivo de subvertir no solo la universidad, sino también los lugares que habitan. Esto dio

paso a que lxs estudiantes se organicen y creen una asociación estudiantil (ya que esta facultad no contaba con una).

Unas compas vieron la necesidad de que haya una asociación para organizar la facultad de trabajo social e hicieron todo el proceso. Entonces hicimos una asamblea general con todxs lxs estudiantes para elegir la directiva. Las teorías de Trabajo social tienen que ver con organización estudiantil, militancia, activismo, un tinte de izquierda y decisión del pueblo. Nos eligieron sin que ninguno diga ‘yo quiero’, fue algo hermoso. Cuando fuimos representantes estudiantiles empezamos a mariconizar y lesbianizar todo. Desde las gradas de la carrera, hicimos una minga y empezamos a pintar el arco iris, pintamos la bandera trans. Hacíamos vienes de altares trans en fechas conmemorativas para recordar a esas cuerpos que han luchado, que han sido asesinadas. Incluíamos a las compas con discapacidad, hicimos una rampa. Ahí fue cuando se hizo visible la homosexualidad, el lesbianismo, la transexualidad porque sí había diversidades sexuales, pero nadie expresaba con naturalidad. Los profesores antiguos decían que estábamos homoerotizando la carrera, a los estudiantes, insertando el chip de la homosexualidad y recibíamos críticas y posteriormente amenazas como que nos iban a dejar de grado. Fue lindo, nuestro lema era ‘Excelencia académica, no al abuso de poder’. Después lo dimensioné y me di cuenta que fue un proceso político brutal que yo no entendía. Que yo vaya con mi novio y que los otros presidentes de las otras asociaciones nos vean tomados de la mano y hablemos de género. Yo dije “que loco, dos maricones estaban liderando una carrera en donde históricamente las diversidades sexuales no han estado visibles en espacios o representación estudiantil” (Entrevista a Andrés, ex estudiante de trabajo social de la UCE, 3 de febrero de 2022).

Esta heterotopía sexo-genérica se construyó desde la articulación de teorías de lo colectivo con la militancia y activismo con posiciones políticas de izquierda, lo que afectó al estudiantado y abrió paso a una participación en espacios públicos con el fin de confrontar las lógicas de poder establecidas en la cotidianidad (abuso de poder docente, acoso sexual hacia estudiantes y ocultamiento de la homo/transexualidad). La mariconización se materializó de forma visible con la elección estudiantil de representantes abiertamente homosexuales y con ello la toma de la infraestructura de la facultad, algo que no sería posible en las otras dos universidades. Sin embargo, la incomodidad que esto generó en el sistema heteropatriarcal hizo que sus fuerzas se manifiesten por medio de las amenazas de docentes hacia Andrés y sus compañerxs. Este periodo que comprendió varios años visibilizó otras posibilidades de ser y desear por fuera de la heterosexualidad en la esfera pública, transformando sus espacios y resistiendo a las lógicas hegemónicas que castigan la homo/transexualidad y el transitar por el binarismo sexo-genérico.

Es importante señalar que el periodo entre 2014-2016 fue importante para toda la universidad, porque los activismos y movimientos feministas se proliferaron dentro de la universidad, en los cuales también hubo participación docente. Milena Almeida, docente feminista de la facultad de comunicación social indica que

En 2014 ingreso a la UCE un grupo de docentes que plantearon construir un plan de igualdad de género, pero no fue aprobado. En 2016 la LOES y el Estatuto Universitario reconocieron a las diversidades sexo genéricas. Se empezó a hablar de género en las universidades y los casos de acoso que lxs estudiantes denunciaban en las calles preocuparon a instancias como Bienestar Universitario, -cabe señalar que en este momento no existían protocolos para el acoso sexual, pero había un reconocimiento como una falta grave-. La violencia de género era un tema que ya se tocaba en todos los niveles: estudiantil, docente, en asociaciones de facultades ya sea legitimando o deslegitimando el tema. En este proceso político se creó el Instituto de Investigación en Igualdad de Género y Derechos (INIGED) en mayo o junio de 2017. Lo primero que hicimos fue trabajar con Bienestar universitario en el protocolo de actuación ante el acoso sexual y también aliarnos con Fundación Equidad y Pakta para trabajar en la visibilización de la violencia de género (Entrevista a Milena Almeida, docente de la UCE, 10 de diciembre de 2021)

La construcción del tercer momento en el que ubico heterotopías sexo-genéricas en la UCE, es la creación del INIGED, pero para ello hubo un proceso de años en donde docentes y estudiantes impulsaron la visibilización de problemáticas de acoso sexual al interior de la universidad. Este proceso comprende una afectación de los cuerpos, en donde el saber sobre el género, la protesta social adquirido tanto por estudiantes como por docentes feministas dio paso a la materialización del INIGED. En este sentido, hubo capital académico en la conformación del mismo y también social al establecer alianzas con dos ONGs que abrieron camino para tomarse los espacios universitarios de la UCE y mariconizarlos. Sin embargo, cada facultad de esta universidad tiene dispuestas las fuerzas de su *campo* de manera diferenciada, por lo que la importancia y apertura hacia temas de género varía en sus espacios. Daría (27 años), ex estudiante de la Comunicación Social de la UCE, trabajó junto con Milena en el momento que se creó el INIGED, su narración nos mostrará que las alianzas con ONG, docentes y colectivas feministas permitieron mariconizar la universidad.

Se acercaban los 20 años de la despenalización de la homosexualidad, era 2017. Milena junto con Paulina y Susan -profesoras feministas- dijeron “tomémonos la universidad”. Susan Rocha es directora del MUCE y se hizo una instalación artística llamada ‘TransIndisciplinar’ en donde ella invitó a colectivos LGBTI, feministas de la universidad y fuera de la misma para

una curadoría. Desde INIGED hicimos foros por cada identidad, todo sin tener presupuesto. Uno de mujeres lesbianas, en ese momento el caso de Satya no estaba resuelto aún,²⁹ invitamos abogadx y lo presentamos en la facultad de Derecho. Tema gay, nos fuimos a Sociología porque hay una disputa entre el marxismo y la construcción de la identidad homosexual, muchos de los revolucionarios eran maricones, pero eso está invisible. Por las personas trans nos fuimos a Psicología, nos criticaron y una profesora nos dijo que las personas trans están enfermas y hay que ayudarles. Pero tuvimos de invitadas activistas trans y fue una cosa super linda. El tema intersex, conseguimos panelistas, una endocrinóloga, un investigador sobre personas intersexuales, un genetista e hicimos el foro en la facultad de medicina. El decano y los profesores de medicina nos boicotearon el evento porque les prohibieron a los estudiantes ir. Llegaron 3-4 estudiantes y dos profesoras. Hicimos un foro para 5 gentes en el auditorio más grande de medicina. Al final era el 27 de noviembre y habíamos pedido una bandera LGBT de 12 metros de largo a Fundación Equidad. La colocamos en el edificio más visible de la universidad, en la facultad de administración. Esto fue una bomba porque sacaron la bandera al siguiente día y en la foto que habían subido en el Facebook de la universidad,³⁰ siete de cada diez comentarios eran horribles, feísimos, pero para nosotras fue un éxito (Entrevista a Daría #LaMaracx, ex estudiante de comunicación social de la UCE, 18 de enero de 2022).

Quienes conformaban INIGED en sus inicios (Milena, Daría) y las relaciones sociales de estas personas permitieron que las facultades de derecho, medicina, psicología y sociología de la UCE sean mariconizadas. Esto se presentó desde el ámbito académico para cuestionar prácticas que han sido invisibilizadas, conocimiento que limita derechos y transformar las miradas que tienen estos saberes sobre la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual. Estos acercamientos desde la academia pueden pensarse como criterios de gusto enclasantes que construyen prestigio social en la universidad, pero a su vez irrumpen en la universidad con la toma de sus espacios porque se usaron sus instalaciones para colgar la bandera LGBTIQ+ y presentar la curadoría ‘Transindisciplinar’ que estaba abierta al público en general; lo que incomodó a docentes, autoridades y población quiteña en general. Sin embargo, hay facultades como medicina en donde las fuerzas de los *campos* limitaron el cuestionamiento a sus saberes. Mostrando así que, en esta facultad los criterios de gusto para la producción y

²⁹ Satya Bicknell-Rothon es una niña con dos madres, pero no se reconocía la maternidad en las dos, sino solo en su madre biológica. Esto hizo que se tenga una lucha cuyo fallo fue a favor de las madres en un proceso que duro alrededor de 7 años (2011 a 2018). En: <https://www.dpe.gob.ec/sentencia-de-la-corte-constitucional-en-favor-de-satya-bicknell-rothon-constituye-un-logro-para-la-igualdad-en-derechos/>

³⁰ Acceso a publicación de la UCE en la que se observa la bandera LGBTIQ+ en el edificio de la Facultad de Ciencias Administrativas. <https://m.facebook.com/lacentralec/photos/la-uce-es-diversidad-hoy-vestimos-el-edificio-de-la-facultad-de-ciencias-adminis/1702640756446897/>

reproducción de conocimiento está establecida en el heteropatriarcado, al cual pocas personas tienen interés de articularlas con el género o en donde la prohibición de la disidencia sexual tiene mucho poder.

Aunque he mencionado que hay enclasmientos que elevan de categoría a la disidencia sexual a través del ejercicio académico porque permite acumular capital. Considero que las tres heterotopías sexo-genéricas que he mencionado -Gledys como señorita simpatía de la UCE; Andrés como representante de la facultad de trabajo social, el desafío a la norma por medio de los cambios en la infraestructura y conformación de colectivos; la creación del INIGED y las actividades que han realizado en conjunto con docentes y ONG- responden a una mariconización de espacios de la UCE. Esto se debe a que, estas personas han utilizado el término ‘marica’ en sus discursos, es lo que en los espacios de la UCE se ha escuchado con mayor frecuencia y se han presentado momentos en donde se han tomado los espacios públicos, las calles, la infraestructura universitaria incluso sin tener diálogos con autoridades universitarias. En otras palabras, esto es parte de las distinciones con otras universidades, y ello ha subvertido el espacio e incomodado a quienes lo habitan y tratan de resguardar el heterocispatriarcado.

4.2. Construyendo heterotopías sexo-genéricas en la PUCE: propuestas estudiantiles que visibilizan la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual

Las narrativas de quienes habitaron la PUCE me han permitido ubicar tres facultades (sociología, psicología y comunicación) en donde se han presentado heterotopías sexo-genéricas crónicas, puesto que se han dado en momentos puntuales a través de coloquios, performance y un colectivo, los cuales no han perdurado a lo largo del tiempo. También el Departamento de Bienestar Estudiantil (DBE) ha empezado a visibilizar a la población LGBTIQ+ con actividades en el espacio universitario a más de nombrar su existencia en los protocolos de actuación ante violencia de género. En este acápite, utilizaré el término de mariconización para las que se presentaron en sociología y comunicación ya lxs entrevistadxs lo han señalado así, pero en psicología haré uso de ‘población LGBTIQ+’ porque es como se identifica el entrevistado. No usaré el término queerización porque no se ha hecho alusión a dicha palabra.

Bryan (28 años) estudió sociología en la PUCE entre 2011-2015. Recordemos que esta facultad ha sido definida como un espacio medianamente abierto hacia la población LGBTIQ+, en donde se trabajan temas de diversidad sexual y cultural.

En sociología me alineé a un movimiento marica de la PUCE. Nos llamábamos ‘La bola minoritaria’, fue un movimiento que duró unos meses porque luego tuve que trabajar e igual mis compañerxs. Solíamos reunirnos a discutir textos de posturas sociológicas predominantes, era como para un público cerrado en donde tuvimos apoyo de profesores y el director de la carrera. Luego hicimos un proyecto que se llamaba ‘La puta semana’, donde reivindicamos estéticas y formas disidentes de la sexualidad. Esto habrá sido en 2012 o 2013, no fue problemático pese a que uno podría pensar ‘es la Pontificia’. Los grupos de apoyo y redes fueron claves fundamentales, yo no creo que solitos hubiéramos hecho algo así. Tuvimos profesores aliados, el director de la carrera de sociología era aliado y él pidió los auditorios. En los debates participaron profesores de sociología, militantes, Casa Transgénero que es un proyecto de Proyecto Transgénero. Obviamente no pedíamos el auditorio con el nombre del evento ‘La Puta semana’, sino que lo pedíamos para hablar de género, cosas que estaban super normalizadas dentro del espacio de la sociología. Esto duro tres o cuatro días. Al final planificamos un performance en el patio central que fue interrumpido porque el guardia se dio cuenta de nuestro compañere con formas no binarias y las cosas que traía para el evento. Entonces, nos pidió la autorización para realizar la actividad y como no teníamos no se hizo (Entrevista a Bryan, ex estudiante de sociología de la PUCE, 4 de febrero de 2022).

Esta primera heterotopía sexo-genérica que he ubicado, nació en el espacio de sociología de la PUCE en 2012 como una mariconización del espacio porque Bryan y el movimiento al que se unió se identificaban como tal. De igual manera que en la UCE, vemos que el conocimiento académico ha sido necesario para poder activar políticamente la disidencia sexual, puesto que, en un inicio se centraron en conocer a estudiantes LGBTIQ+ y fundaron ‘La bola minoritaria’. Después, tuvieron el deseo de subvertir el espacio universitario por medio de actividades académicas abiertas a toda la comunidad universitaria y público en general, que tenía un nombre disruptivo. Sin embargo, en los trámites burocráticos para tener autorización del uso de auditorios fue necesario el uso de las relaciones sociales de quienes conformaban este movimiento marica y de lxs docentes aliadxs. A pesar de ello, en términos administrativos no se podía mencionar el nombre del evento ‘La puta semana’, sino que se lo hacía desde un saber como es el género, algo más aceptado socialmente, lo que permitió que esta heterotopía se materialice en la PUCE. Esto me hace pensar que la mariconización fue posible dentro de un espacio académico heterocispatriarcal y con carácter religioso al combinar elementos LGBTIQ+ (en las áreas administrativas) con conocimiento marica y disidente sexual. Es decir, las heterotopías sexo-genéricas (mariconización, queerización y LGBTIización) no se construyen excluyéndose entre sí, sino que se articulan para abrirse paso en los espacios en que se presentan.

El segundo momento en el que he ubicado otra heterotopía sexo-genérica fue en la facultad de psicología en 2016, cuando Aarón (28 años) fue electo como representante de esta facultad.

Yo fui presidente de la Asociación de Psicología por tres semestres -usualmente son dos, pero yo estuve tres- y estuve como miembro de la FEUCE por dos semestres.³¹ Se sabía que había gays en la facultad, vivían en monogamia con sus novios, todo super lindo como una familia burguesa, no había dificultad. Para los chicos gays yo era esa imagen que hace que hablen mal de los homosexuales porque no era heteronormado, ni discreto. Pero tener ahora un representante estudiantil abiertamente homosexual, libertino y promiscuo que usaba muchísimo color rosado, super histérico y en una facultad renombrada y super católica como su universidad generaba incomodidad en ciertas docentes. Me tenían visto, pero yo creo que hay que saber utilizar nuestros privilegios, tengo el de mi acento, la educación que he recibido, mis facciones físicas, lo cual puede ser un poco más aceptado que si fuera una persona afroamericana o indígena con la misma personalidad; tal ahí vez no hubiese tenido tanta apertura. Sentía que había profesoras que no tenían la misma amabilidad conmigo que con el resto de personas, un trato mucho más frío, lejano o ni siquiera responder a ciertos saludos. Soy muy frontal y les decía si ese trato era porque yo había hecho algo o porque era una forma de homofobia. Al decirlo así, cambiaban automáticamente. También lo observé con otros líderes estudiantiles cuando se quedaban en shock al verme llegar todo histérico y bien plantado. Me imagino que deben sentirse peor cuando es una mujer porque de todos modos sigo siendo hombre, homosexual, afeminado y todo, pero soy un hombre. En ese momento no lo manejaba técnicamente, pero el enfoque que tenía era de derechos humanos, no dar paso a ninguna forma de discriminación (Entrevista a Aarón, ex estudiante de psicología de la PUCE, 15 de febrero de 2022).

Esta heterotopía sexo-genérica consiste en que un hombre gay ocupó un puesto de poder, no me refiero a su campaña o acciones que realizó durante sus periodos de poder, ya que no se enfocó en trabajar en temáticas de género, sino desde la defensa contra cualquier tipo de discriminación. Sin embargo, su expresión sexo-genérica es lo que llamaba la atención e irrumpía el espacio (psicología y FEUCE), molestaba a docentes y estudiantes, incluyendo a hombres gay que querían alejarse de la imagen femenina y promiscua que se ha creado sobre la homosexualidad, ya que ellos deseaban distinguirse (diferenciarse de ese estereotipo, paradójicamente, creando otro, el de un homosexual heteronormado) para ser aceptados dentro de las prácticas ‘pertinentes’ de ciudadanos morales. Cabe señalar que aspectos como

³¹ La FEUCE es la Federación de Estudiantes de la PUCE, el principal ente de representación estudiantil que tiene esta universidad.

no pertenecer a un grupo étnico excluido y el acceso a educación que Aarón tuvo, son privilegios que el identificó y uso para irrumpir en la matriz heterosexual desde su expresión sexo-genérica; y estos le dieron legitimidad en espacios de representación no solo a nivel de la facultad, sino de representación en la universidad.

Con la experiencia de Aarón me interesa pensar en las formas de resistencia de personas LGBTIQ+ que irrumpen los espacios desde su corporalidad y expresión genérica. Esto no lo pienso como una heterotopía sexo-genérica, pero sí ocupar puestos de poder y toma de decisiones en espacios donde esto no se ha presentado. Así, el incomodaba y desestructuraba las ideas de poder heterocispatriarcales, abriendo paso a una dirección por parte de alguien que transitaba entre la masculinidad y la feminidad en puestos públicos de representación estudiantil.

Otro espacio de mariconización en la PUCE fue la facultad de comunicación social en 2018. Maty (25 años) es una persona no binaria, hija de una madre abogada y un padre dedicado al transporte. Elle se encargó de construir una heterotopía sexo-genérica en donde combinó la academia y el performance.

En Comunicación no había gente que se organizara para hablar de temas LGBT. Sin embargo, yo hice unas charlas para el mes de junio de 2018 con otros amigos sobre temas LGBT. Convocamos activistas y hablamos de nuestros derechos, fueron tres días de charlas y mucha gente llegó. Tuvimos ayuda de la FEUCE y se portaron muy bien con nosotros porque le pagaron a Daniel Moreno- Sarahí Bassó que es una drag de años para que haga una presentación en un teatro de la universidad. Ella habló sobre la despenalización de la homosexualidad y se presentó el último día. Fue un momento muy conmovedor, mucha gente terminó llorando y nos agradecían porque se convocó mucha gente (Entrevista a Maty, ex estudiante de comunicación social de la PUCE, 21 de febrero de 2022).

En el primer capítulo vimos que Maty mostraba interés por articular a la población LGBTIQ+ en sus trabajos académicos, lo que fue necesario para que tener elementos teóricos que cuestionan prácticas cotidianas del heteropatriarcado como la vestimenta que utilizaba. Así, elle empezó a transformar sus percepciones transitar entre los roles de género que se han establecido, dando paso a la construcción de una heterotopía sexo-genérica temporal en donde se vinculó la academia y el performance. Para materializar este espacio, el capital social fue importante para obtener capital económico, ya que, a pesar que la facultad de comunicación y la PUCE estuvieron abiertas a prestar sus espacios, fue la FEUCE fue quien se encargó de pagar la presentación drag que se realizó. Esto también muestra que, las heterotopías sexo-

genéricas irrumpen los espacios universitarios al establecer diálogos previos y obtención de permisos de las autoridades de la facultad de comunicación. Así, este espacio se muestra abierto a hablar sobre población LGBTIQ+ y disidencia sexual como parte de una LGBTIización de sus espacios.

Visibilizar a la población LGBTIQ+ y la disidencia sexual en los espacios universitarios desde la academia, la reivindicación de las estéticas corporales a través de performances y la visibilización de las violencias de género (a nivel nacional); ha hecho que las áreas administrativas de la PUCE empiecen a tocar temas sobre género en la comunidad universitaria. Elliot (28 años) funcionario de la universidad muestra que ubicar temas sobre población LGBTIQ+ en espacios públicos de esta IES no es algo sencillo, sino que debe hacerse uso de las relaciones sociales y aliadxs.

Lo que actualmente se está haciendo desde la Dirección de Bienestar Estudiantil (DBE) es hablar de diversidad, buscamos que se toquen temas de sexualidad, discapacidades, pueblos y nacionalidades para que no se piense que la diversidad es solo en torno a la sexualidad y así no nos bloqueen. Estamos interesados en hablar de estos temas porque yo estudio sexología, otra colega género y la directora del DBE también tiene conocimiento sobre género. Nos hemos apoyado en socializar estos talleres para diversidades con facultades aliadas como psicología, ciencias humanas, algunas personas de educación porque ahí tratan esos temas, pero no nos hemos abierto a más facultades porque hay profes de estos espacios que nos han señalado que debemos ser cuidadosos. Nos han dicho que no vayamos a ingeniería porque hay bastante machismo, como dato curioso ahí no hay profesoras, solo profesores. Medicina también es una facultad un poco compleja porque hay mucha cosa biológica y se cierran a las perspectivas sociales (Elliot, funcionario de la PUCE, 17 de abril de 2022).

Lo que Elliot menciona implica que, para hablar de diversidad sexual desde espacios directivos de la PUCE, es necesario que haya personal que esté sensibilizado en género y así propongan la importancia de realizar actividades informativas para la comunidad universitaria. Además, las alianzas al interior de la universidad son importantes, ya que de ese modo el personal de la Dirección de Bienestar Estudiantil (DBE) ha dialogado con facultades que tienen interés en temas de género. Es así, que sus propuestas han sido algo sutiles, utilizando terminología que englobe la diversidad sexual para no tener limitaciones por los poderes heteropatriarcales y religioso-morales de la PUCE. Así, estxs agentes realizaron en conjunto con la facultad de psicología y el Centro de Psicología Aplicada (CPA) de la PUCE un stand informativo sobre disidencia sexual para la comunidad universitaria.

El 31 de marzo de 2022, la facultad de Psicología preparó un stand informativo sobre el ‘Día de visibilidad transgénero’ en el Ágora Central de la PUCE por pedido de Dirección de Bienestar Estudiantil (DBE). El tiempo que tenían lxs estudiantes era limitado, de 9:00 am a 11:00 am, durante la hora que estuve en el espacio muy poca gente se acercó. El conocimiento que impartían tenía en cuenta aspectos médicos e históricos desde una mirada social y feminista (porque sus docentes lo eran), por lo que la transexualidad no era patologizada, sino que el espacio buscaba sensibilizar a las personas que se acercaban al stand para romper con los estigmas que se han establecido desde las áreas de la salud como la psiquiatría, medicina y psicología (Notas de campo, Quito, 31 de marzo de 2022).

Fotografía 4.1. Stand del Día Internacional de la Visibilidad Transgénero en Ágora Central de la PUCE



Foto del autor, 31 de marzo de 2022.

Esta heterotopía sexo-genérica es crónica y efímera, considero que responde a una LGBTización del espacio ya que surge como una iniciativa en alianza de la DBE de la PUCE y la facultad de psicología, para visibilizar de forma sutil a la disidencia sexual y así no tener complicaciones con autoridades universitarias. Esta sutileza diferencia a los espacios organizados por estudiantes (Bryan en sociología y Maty en comunicación), en donde hubo mayor apertura para las mismas debido a las alianzas de docentes aliadxs/simpatizantes feministas. Los temas de género han empezado a ser ubicados en esferas públicas de la PUCE y no se han quedado en espacios privados como las aulas de clase.

4.3. Heterotopías sexo-genéricas en espacios neoliberales: queerización en la USFQ

Recordemos que en el capítulo dos señalé que la USFQ es un espacio neoliberal progresista porque cuenta con programas que integran a las diversidades (étnicas, de clase y sexo-genéricas) como una estrategia de privilegio institucional. Sin embargo, no hay una subversión de sus espacios ya que hay eventos que han sido censurados por tratar de mostrar activismos y toma de espacios que irrumpen en la heteronorma. Teniendo en cuenta ello, las experiencias de lxs entrevistadxs que habitan (habitaron) la USFQ me permiten ubicar heterotopías sexo-genéricas en las que hay participación estudiantil desde 2017 bajo la idea de queerización, porque es el término que se utiliza en esta casa de estudio.

Ricardo (25 años) -hijo de abogadxs- estudió derecho en la USFQ entre 2015-2019, en donde conoció a Gonzalo (26 años) - hijo de un padre con estudios superiores y una madre propietaria de un negocio-, quien estudió relaciones internacionales entre 2015-2019. Ambos coinciden e indican que, en el campus de la USFQ hay mucha visibilidad de diversidad sexo-genérica, lo que hizo que conozcan a más estudiantes y empiecen a agruparse con fines de crear una organización LGBTIQ+. “Nos reuníamos y apuntamos a la movilización social, con mis compañeros de lucha como Gonzalo, Andrea, Alejandro y otras personas más que tenemos ideales por la defensa y protección de derechos de diversidades sexo-genéricas, queríamos llevar el nombre de la institución a la marcha del orgullo 2017” (Entrevista a Ricardo, ex estudiante de derecho de la USFQ, 6 de agosto de 2021).³²

Quando llevamos la representación de la U a la marcha del orgullo, algo que yo noté y sucedió es que las autoridades más altas como Santiago Gangotena, no es que sean cerrados con el tema LGBT, pero no estaban tan de acuerdo con el activismo que queríamos hacer. Pero los aliados son muy importantes y fueron personas que muchas veces ni siquiera hablan de disidencias sexuales. Te doy un ejemplo concreto, los profesores de UNIDiversidad no nos apoyaron directamente en la situación, sino más bien un profesor que ha sido bastante polémico. Te hablo de Luis Espinoza Goded, es un profesor español, él se lleva bien con Santiago Gangotena y le dijo que queríamos representar a la U en la marcha y fue a través de él que tuvimos la respuesta positiva. A través de él pudimos ir a la marcha, armar todas las carrozas, pintar el logo de la universidad con el arco iris, algo que las personas de UNIDiversidad nos dijeron que no podíamos hacer porque los directivos no lo permitirían

³² Nota sobre la participación de la USFQ en la marcha del orgullo 2017. Link de acceso: <https://noticias.usfq.edu.ec/2017/06/marcha-orguio-2017-diversidad-que.html>

(Entrevista a Gonzalo, ex estudiante de relaciones internacionales de la USFQ, 5 de febrero de 2022).

UNIDiversidad es un programa que existe en la USFQ desde 2015 que tiene como objetivo integrar a las diversidades sexuales, étnicas y funcionales a la universidad, apoyándose en la importancia de su participación en la comunidad. Aunque esto me parece importante, parece que para Ricardo y Gonzalo la integración y visibilización como parte de la comunidad no era lo único a lo que apuntaban, sino a una representación de la población LGBTIQ+ en el espacio público universitario y de la ciudad desde esta IES. Ellos lograron esto al organizarse como estudiantes y crear un grupo que junto a docentes aliados como Luis Espinosa Goded - docente de economía que se considera liberal y abierto al debate en diferentes temáticas-,³³ que con su capital social en la universidad -amigo de Santiago Gangotena- dialogó personalmente con Gangotena para que la USFQ participe la marcha del orgullo 2017; y así se presente a la población quiteña como una universidad que apoya a las diversidades sexuales. Además, la influencia que tenía Luis Espinoza Goded, permitió que Ricardo, Gonzalo y el resto de sus compeñerxs de lucha transformen el logo de la universidad, ya que las personas de UNIDiversidad les indicaron que eso no sería posible.

La representación de la USFQ de manera pública en el espacio público quiteño -en la marcha del orgullo- es parte de la construcción de una heterotopía sexo-genérica que siguió tomando forma por la participación de Ricardo, Gonzalo, sus amigxs y el docente aliado que tuvieron. La participación de la USFQ en este evento también puede pensarse como una estrategia en la construcción de privilegio institucional al mostrarse ante la comunidad como como un espacio seguro para la diversidad y distinguirse de otras universidades, ya que su participación coincidió con los 20 años de despenalización de la homosexualidad en Ecuador.

³³ Luis Espinoza Goded es Economista español, docente de la USFQ, se considera un pensador liberal y escribe para la revista Primicias en un hilo de #criterioliberal. Sus opiniones sobre la marcha LGBTIQ+ en Quito marcan diferencias con las de Madrid, en donde indica que en este último lugar es una fiesta, mientras que en Ecuador sí hay personas que sufren por su condición sexo genérica. Link de twitter: <https://twitter.com/luisesgo/status/1145001853178056704?lang=es>

Ilustración 4.1. Marcha ORGUÍO 2017. Diversidad que transforma



Fuente: Gabbyk, 21 de junio de 2017.³⁴

A partir de este momento, Ricardo, Gonzalo y sus compañerxs de lucha formaron una agrupación queer en la USFQ.

Gracias al apoyo de Luis Espinosa Goded pudimos crear el grupo USFQueer porque él tenía el apoyo de Santiago Gangotena y otra gente muy temática -lo siento por decir esto, pero es así-, sin su apoyo no habría pasado jamás. Él nos direccionaba y nos aconsejaba, decía “hagamos un debate sobre el matrimonio igualitario en la universidad, nunca ha habido, salgamos a las calles, yo consigo los globos y los permisos”. A él le gustaba mucho el debate, es bastante liberal... En la semana de la diversidad de ese año (2018) [que se realiza con el Gobierno Estudiantil] se hizo un proyecto de una colectiva que expuso sus cuerpos para reflejar cómo es la toma de espacios públicos dentro de la academia. Esto les chocó muchísimo a los directivos de la USFQ. Nos metieron a todos en una sola canasta y nos prohibieron hacer proyectos de temática LGBTIQ+ por unos meses o un semestre. Entonces, ahí dijimos “necesitamos algo que nos distinga de la USFQ” y eso fue cambiar el nombre a Dragones Queer (Entrevista a Ricardo, ex estudiante de derecho de la USFQ, 7 de febrero de 2022).

³⁴ Esta imagen es tomada de la página de noticias de la USFQ en donde se indica que “La USFQ, en la más noble tradición de las artes liberales de fomentar la pluralidad, la individualidad, la libertad y la diversidad, se enorgullece de participar este año en la Marcha del orgullo LGBTI de Quito, el OrgUIO” (USFQ, 2017). Recuperado de: <https://noticias.usfq.edu.ec/2017/06/marcha-orguio-2017-diversidad-que.html>

La organización estudiantil, la toma de espacios universitarios y públicos fueron parte de la construcción de una heterotopía sexo-genérica en forma de queerización porque es el término que utilizan. Esta se ha construido desde la organización estudiantil, el apoyo de docentes aliadxs cuyas relaciones sociales dieron paso a que directivos permitan que haya representación de la USFQ en espacios públicos de la ciudad como una universidad que abraza a la población LGBTIQ+. Con la creación de USFQueer se dio paso a varias actividades académicas y performance en esta universidad. Sin embargo, la irrupción del heterocispatriarcado en la USFQ con cuerpas disidentes, despertó molestias ante los directivos y las fuerzas del *campo* de la universidad se manifestaron censurando a esta agrupación.

La limitación que USFQueer experimento puede entenderse como una forma en la que, los directivos de la USFQ, explicaron a lxs estudiantes que la visibilización y participación que pueden tener está normada y ordenada en una lógica LGBTIQ+ y no en la disidencia sexual disruptiva. Por esta razón, lxs estudiantes decidieron cambiar el nombre de su agrupación a Dragones Queer, siendo este un distintivo de clase que se aleja del término local utilizado de forma peyorativa para la homosexualidad. Con esto no quiero decir que la queerización no sea subversiva en sus espacios, lo es, pero se distingue en el uso de un término que posiblemente no tenga el mismo impacto que lo ‘marica’ en nuestro contexto.

La USFQ tiene espacios de enseñanza-aprendizaje que funcionan como aulas y también son abiertos para el público en general. Uno de estos lugares es Q Galería, ubicada en el Paseo San Francisco como parte del Colegio de comunicación y artes visuales (COCO A). David (24 años) es un individuo marica homosexual- hijo de xadres con títulos de nivel superior- estudió arte visual y diseño en la USFQ, una facultad que él considera liberal porque hay clases sobre género, teoría queer y teoría social. David estuvo desde el principio de la creación de Q Galería en 2020, trabaja en la misma e indica que

Q Galería es un espacio abierto para eventos dirigidos a disidencias sexuales. Hemos tenido ciclos de performance en los cuales se ha dirigido todo un día a la cultura LGBTI. Hubo un show de travestismo, pequeños clubs de Vogue, también hubo drag. Hay archivos que están dirigidos únicamente hacia mujeres y disidencias sexuales. Creo que institucionalmente siempre se está apoyando a las exposiciones disidentes, podría mencionar la mía que se llamaba ‘Send Nudes’ que habla sobre el cuerpo homosexual, marica en la ciudad y nunca hubo un momento en el que me decían que no me iban a dar apoyo, de hecho, me decían siga desarrollando (Entrevista a David, ex estudiante del COCO A de la USFQ, 7 de febrero de 2022).

La experiencia de David en Q Galería, me permite reflexionar sobre el espacio geográfico que ocupa la misma, el cual es en el centro comercial de la USFQ, siendo a su vez un lugar en donde hay aulas de clase. Es decir, esto distingue el capital económico de esta universidad con otras y también muestra la apertura que tiene para que en su galería -pensándolo como un gusto refinado- se presenten exposiciones artísticas disidentes. Lo que a su vez puede sublimar y hacer que el vogue, el cuerpo marica y el drag sean vistos como prácticas artísticas distinguidas. Sin embargo, David es la única persona estudiante que he entrevistado en esta universidad que utiliza el término 'marica' para nombrarse o hacer referencia a la homosexualidad masculina; siendo esta una distinción del modo en el que se autoenuncia para irrumpir, pero que al mismo tiempo implica la adquisición de capitales para poder. Por este motivo, considero que Q Galería es una heterotopía sexo-genérica que mariconiza el conocimiento, el espacio y las relaciones que establecen lxs estudiantes de habitan este espacio y que puede incomodar el heterocispatriarcado.

Las observaciones de campo que realicé me permitieron ubicar la materialización de dos heterotopías sexo-genéricas en la USFQ que se presentaron de manera temporal. La primera fue en la semana del 4 al 8 de abril de 2022, al igual que todos los años, se organizó 'La semana de la diversidad' con la participación de diversos actores institucionales y estudiantiles: el Gobierno Estudiantil (GOBE), Dragones Queer, el programa UNIDiversidad, el programa de Diversidad Étnica, el Servicio de Atención a Estudiantes con Discapacidad (Decanato de estudiantes).

Participé en las temáticas referentes a la población LGBTIQ+, también había aquellas referentes a la diversidad funcional y etnicidad. Las actividades organizadas variaban y se presentaron desde la academia por medio de coloquios, talleres, presentación del libro 'Los fantasmas se cabrearon' de Purita Pelayo, hasta tertulias y tiempos de esparcimiento que tuvieron espacio en las instalaciones de la USFQ. Una de estas actividades fue un conversatorio en el que Lady Morgan (drag) habló sobre el arte del drag, en qué consiste, quién lo realiza y la preparación artística para ello. En sí, ella señalaba que hacer drag puede ser visto como una forma de activismo porque irrumpe en el sistema binario y la heteronorma, pero para lo cual es necesario invertir económicamente. También participó Jorge Medranda, activista LGBTIQ+, representando a Diálogo Diverso para señalar la importancia de tener en cuenta a la población sexo-diversa en el trabajo de movilidad humana (Notas de campo,

Quito, 5 y 6 de abril de 2022).³⁵ Sin embargo, en las actividades señaladas no hubo mucha acogida, sino que estuvimos alrededor de 18 personas, incluyendo a lxs organizadorxs y ponentes.

Otra heterotopía sexo-genérica que ubiqué fue el espacio temporal que se presentó en ¡Oh my drag!,³⁶ un show drag abierto al público que tuvo lugar en la USFQ el 14 de mayo de 2022. La entrada tenía un costo de quince dólares, lo cual es un monto moderado/alto y por ende el show era dirigido para un público no solo interesado en el arte del drag, sino también aquellas que podían pagar el ingreso a dicho evento. Al ingresar al teatro observé que estaba a más de la mitad de su capacidad, lo que me sorprendió porque los eventos de la semana de la diversidad habían sido poco concurridos. En los siguientes 10 minutos el teatro se llenó y lxs organizadorxs indicaron que el show empezaría. La apertura inició con canciones de un grupo ecuatoriano y después de esto la mayoría de performances fueron lip sync de canciones de artistas estadounidenses y británicas,³⁷ hubo una de mambo y una con música kichwa, todas con coreografías solas o acompañadas (Notas diario de campo, 14 de mayo de 2022).

La mayoría de presentaciones utilizó producciones occidentalizadas, pero hubo dos que llamaron la atención del público porque trajeron elementos de género, clase y racialidad en sus performances. La primera consistió en hacer un reclamo por la cantidad de feminicidios que se han marcado en el país hasta la fecha (118 hasta el 31 de mayo de 2022),³⁸ la inoperancia del Estado para actuar y una demanda por cupo laboral para personas trans por medio de carteles que iba mostrando a medida que avanzaba la música. La segunda consistió en un performance que tuvo en cuenta la racialidad como un elemento que atraviesa a la población LGBTIQ+. Inició con la grabación de una declamación como introducción en la cual se hablaba sobre la explotación del trabajo indígena y el uso peyorativo que se le ha dado al término 'indio' para posteriormente reivindicar la identificación con esta etnia. Así se dio paso a la coreografía que se realizó con una canción kichwa (Notas diario de campo, 14 de mayo de 2022).

³⁵ ONG ecuatoriana que trabaja por los derechos de la población LGBTIQ+

³⁶ La organización del evento estuvo a cargo del Gobierno Estudiantil de la USFQ junto con la FEUCE-PUCE y la Asociación de Estudiantes de la UDLA.

³⁷ Lip sync es sincronía de labios para referirse a la sincronización de movimientos labiales que tengan vocales habladas o cantadas, de forma que se simula que se está cantando o hablando en vivo. También es conocido por playback.

³⁸ 2022: las cifras más altas de feminicidios. Wambra: Medio Comunitario. Publicado el 12 de junio de 2022. <https://wambra.ec/2022-cifras-de-feminicidios/>

En el show también hubo un espacio abierto a preguntas por parte del público, la mayoría de expectantes se centraron en lo que significaba el drag para estas artistas, desde cuando empezaron a realizarlo, el valor económico que representa este arte, dónde aprenderlo y quiénes pueden hacerlo. A estas preguntas las drags presentes indicaron que se requiere capital económico para realizarlo y que todas ellas se dedican a sus carreras profesionales a más de trabajar también en este arte. También hubo intervenciones del público que rescataron el valor de visibilizar la racialidad como parte de la población LGBTIQ+ porque por lo general se piensa en la misma desde lo blanco y mestizo, y no desde los atravesamientos que la sexualidad tiene en comunidades indígenas o pueblos afroamericanos, puesto que en las mismas también se presentan violencias y estereotipos de género (Notas de campo, Quito, 14 de mayo de 2022).

Fotografías 4.2. Presentaciones de ¡Oh My Drag!



Fotos del autor, 14 de mayo de 2022

Considero que esta heterotopía sexo-genérica se presentó bajo la forma de una queerización o LGBTización del espacio porque no se hizo alusión al término ‘marica’. El modo en el que se cuestionó y subvirtió el espacio fue a través del arte, en un ámbito privado y arancelado. Considero que, la presentación artística en un espacio privado permitió que transitar en el sistema binario sea aceptado por la universidad, a diferencia de los momentos en los cuales hubo censura por parte de lxs directivxs al observar cuerpos disidentes tomarse el espacio público. Esto trajo consigo reflexiones sobre la población LGBTIQ+ e incluso disidencia

sexual con el fin de transformar los significados peyorativos que se ha atribuido a la transexualidad y a la homosexualidad; algo que pareció afectar al público ya que se mostró muy interesado frente a las temáticas y seguir apoyando shows drag.

En este acápite he mostrado las heterotopías sexo-genéricas que se han construido en la USFQ, en donde vemos que la mayoría se manifiestan en formas de queerización y LGBTIzación de los espacios. Considero que el usar la palabra ‘queer’ para describirse, organizar colectivas y actividades son un modo de distinguirse, ya que se irrumpe contra los estereotipos de género binarios, se transita en los mismos y se cuestiona los saberes adquiridos dentro del heterocispatriarcado. Sin embargo, solo una persona utilizó el término marica para referirse a sí misma y los espacios que se abren desde Q Galería, lo cual me parece que, aunque puede ser pensado como más disruptivo también implica una acumulación de capitales para autoenunciarse de dicho modo.

La apuesta de Dragones Queer es una heterotopía que se ha sostenido en el tiempo y en un inicio se tomó las calles, pero estas acciones no se han repetido, probablemente porque los directivos de la universidad dejaron claro que no es posible hacerlo al censurarlos cuando cuerpos disidentes lo hicieron en el campus universitario. Con ello no quiero decir que el estudiantado de Dragones Queer en la USFQ no se reivindique la población LGBTIQ+, sino que lo hace desde prácticas que pueden ser vistas como más ‘civilizadas’ o refinadas porque irrumpen de manera académica y artística lo que hace que se distingan de otros espacios y universidades.

4.4. Conclusión

En este capítulo he narrado y analizado las heterotopías sexo-genéricas que se han presentado en tres universidades de Quito: UCE, PUCE y USFQ. He diferenciado las formas de estas en mariconización, LGBTIzación y queerización como distintivos de clase por el uso del término que las personas entrevistadas han tenido. Aunque las tres apuntan a subvertir los espacios, lo hacen de manera diferenciada. La queerización, aunque esté relacionada con una palabra (*queer*) que implica insulto a la homosexualidad masculina, es un término que viene del norte global y para comprenderla del modo en que se utiliza en su contexto se requiere un capital académico y social. Sin embargo, es posible que los últimos años con las plataformas de streaming su uso en nuestro contexto se haya popularizado y vuelto más común, pero sigo pensando que, a pesar de ello, el término más conocido y al que se asocia peyorativamente la homosexualidad masculina de forma popular es ‘marica’ o ‘maricón’.

De igual modo, el hacer uso del término LGBTIQ+ implica una entrada a una política de identidades y a una normativa relacionada con la obtención de derechos, por lo que es un término que puede estar asociado de forma negativa, pero sin el mismo impacto que lo ‘marica’. Los tres términos que he utilizado para nombrar las heterotopías sexo-genéricas -de la UCE, la PUCE y la USFQ- me permitieron diferenciar las mismas desde el discurso de lxs entrevistadxs. El uso diferenciado de estos términos son distintivos de clase que intentan subvertir los espacios heteropatriarcales de las IES en sus particulares *campos*.

Lo ‘marica’ no está asociado únicamente con aquello que tiene menor privilegio en términos económicos, ya que reivindicar su significado y abrazarlo está relacionado con un trayecto académico y social (adquisición de capital académico y social). Sin embargo, su utilización se distingue de lo *queer* y lo LGBTIQ+ porque parece ser que estas categorías son más aceptadas dentro de los espacios universitarios académicos por parte de directivos universitarios (posiblemente dentro de la población en general también); siendo esto un distintivo que puede pensarse en una elevación de la categoría sexo-diversa.

Las heterotopías sexo-genéricas las he definido como espacios temporales o permanentes que se han construido en las universidades, con iniciativa de estudiantes y con el apoyo de docentes feministas y aliadxs. Así, han logrado tomarse el espacio público (como las calles e infraestructura universitaria) o universitario desde la academia, el performance, creación de agrupaciones o institutos, que tienen como objetivo visibilizar y representar a la población LGTIBQ+ y la disidencia sexual. En algunos casos lxs estudiantes han subvertido el espacio desde la mariconización de la infraestructura universitaria como sucedió en la facultad de trabajo social de la UCE. Mientras que en la PUCE y la USFQ las actividades han apuntado a una irrupción de la matriz heterosexual desde coloquios y shows drag que se han podido presentar debido al diálogo estudiantil con autoridades de las universidades que han aceptado se abran estos espacios.

Conclusiones

Esta investigación surgió como parte de un deseo personal, desde mi lugar de enunciación como un hombre cisgénero homosexual (gay), para aportar a la comprensión de la relación que tienen las violencias hacia población LGBTIQ+ y disidencias sexuales en instituciones de educación superior (IES) con las resistencias y la organización estudiantil de las mismas. Noté que la investigación en este tema es limitada y no se había hecho un análisis desde la clase, entendida como parte de las relaciones sociales que moldea actitudes, gustos y prácticas relacionales, entre ellas la violencia.

Para realizar llegar a este análisis realicé entrevistas a profundidad a personas que habitaron las tres universidades seleccionadas. Estas fueron la Universidad Central del Ecuador (UCE), la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y Universidad San Francisco de Quito (USFQ). La elección de estas universidades se debió a que, socialmente se considera que la mayor parte de la población que ingresa a la UCE proviene de familias proletarias, empobrecidas o de clases medias por ser una universidad pública; la PUCE, al ser una universidad privada se considera que ingresan familias de clases medias o asalariadas con mayor estabilidad económica; mientras que a la USFQ se tiene la idea que ingresan personas de clases altas y dueñas de empresas porque es una universidad privada elitista.

Las entrevistas analizadas en cada capítulo son de personas que han estudiado carreras relacionadas con ciencias sociales y unas pocas con ciencias médicas. En cada capítulo ubiqué aquellas entrevistas que consideré, brindaban mayores elementos de análisis para cumplir con los objetivos establecidos. Sin embargo, ello no quiere decir que las experiencias del resto de entrevistas difieran totalmente, ya que los *habitus* de las universidades están presentes en las facultades con particularidades que he mencionado a lo largo del escrito. Y hay varios elementos que se repiten en las historias de mis entrevistadxs, siendo así que las historias expuestas engloban la mayor cantidad de los mismos.

La hipótesis que propuse al iniciar esta investigación consistía en que las universidades son *campos* en donde las fuerzas entran en disputas, entre ellas las heteropatriarcales que ejercen violencias a quienes encarnamos las formas no heterosexuales de ser y desear; pero también aquellas que construyen resistencia y organización estudiantil. Así la clase haría que las violencias presentes en las universidades varíen por todos los capitales presentes en las mismas (siendo más visibles en aquellos lugares con menores capitales) y darían paso a las formas de autoenunciarnos y construcción de heterotopías sexo-genéricas (ambos, procesos

que también están atravesados por los capitales y la construcción institucional). Sin embargo, noté que los capitales de quienes habitan en las universidades también entran en juego en todos estos procesos, aspecto que no lo mencioné de forma clara en un inicio, pero se fue desarrollando en cada capítulo.

Mis principales hallazgos recaen en tres ejes bajo los cuales expongo lo desarrollado a lo largo de esta investigación. El primero consiste en las violencias en las IES, en donde no consideré pertinente clasificarlas en diversos tipos o en todas las formas que aparecen, sino englobarlas en violencias simbólicas. Este término de Pierre Bourdieu, me permite entender que las violencias están naturalizadas, para hacer una diferenciación en el reconocimiento de las mismas. Las personas identifican la violencia verbal o física, pero no siempre la simbólica, pero hay una asociación a la violencia por la incomodidad que los rumores, comentarios, miradas, risas y teorías generan en aquellxs cuerpos que no entran en las posibilidades no heterosexuales de ser y desear.

En el sistema educativo superior hay homofobia y transfobia, la mayor parte de veces parecen ser ‘sutiles’ porque no siempre son identificadas como tal. Posiblemente esto se debe a que nuestros cuerpos se han acostumbrado a ellas. Hemos internalizado los *habitus* de la división sexuada de los cuerpos que dicta las estéticas, conductas y gustos como si el género, orientación, prácticas y deseo sexual fueran consecuencia del sexo (biológico-anatómico). Creemos que el sexo es objetivo y no está atravesado por saberes, por lo tanto, por interpretaciones del mismo dentro de las lógicas heteropatriarcales que se ha producido el conocimiento. Cuando la norma heterosexual y cisgénero se rompe, surge el castigo a través de la violencia homo/transfóbica, la cual ha sido legitimada. Sin embargo, no nos quedamos como víctimas, sino que resistimos y creamos herramientas para enfrentarlas cuando hay una consciencia sobre las mismas.

Mi segundo hallazgo, recae en lo que he llamado autoenunciaciones. Estos son procesos corpóreo afectivos a través de los cuales llegamos a nombrarnos dentro de alguna categoría sexo-genérica que materializa la clase social. Por esta razón diferencio entre lo que es ser parte del colectivo LGBTIQ+ -para referirme a la población en general sin tener en cuenta las desigualdades presentes de este grupo-, la disidencia sexual -como un grupo que se activa políticamente para reivindicar las formas no heterosexuales de ser y desear-, lo *queer* -categoría con significados peyorativos en el contexto de su origen (norte global) que trata de ser reivindicada, pero que en nuestro espacio geográfico e histórico tal vez no tenga la misma

comprensión si no se tiene acceso a capital académico-, y, marica -término local para referirse de manera despectiva a la homosexualidad masculina y también puede ser reivindicado.

El tercer hallazgo está relacionado con las heterotopías sexo-genéricas, construcciones temporales o que perduran en el tiempo que intentan subvertir los espacios o transformarlos por fuera de las lógicas heteropatriarcales. Para llegar a materializarlas ha sido necesaria la organización estudiantil, el apoyo de docentes feministas y aliadxs. Sus manifestaciones irrumpen el sistema binario de varias formas, pero el modo en que se concretan está atravesado por los capitales presentes en las universidades, en las personas y los *habitus* que han internalizado, marcando distinciones en su materialización. A continuación, describo cada idea por universidad o personas que habitaron las mismas.

Las personas entrevistadas que estudiaron en la Universidad Central del Ecuador (UCE) provienen de familias que en su mayoría se dedican a oficios, comercio informal y en algunos casos tienen alguna profesión. Las violencias homofóbicas y transfóbicas que han experimentado lxs entrevistadxs -en facultades de artes, comunicación social y trabajo social- son vistas de forma directa por ellxs y vienen desde tres lugares. El primero es a nivel de pares en donde la homosexualidad es subordinada por medio de chistes y burlas con uso de la palabra marica para referirse peyorativamente a la feminidad en aquellos cuerpos leídos como hombres (Gledy en artes). El segundo, se presenta desde la relación jerárquica de docente-estudiante, en donde el/la docente ejerce poder sobre lxs estudiantes en formas de acoso y reproducen estigmas con saberes que patologizaron las posibilidades no heterosexuales de ser y desear (Gledys en artes y Andrés en trabajo social). La tercera es la invisibilización y omisión de personas trans y no binarias en el sistema universitario a través de la materialización del binarismo sexo-genérico en sus áreas administrativas y en su burocracia (Runa en su proceso de graduación). Así, se obstaculiza la obtención de un título académico y por ende en la adquisición de capitales.

A pesar de las manifestaciones de la homo/transfobia en las facultades mencionadas, hay rebeldía estudiantil que está presente en su infraestructura y crea *habitus* en donde se cuestiona el heteropatriarcado. Así, la organización estudiantil ha enfrentado y visibilizado por medio de protestas el acoso sexual hacia mujeres y población LGBTIQ+. Esto me ha hecho pensar que las violencias que lxs estudiantes entrevistadxs experimentaron en la UCE están relacionadas con la idea de quienes estudian en la misma; al ser personas que provienen en su mayoría de posiciones económicas menos privilegiadas las violencias aparecen de forma directa y sin mayor sutileza por parte de docentes. Ante ello, la respuesta que han

tenido lxs estudiantes es la organización y la toma de espacios públicos para denunciar dichas vulneraciones.

En cambio, lxs entrevistadxs que habitaron la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) provienen de familias con negocios y profesiones, y en algunos casos que se dedican a oficios. Lo que puede sostener la idea de que a la PUCE ingresan personas de clases medias. Las violencias que he notado también tienen que ver con formas de homofobia y transfobia desde tres lugares que parecen ser ‘sutiles’. Al decir violencia ‘sutil’ me refiero a violencia simbólica que ha sido naturalizada y cuyas prácticas no son siempre reconocidas por lxs entrevistadas, sino que son asociadas a la violencia. La primera es entre pares, en donde la norma heterocispatriarcal se reitera bajo rumores sobre la genitalidad (como le pasó a Nua), desinterés por parte de los chicos en establecer lazos de amistad (como lo percibió Maty). La segunda forma asociada a la violencia es surge en una relación jerárquica de docentes a estudiantes de un modo disimulado que trata de ubicar como una falta la expresión afectiva homosexual de forma pública (como lo mencionó Aarón). Sin embargo, el enfrentamiento directo y en esferas privadas a estos comentarios homofóbicos dieron paso a la aclaración de la no discriminación por quienes los han emitido. Lo que nos muestra una diferencia con la UCE, ya que los docentes mencionadxs tienen cuidado en la emisión directa de algún comentario que pueda implicar alguna forma de discriminación.

La tercera forma de violencia proviene desde el saber académico en donde se omiten las formas no binarias del lenguaje (como Maty lo indicó) y en donde la homo/transsexualidad quedan bajo una sombra de patologización por alguna teoría que reitera la norma heterosexual (como Aarón lo indica en la facultad de psicología). Además, el binarismo sexo-genérico en la PUCE se materializa en aspectos administrativos al tener errores en los cambios de nombres de quienes transitan en el periodo universitario. Hay exposición de datos personales como le sucedió a Nua, pero en este *campo* universitario no hay fuerzas que se opongan a este proceso o lo limiten. En otras palabras, las violencias en las facultades de sociología, comunicación social y psicología de la PUCE son ‘disimuladas’ porque no siempre son directas y algunas se apoyan de saberes que parecen atribuirles su autoría a otros. Además, las violencias identificadas se mantienen en la esfera privada, se solucionan a través del diálogo y el funcionar de los protocolos universitarios, no solo con el fin de proteger a quien ha sido violentadx, sino también de cuidar la imagen institucional. Este *habitus* ha sido internalizado por quienes habitaron esta universidad, siendo una práctica enclasante de diálogo en la solución de conflictos.

La Universidad San Francisco de Quito (USFQ) es una universidad privada en la cual mis entrevistadxs provienen de familias con títulos universitarios y son propietarias de negocios. Solo una persona proviene de una familia que se ha dedicado a actividades de agricultura y accedió a esta universidad por medio de una beca. Esto apoya la idea de caracterizar a la USFQ como una universidad elitista. Las violencias presentes en la misma hacia población LGBTIQ+ se manifiesta a través de transfobia en conjunto con clasismo y racismo. La mayoría de entrevistadxs indica que la USFQ parece ser una universidad segura y abierta para hombres gays y mujeres lesbianas cisgénero, pero quienes transitan por el sistema binario reciben violencias que no son nombradas como tal.

La primera es entre pares y consiste en miradas percibidas como discriminantes para aquellas personas que transitan el sistema sexo-genérico y no pueden ser leídas dentro del mismo con claridad (lo que Ricardo señaló que sucedió con una de sus amigas). Sin embargo, también surgen elementos de racismo y clasismo al excluir a personas trans indígenas de actividades estudiantiles de esparcimiento (fiestas de facultades) por no tener un estatus económico alto. Este punto se articula con la segunda forma de violencia que he podido identificar en las experiencias de lxs entrevistadxs, puesto que Samay al ser una mujer trans indígena vivió transfobia directa por parte de un docente al no ser tratada con sus pronombres (misgendering).

La experiencia de Samay me hizo ver con mayor claridad que la hipótesis que planteé en un inicio no era del todo cierta. Consideraba que únicamente los capitales de la institución entrarían en juego al violentar a población LGBTIQ+, para mantener el privilegio institucional; y que, mientras más capitales poseyera la universidad menor sería la violencia. No obstante, esto se mantuvo de este modo en la UCE y PUCE en donde la mayoría de personas pertenecían a las clases sociales que estas IES han sido asociadas. Sin embargo, en la USFQ esto no fue así y Samay fue violentada de forma directa, sin disimulo. Esto me ha hecho ver que, la actuación de las violencias no solo depende de los capitales del espacio que se habita, sino también de aquellos que las personas poseen. Es decir, las manifestaciones y reproducción de las violencias son moldeadas por las fuerzas que las legitiman, que permiten reconocerlas, naturalizarlas y/o enfrentarlas.

Estos *campos* afectan nuestros cuerpos y dan paso a un proceso corpóreo-afectivo en el cual los significados peyorativos, de subordinación, crimen y pecado que han sido atribuidos a la homosexualidad pueden transformarse. Las categorías sexo-genéricas que se utilicen para nombrarse son las autoenunciaciones que utilizamos porque están atravesadas por la clase y

las experiencias vitales. Autoenunciarse es un proceso corpóreo-afectivo a través del cual logramos nombrarnos por fuera de la heterosexualidad.

Las formas de autoenunciación están atravesadas por la clase, entendiendo a la misma como el capital académico, social y económico que han adquirido/heredado por parte de sus familias y en los espacios que han habitado. Estas pueden variar a lo largo de la vida porque las relaciones que se establecen con el conocimiento, espacios y con otros le van dando diferentes sentidos la categoría que se utiliza en términos simbólicos y de clase. Es por ello que, algunas de las formas que utilizan para nombrarse pueden ser pensadas como más disruptivas y peyorativas que otras y puede afectar los capitales familiares, por lo que la escogencia de alguna está relacionada con la clase. No obstante, considero que todas irrumpen en sus propios contextos.

En las vidas de Daría, Bryan y Gaba el heteropatriarcado presente en los *campos* familiares y educativos durante su infancia construyeron *habitus* homofóbicos y misóginos. Estos fueron internalizados y ellxs comprendían que la feminidad en quienes son leídos como hombres es una razón para ser subordinados, violentados verbal y simbólicamente. Así, las palabras ‘maricón’ y ‘gay’ adquirieron significados negativos, sobre todo la primera, que es vista como algo vulgar y con la cual ninguno se identificaba en la infancia y adolescencia, sino con el término ‘gay’ que parecía ser menos peyorativo.

Para Daría, el acceso a la UCE se vio marcado porque no poseía capital económico y era la universidad en la cual podía ascender socialmente desde la obtención de un título universitario. A diferencia de Bryan y Gaba, cuyas familias poseían algo de capital económico, la universidad fue vista como un espacio de escape, en donde podían ser ellos mismos y explorar su homosexualidad.

La experiencia de Daría muestra que para ella el nombrarse públicamente en la UCE como una persona homosexual -definirse ante el resto desde un lugar que no es aceptado socialmente- fue un modo de protección. Ella fue adquiriendo capital académico que le hizo cuestionar los saberes heteropatriarcales y le permitió transitar entre el sistema binario. Así llegó a nombrarse como una travesti marica para resignificar estos términos que han sido vistos como insultos, no en un sentido de una política de identidades, sino para habitar los espacios irrumpiendo e incomodando al encarnar la feminidad. Esto también hizo que ella fuera adquiriendo capital social y sea reconocida en su facultad (comunicación social) y le permita accionar contra el acoso sexual.

Por su parte, Bryan pudo nombrarse como bisexual cuando vio que el *campo* de sociología de la PUCE era seguro para lo no heterosexual y porque se encontraba lejos de la mirada religioso-moral que había internalizado por parte del *habitus* familiar. Sin embargo, denominarse como bisexual era parte de la materialización de ese *habitus* homofóbico porque salía con chicos de manera oculta. Las relaciones que estableció con los estudios de género y comunismo permitieron que desestructure la opresión que encarnaba y se nombre como un gay político. Esta nominación que toma materializa la clase porque reconoce que tiene privilegios de la cisnorma y la educación, lo que le ha permitido diferenciarse de los cuerpos maricas que posiblemente son marginalizados de los espacios sociales. El modo en que Bryan se nombra también tiene como objetivo irrumpir en los espacios desde su discursividad y su posición académica.

En cambio, Gaba quien había internalizado la transfobia como una forma de odio hacia su feminidad, encontró en la USFQ un espacio en donde su *campo* le hizo sentirse seguro. Además, el conocimiento que adquirió en psicología le permitió cuestionar los esquemas religioso-morales sobre la homosexualidad que había internalizado y se reconoció como una persona bisexual/pansexual. Cabe señalar que la autoenunciación no siempre se da, pero las transformaciones corpóreo-afectivas sí. Esto es claro en la experiencia de Gaba, quien no politiza su categoría sexo-genérica, pero el poder reconocerla ha reconstruido los esquemas bajo los cuales interpreta el mundo. Así, él intenta modificarlos desde su corporalidad en medida de sus posibilidades y la seguridad que siente en el espacio tanto para el como para sus padres, ya que el privilegio que ellos han construido en una lógica religiosa y sus capitales podrían verse afectados al autoenunciarse de forma pública. Así, se observa que, aunque habitó un espacio neoliberal progresista como el de la USFQ, el *habitus* religioso aún está presente en Gaba y le trae ciertas limitaciones en la forma de nombrarse públicamente.

No planteo que autoenunciarse sea una necesidad, sino que este proceso está relacionado con los capitales presentes (o la falta de los mismos) en las vidas de las personas. En cuanto al nombrarse dentro de una categoría sexo-genérica existen críticas, por una parte, la de Daría hacia la disidencia sexual. Para ella, mucha gente piensa que tener un deseo por fuera de la heterosexualidad es ser disidente, sin olvidar que existen otras prácticas heteronormadas que la población LGBTIQ+ sigue reproduciendo para ser aceptada como buenos ciudadanxs. Por eso ella no se reconoce dentro de esta agrupación, y hace hincapié en que ser una travesti marica es un distintivo de clase que implica no ingresar en una política de identidades para ser reconocida como ciudadana. Esta idea la he relacionado con los planteamientos que Teresa de

Lauretis señala sobre el surgimiento de la ‘Teoría queer’, al referirse que lo *queer* en el norte global nació como algo contestatario, pero devino en una política de identidades (ser aceptadas socialmente). Por esto, considero que usar la palabra marica en nuestro contexto es mucho más disruptivo y situado.

Por otra parte, considero que la crítica de Bryan hacia los estudios queer, maricas y de género es importante. Él señaló que, diferenciar entre un gay y un marica requiere el acceso a la academia. En este sentido coincido con él y pienso que incluso resignificar el término marica implica un distintivo de clase. Sin embargo, la conciencia de enunciarse con fines disruptivos está relacionada con un enclasmiento que otorga privilegio desde algún lugar, ya sea desde la academia o desde agrupaciones subversivas que plantean tomarse los espacios y luchar. Es decir, reivindicar lo marica, lo *queer* o LGBTIQ+, implican el uso y la valoración de capitales en determinados *campos* que le darán sentido a dichas prácticas.

Estos modos de autoenunciación tienen relación con los *habitus* universitarios y al mismo tiempo estos espacios moldean las formas en que se puede reivindicar, resistir y oponerse a las violencias que vivimos quienes salimos de la norma heterosexual. Por esto he utilizado el término heterotopías sexo-genéricas, ya que las mismas son un amplio espectro de acciones que pueden ser valoradas como más o menos disruptivas. Estas se han materializado desde la organización estudiantil y con el apoyo de docentes feministas y aliadxs. Sus manifestaciones van desde el romper con la aparente congruencia en la expresión genérica, actividades académicas que salen de la lógica heterosexual, el performance, creación de agrupaciones o institutos, que tienen como objetivo visibilizar y representar a la población LGTIBQ+ y la disidencia sexual. Además, han mostrado formas de resistencia y subversión de los espacios para reducir, limitar e incluso eliminar la homo/transfobia en Instituciones de Educación Superior.

Las heterotopías sexo-genéricas que he identificado en esta investigación son la mariconización, queerización y LGBTIización. Aunque en un inicio no planteaba que alguna sea más o menos subversiva, inevitablemente los datos que he obtenido me hacen plantearlo de ese modo por la valoración que tienen en los espacios en los que se presentan. No obstante, considero que todas apuntan a crear nuevas formas de relacionarse, visibilizar, representar e incluso cambiar las estructuras universitarias.

Estas heterotopías sexo-genéricas llevan los nombres mencionados porque son aquellos términos bajo los cuales las personas que he entrevistado se identifican. La LGBTIización de

los espacios implica una apertura hacia la población LGBTI en general, no tiene un análisis profundo sobre las diferencias y desigualdades que se presentan en este grupo. En cambio, la diferencia entre lo *queer* y lo marica ha sido más profunda.

Lo *queer* en el norte global ha sido asociado como una forma peyorativa de ser, específicamente con la homosexualidad. Este término ha tenido impacto en su contexto y a lo que ha apuntado es a reivindicarse, no cambiando su significado a algo socialmente positivo; sino al habitar desde eso ‘que se tuerce’, que es ‘raro’ y no aceptado. Sin embargo, este término en nuestro contexto no tiene el mismo impacto porque para comprenderlo es necesario haber acumulado capital académico o social en donde se utilice esta palabra. Aunque hay autores como Torres y Moreno (2021) quienes proponen utilizar el término *cuir* como un modo de trasladarlo al habla hispana, su comprensión sigue requiriendo una trayectoria académica. A diferencia de ello, la palabra ‘marica’ es un término local que es utilizado como un insulto para referirse despectivamente a la homosexualidad masculina y como vimos ha estado presente desde la infancia en de las personas, por lo que es bastante accesible y conocido en nuestro contexto.

Ambos términos, *queer* y marica tienen como fin reivindicar aquello que ha sido ubicado de forma despectiva, pero los espacios geográficos en los que se han establecido marcan distinciones. Utilizar la palabra *queer* es un enclasmiento porque no tiene el mismo impacto que lo marica en nuestro contexto. Con eso no quiero decir que deje de ser subversivo, pero su utilización sostiene diferencias de clase en cuanto a cómo las personas se presentan y construyen privilegio social. Sin embargo, reconocerse como marica y nombrarse desde ese lugar también es un enclasmiento porque implica la adquisición de saber sobre género y desestructurar los significados peyorativos, pecaminosos, criminalistas que se le ha dado a este término; pero que tendrá mayor impacto que lo *queer* en nuestra sociedad. Señalo esto porque es muy que una persona que no esté atravesada por un saber que cuestiona el heteropatriarcado posiblemente no abrace el término marica; ya que el *habitus* internalizado la llevará a alejarse del mismo como vimos en las experiencias de Daría, Bryan y Gaba cuando eran niñxs y adolescentes.

Teniendo en cuenta estas diferenciaciones he notado que las heterotopías sexo-genéricas en las universidades se enclasan debido a los términos utilizados para definir las resistencias y luchas que han sostenido. En la UCE se ha dado una mariconización de sus espacios en donde se ha luchado contra las lógicas heteropatriarcales desde facultades como trabajo social y comunicación social. Los cambios en la infraestructura y la toma de sus espacios -para

visibilizar las formas no heterosexuales de ser y desear- son parte de la materialización de sus *habitus* de rebeldía estudiantil. Lo que ha hecho que esta mariconización no solo irrumpa al interior de la universidad, sino en la ciudadanía en general. Esto ha dado paso a la creación del INIGED como único instituto de investigación de género en una universidad del Ecuador y es la heterotopía que se ha mantenido por más tiempo.

En la PUCE, las heterotopías se han presentado como mariconización de la academia, performances en sus espacios y LGBTización de la representación estudiantil con presidentes abiertamente homosexuales. Esto ha irrumpido con las lógicas binarias y heterocisnormadas de hacer academia y relacionarse con otros en la universidad. Sin embargo, desde las áreas administrativas ha sido complejo traer el tema del género a los espacios universitarios. El Departamento de Bienestar Estudiantil ha empezado a aliarse de facultades que están interesadas en las diversidades para empezar a ubicar a la población LGBTIQ+ en la esfera pública de la universidad y no dejarla encerrada en las aulas de clase.

En cambio, en la USFQ las heterotopías sexo-genéricas se han construido desde una queerización de sus espacios ya que este es el término que han utilizado y adoptado lxs estudiantes que han sido claves en este proceso. Se han tomado las calles y han representado a la USFQ en la marcha del orgullo debido a las relaciones sociales que han establecido con docentes aliados. Aunque esto es disruptivo al mismo tiempo puede construir privilegio institucional para que esta universidad se vea abierta a las diversidades y vaya acorde con su liberalismo. El resto de queerizaciones en la USFQ han sido desde actividades académicas, performances, shows drags que cuestionan los saberes hegemónicos que violentan a la población LGBTIQ+ y las disidencias sexuales. Sin embargo, frente a la toma del espacio universitario desde la disidencia sexual, lxs directivxs universitarios censuraron a la agrupación estudiantil Dragones Queer (en ese entonces USFQueer). Lo que muestra que hay distinciones en las formas en que se puede hablar sobre género, población LGBTIQ+ y disidencia sexual en sus espacios.

Las heterotopías sexo-genéricas que se han construido en las tres universidades que he indagado apuntan -desde sus propios *campos*- a subvertir la academia y sus espacios. Pero los modos en que se presentan marcan distinciones de clase. Parece ser que en la UCE la rebeldía, las necesidades estudiantiles y la indignación que docentes tienen frente a las violencias directas llaman a la toma de los espacios de un modo que puede verse como más subversivo. Mientras que en la PUCE y la USFQ la subversión está atravesada por diálogos que se establecen con docentes aliadxs con el fin de construir privilegio institucional.

Finalmente, me parece de vital importancia recalcar que todo el sistema educativo naturaliza la homofobia y transfobia, en realidad, todas las violencias hacia quienes no entran en la construcción sexuada y binaria de los cuerpos (también de aquellas personas que son racializadas o no entran en los cánones de belleza). Por ello considero que futuras investigaciones pueden dirigirse hacia la creación de espacios seguros en los sistemas educativos, con el fin de crear estrategias para disminuir las violencias que experimentamos.

Lista de referencias

- Altamirano Zabala, Geovanna. 2020. “Violencia de género en estudiantes universitarios: una mirada desde la determinación social”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7582/1/T3295-MESC-Altamirano-Violencia.pdf>
- Álvarez, Antonio. 1996. “El constructivismo Estructuralista: La Teoría de Las Clases Sociales de Pierre Bourdieu”. *Reis* 75: 145-172. <https://doi.org/10.2307/40184032>.
- Argüello Pazmiño, Sofía. 2008. “La política del estigma. (Homo)sexualidad: normatividad y resistencia”. Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador.
- Barredo Ibáñez, Daniel. 2017. “La violencia de género en Ecuador: un estudio sobre los universitarios”. *Estudios Feministas, Florianópolis*, 25(3): 1313-1327. <https://www.scielo.br/j/ref/a/9kzWsyXtXCxVSvQXnYqPNFS/?lang=es#>
- Barreto Magali. 2017. “Violencia de género y denuncia pública en la universidad”. *Revista Mexicana de Sociología* 79 (2): 261-286.
- Benavides, Hugo. 2006. “La representación del pasado sexual de Guayaquil: historizando los enchaquirados”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 24: 145-160. Quito, Ecuador
- BNPeriodismo. 2021. “El canciller de la Universidad San Francisco de Quito, Santiago Gangotena, vuelve a ser objeto de críticas”. <https://twitter.com/BNPeriodismo/status/1431263998540976129>
- Boneau, Denis. S.f. “Friedrich von Hayek, el padre del neoliberalismo”. <http://www.eepsys.com/es/von-hayek-padre-neoliberalismo/>
- Bourdieu, Pierre. 1979. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- . 1996. “La dominación masculina.” *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 5:7-95.
- Butler, Judith. 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. México: Paidós.
- . 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Canora, María. 2020. Los jesuitas: los milicianos intelectuales de la Iglesia. <https://elordenmundial.com/jesuitas-compania-jesus-iglesia-religion/>
- Colling, Leandro. 2021. “Fracasso, utopia queer ou resistência? Chaves de leitura para pensar as artes das dissidências sexuais e de gênero no Brasil”. *Conceição* 10: 1-22. doi: 10.20396/conce.v10i00.8664371
- Cruz, Edwin. 2013. “Multiculturalismo e interculturalismo: una lectura comparada”. *Cuadernos interculturales* 11 (20): 45-76.
- De Lauretis, Teresa. 2015. “Género y teoría queer”. *Scielo*. Mora: Buenos Aires. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2015000200004&lng=es&tlng=es.
- Foucault, Michel. 1984. *De los espacios otros “Des espaces autres”*. Traducción por Pablo Blitstein y Tadeo Lima, Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n5, octubre de 1984.
- Foucault, Michel. 1998. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- . 2002. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- . 2003. *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres*. México: Siglo XXI
- Fraser, Nancy. 2017. “The end of progressive Neoliberalism”. *Dissent Magazine*. https://www.dissentmagazine.org/online_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser

- Gangotena Santiago (Rector de la USFQ) en entrevista realizada por José Iturralde de Telesucesos. Tema “El populismo”. Fecha: 15 de septiembre de 2020.
<https://www.youtube.com/watch?v=hFTRgzrMpmc>
- . 2020. “La historia de la San Pancho narrada por su fundador”.
<https://www.usfq.edu.ec/es/historia>
- Granados, José. 2002. “Orden sexual y alteridad: la homofobia masculina en el espejo”.
Nueva Antropología 61: 79-97.
- Gutiérrez, Pedro. 2019. Breve cronología en la reivindicación de los derechos de las personas LGBTIQ+ en Ecuador. Acceso en: <https://www.kaleidos.ec/breve-cronologia-en-la-reivindicacion-de-los-derechos-de-las-personas-lgbtq-en-ecuador/>
- José B. (activista trans) en entrevista realizada por Lxs Pornógrafxs sobre las dificultades que tuvo para graduarse en la UCE. Acceso:
https://www.instagram.com/tv/CLdPcRbDesS/?utm_source=ig_web_copy_link
- Kingman, Eduardo. 2002. “Historia Social y mentalidades: los higienistas, el ornato de la ciudad y las clasificaciones sociales”. *Iconos* 15: 104-113.
- Larrea María, Guarderas Paz, Cuvi Juan, Paula Christian, Almeida Milena, Palacios Paulina, Acosta Daniela, Gutiérrez María José y Yépez Jeimy. 2020. *¿Cómo se mide el acoso sexual? Aportes para determinar la prevalencia del acoso sexual en las instituciones de educación superior*. Coordinado por Paz Guarderas y Juan Cuvi. Quito: Abya-Yala
- Larrea, María de Lourdes. 2018. *¿Cómo se mide el acoso sexual? Sistematización de la experiencia de construcción de contenidos de un instrumento para la medición del acoso sexual en instituciones de educación superior del Ecuador*. Coordinado por Paz Guarderas. Quito: Fundación Donum-FOS
- List Reyes, Mauricio y Méndez, Manuel. 2015. “¿Existe la homofobia en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla?” en *Violencia de género en la Universidad*. Coordinado por Mauricio List Reyes, 193-225. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- List Reyes, Mauricio. 2015. “Los Universitarios frente a la Homofobia. El caso de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla”. *Sinéctica* 46:1-15.
<https://www.redalyc.org/pdf/998/99843455003.pdf>
- López Silvia y González Liliam. 2020. “Violencia de género en las universidades ecuatorianas: El caso de los estudiantes de enfermería en la Universidad Estatal de Bolívar”. *Polo del conocimiento* 5(12): 519-530. DOI: 10.23857/pc.v5i12.2074
- Mena, Isabel. 2017. “Voces y bullas de la central: tu nombre sonará”. *MUCE*.
https://issuu.com/museouniversitario/docs/investigacion_voces_y_bullas
- Miranda Lucia y Roque Beatriz. 2019. “El mayo estudiantil feminista de 2018 en la Pontificia Universidad Católica de Chile. ‘La Revolución es feminista’”. En *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina*. CLACSO.
- Núñez Noriega, Guillermo. 2016. *¿Qué es la diversidad sexual?* México: Paidós.
- Pava, Diana. 2015. “Descripción de los elementos de la normatividad nacional que protegen los derechos humanos sexuales y reproductivos de la población LGBTI y su inclusión en los manuales de convivencia de los colegios, a la luz del Estudio de Caso del suicidio de Sergio Urrego”. Tesis de Maestría, FLACSO Argentina.
- Prieto Mercedes. 2019. “Violencias de género y acoso sexual en las universidades del Ecuador”. *LASA Forum* 50(2) (mayo): 14-17.
- PUCE, s.f. “Identidad y misión”. <https://www.puce.edu.ec/identidad-y-mision/>
- Red Interuniversitaria de Investigación Feminista sobre el Acoso Sexual. 2018. “Medición de la prevalencia de Acoso Sexual en las IES”.
http://redinvestigacionfeminista.org/archivos/informacion_general.pdf

- Scheper-Hughes Nancy y Bourgois Philippe. 2004. «Introduction» en *Making sense of violence*. 1-31.
https://www.researchgate.net/publication/303148300_Introduction_Making_sense_of_violence
- SENESCYT. 2018. “Protocolo de prevención y actuación en casos de: Acoso, discriminación y violencia basada en género y orientación sexual en las instituciones de educación superior”. <https://www.educacionsuperior.gob.ec/wp-content/uploads/2018/10/Folleto-Protocolo-Acoso-Discriminacion-violencia.pdf>
- Solana, Mariela. 2017. “Relatos sobre el surgimiento del giro afectivo y el nuevo materialismo: ¿está agotado el giro lingüístico?”. *Cuadernos de filosofía* (69): 87-103.
<https://docplayer.es/214505853-Relatos-sobre-el-surgimiento-del-giro-afectivo-y-el-nuevo-materialismo-esta-agotado-el-giro-linguistico.html>
- Universidad San Francisco de Quito. S.f. “Artes liberales”.
<https://www.usfq.edu.ec/es/carreras-de-pregrado/artes-liberales>
- Universidad Central del Ecuador (UCE), S.f. “Reseña histórica de la universidad”.
<https://www.uce.edu.ec/>
- Universidad San Francisco de Quito. S.f. “UNIDiversidad”.
<https://www.usfq.edu.ec/es/estudiantes/unidiversidad>
- Veloz Silvia, Mejía Martha, Serrano Kathy, Villavicencio Lilia y Escobar Eileen. 2019. “Estudio de Violencia contra la Mujer en docentes, empleadas y estudiantes de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo”. *Revista ESPOCH* 10 (Especial Seminarios de Salud Pública): 373-383.
<http://revistas.espoch.edu.ec/index.php/cssn/article/view/281/246>
- Wambra Medio Comunitario. 2022. “Las cifras más altas de feminicidios”.
<https://wambra.ec/2022-cifras-de-feminicidios/>

Entrevistas

- Aarón (ex estudiante y representante de Psicología de la PUCE), en una entrevista con el autor 15 de febrero de 2022).
- Almeida Milena (docente de Comunicación Social en la UCE y ex directora del INIGED), en una entrevista con el autor, 10 de diciembre de 2021.
- Andrés (ex estudiante y representante de Trabajo Social de la UCE), en una entrevista con el autor, 2 de febrero de 2022).
- Bryan (ex estudiante de Sociología de la PUCE), en una entrevista con el autor, 4 de febrero de 2022.
- Chica Ricardo (Director de la Red Interuniversitaria LGBTIQ+), en una entrevista con el autor, 6 de agosto de 2021.
- Darí #LaMaracx (ex estudiante de Comunicación Social de la UCE), en una entrevista con el autor, 18 de enero de 2022.
- David (ex estudiante de Artes y Diseño de la USFQ, gestor de Q Galería), en una entrevista con el autor, 7 de febrero de 2022.
- Elliot (ex estudiante de la PUCE y funcionario en la misma universidad), en una entrevista con el autor, 17 de abril de 2022.
- Gaba (ex estudiante de Psicología de la USFQ), en una entrevista con el autor, 20 de mayo de 2022.
- Gledys (ex estudiante de la facultad de Artes de la UCE), en una entrevista con el autor, 28 de enero de 2022.
- Gonzalo (ex estudiante de Relaciones Internacionales de la USFQ), en una entrevista con el autor, 5 de febrero de 2022.

Maty (ex estudiante de Comunicación de la PUCE), en una entrevista con el autor, 21 de febrero de 2022.

Nua (ex estudiante de Sociología de la PUCE), en una entrevista con el autor, 5 de febrero de 2022).

Paula Christian (Director del Instituto en Investigación de Género y Derechos [INIGED] de la UCE), en una entrevista con el autor, 15 de abril de 2021.

Ricardo (ex estudiante de Derecho de la USFQ), en una entrevista con el autor, 7 de febrero de 2022).

Runa (ex estudiante de Comunicación Social de la UCE), en una entrevista con el autor, 4 de enero de 2022.

Samay (ex estudiante de Antropología de la USFQ), en una entrevista con el autor, 3 de febrero de 2022.

Foro

Wangurina-Digital, proyecto del departamento de Sociología y Estudios de Género de FLACSO-Ecuador. Foro “*Rebelarse al sistema en la universidad*”. Panelistas: Christian Paula, Kruskaya Hidalgo, Ljubica Fuentes, Fabiana Valverde. Modera: Oscar Pillajo. Fecha de realización, 4 de febrero de 2022.